Parte II

Casos de Estudio de Niños en la Vía o en Peligro de Caer en la Vía en Ohio y Mississippi

por Julia Cass y Connie Curry

CAPÍTULO 1

Primera Infancia

La Vía Comienza: Desarrollo del Cerebro y los Primeros Años

Investigadores en la criminología de la conducta delictiva durante el ciclo vital se distancian de lo que John Wright, un profesor en la División de Derecho Criminal en la Universidad de Cincinnati, llama "viejos clichés que aseguran que la pobreza predice el grado de delincuencia o que los ciclos económicos predicen el grado de delincuencia". Estos investigadores obtienen resultados de estudios en las áreas de neurología, psiquiatría, psicología del desarrollo, sociología, y criminología en un esfuerzo para entender más exactamente los factores en los comienzos de la vida de una persona que puedan predecir el encarcelamiento en un período posterior de su vida.

Cuando le pidieron que describiera un ciclo vital que pudiera conducir a la delincuencia habitual y al confinamiento eventual en la cárcel, Wright comenzó con un niño, todavía no nacido, cuya madre, un producto de la Vía ella misma, usa drogas, alcohol o tabaco durante el embarazo, explicando que estas sustancias actúan como venenos para el desarrollo del sistema nervioso central, pudiendo retardar el crecimiento cerebral.

Cuando este niño nace, la probabilidad de que él o ella sea apoyado, guiado, y sustentado será mucho menor que en el caso de otros niños, si la madre continua con su adición, si no consigue tratamiento y si otros adultos no están disponibles para ofrecer el apoyo y la protección que necesita. "Añadamos a esto el hecho de que este niño nace en una vecindad donde está concentrada la pobreza, donde pueden existir peligros ambientales como el envenenamiento por pintura de plomo, que es otro indicador de un comportamiento criminal posterior", dijo Wright. (Él y un doctor del Hospital de Niños de Cincinnati encontraron que del 39 al 49 por ciento de niños en Over the Rhine, una vecindad pobre en la ciudad, están envenenados por el plomo).[1]

Si pudiéramos reducir el abuso y la negligencia en esta generación de niños, esto tendría enormes beneficios para nuestra sociedad, no sólo en términos de la salud física y mental, pero en el área de la delincuencia.

–Dr. Frank Putnam, Director Científico, Mayerson Center for Safe and Healthy Children (Centro de Mayerson para Niños Seguros y Sanos)

Wright ha encontrado que si estos niños no consiguen la intervención temprana, la permanencia y estabilidad que necesitan, existe una gran probabilidad de que se comporten mal y de que fracasen en la escuela desde el primer día porque carecen de la habilidad y capacidad que se necesitan para tener éxito. "Pensemos en lo que la escuela requiere: disciplina, capacidad de adquirir y procesar información y repetirla maquinalmente, autocontrol, capacidad de moverse de una camarilla social a otra y de obedecer las ordenes de una persona con autoridad. Éstas son habilidades complejas". La investigación en la neurología, dice él, ha demostrado que habilidades como el autocontrol y la capacidad para retardar la autogratificación están afectadas por la inyección de drogas y neurotoxinas en el feto y otros factores ambientales, como el criarse en una casa caótica o abusiva donde el autocontrol y otras habilidades sociales no son enseñados.

Un niño que carece de habilidades sociales básicas y de autocontrol, dice él, "será condenado al ostracismo porque los niños son muy perspicaces sobre quién les gusta y no les gusta, y esto puede hacerle más agresivo". Tal niño corre un mayor riesgo, por lo tanto, de ser castigado y de tener repetidas interacciones negativas con profesores y escuelas. En términos de riesgos para una delincuencia posterior y un posible encarcelamiento, Wright dice, el factor de desarrollo clave en la infancia es el desarrollo del autocontrol. "La mayor parte de los niños tienen esta habilidad a una edad bastante temprana; en cuanto a aquellos que no la poseen—qué le voy a decir. El fracaso en navegar por el paisaje social en la escuela primaria pone a un niño en peligro de obtener muy malos resultados más tarde en la vida—desempleo crónico, problemas de relaciones con otros, encarcelamiento".

Además de problemas de conducta, él se quedará probablemente retrasado para la edad de cinco años en áreas que tienen que ver con la comprensión y perderá constantemente terreno después de eso. Esto hace difícil que pueda situarse en el camino que le llevaría a la universidad y es un indicador de un posible encarcelamiento posterior; las dos terceras partes de hombres y mujeres en la cárcel en el año 2003 no poseían un diploma regular de una escuela secundaria, más de dos veces la proporción estimada en la población general adulta. La proporción de presos con una discapacidad de aprendizaje diagnosticada es aproximadamente tres veces la de la población general adulta.[2]

Todos los investigadores de la primera infancia ponen énfasis en la importancia del buen cuidado y la estimulación durante los primeros años para poner al niño en una trayectoria positiva hacia la edad adulta dado que eso ayuda literalmente al crecimiento y al desarrollo del cerebro, sobre todo entre el nacimiento y los siete años de edad y aún más allá.

"Un estudio sobre vocabulario y expresión concluyó que los padres que se hallan en una situación económica más alta tienden a usar un número mayor de palabras, y lo que se observa en curvas de crecimiento de sus niños es un crecimiento exponencial de lo que se considera como los centros de vocabulario del cerebro", explicó Wright. "El cerebro de los niños nacidos de padres que no tienen un vocabulario extenso o que no le hablan mucho crece también, pero a un ritmo más lento".

Dijo que es difícil compensar este déficit más tarde, dado que el crecimiento cerebral se reduce con la edad. "Esto podría explicar la rápida disminución de rendimiento en el cuarto grado, cuando las escuelas comienzan a ver fracasos sustanciales".

Según el Dr. Frank Putnam, un psiquiatra que estudia los efectos biológicos y psicológicos del estrés y el trauma en el desarrollo del niño, los ambientes ricos en estímulos variados y diferentes a una edad temprana son críticos no sólo para aprender un lenguaje, sino también para crear la capacidad de enfrentarse con cambios y situaciones nuevas. Él es director científico del Mayerson Center for Safe and Healthy Children (Centro de Mayerson para Niños Seguros y Sanos) en Cincinnati, que evalúa a niños en casos de abuso y negligencia y que evalúa también programas de prevención en la ciudad bajo los cuales enfermeras y trabajadores sociales son enviados a las casas de mujeres que son madres por primera vez y han sido expuestas a algún tipo de riesgo. Antes de incorporarse al Centro Mayerson, que está asociado con el Hospital de Niños de Cincinnati, él estuvo 20 años en la sección de traumatología del desarrollo en el National Institute of Mental Health (NIMH) (Instituto Nacional de la Salud Mental) en Washington, D.C.

"Los niños abusados que estudiamos en el NIMH tenían cerebros más pequeños, aun teniendo en cuenta el tamaño del cuerpo, debido a que no tienen abundantes conexiones entre las neuronas", dijo él. Por eso, explica él, "es la intervención entre las edades de cero a los tres años tan crucial".[3]

El Doctor Putnam destacó que es bien conocido el hecho de que el sufrimiento de traumas cuando se es niño aumenta el riesgo de cometer un crimen violento más tarde, o ser la víctima de un crimen violento. Si usted entra en una prisión femenina, indicó él, usted encontrará que más del 90 por ciento de las mujeres han sido víctimas de abuso y abandono. "Si pudiéramos reducir el abuso y la negligencia en esta generación de niños, esto tendría enormes beneficios para nuestra sociedad, no sólo en términos de la salud física y mental, sino también en el área de la delincuencia".[4]

El abandono es perjudicial también, advirtió. "Usted ve a estos niños; ningún adulto les lee o interacciona con ellos. Se los aparca delante de la televisión, abandonados a su propia suerte. Este no es el tipo de negligencia que los servicios protectores del niño ven pero esto es algo que les costará puntos de CI (Coeficiente Intelectual)".

La importancia de la estimulación en los primeros años de la vida se destaca dramáticamente en Estados Unidos. Un estudio hecho por el Departamento de Educación de 22.000 niños en la clase del jardín de infancia de 1998 a 1999 concluyó que los niños afroamericanos e hispanos estaban considerablemente por detrás de sus homólogos blancos en habilidades cognitivas y en conocimiento general *cuando ellos entraron en el jardín de infancia*.

En lectura, el 15 por ciento de niños afroamericanos y niños hispanos estaba en el cuartil superior comparado con el 30 por ciento de niños blancos. En matemáticas, el 10 por ciento de los afroamericanos y el 14 por ciento de los hispanos, comparado con el 32 por ciento de los blancos, se encontraban en el rango más alto. En

conocimiento general, el 6 por ciento de los afroamericanos, el 12 por ciento de los hispanos y el 34 por ciento de los blancos estaban en el cuartil más alto. Asociados con una puntuación alta estaban la asistencia de la madre a una universidad y su graduación, inglés hablado en casa, una familia con dos padres, y la no-participación en el sistema de bienestar público.[5]

Bianca y Su Bebé: Comenzando por el Buen Camino

La nueva madre pregunta a Susan Taylor, una visitante de hogares para el programa Every Child Succeeds™ (Todos los Niños Triunfan), si ella piensa que el propietario de un apartamento que ellos visitaron va a esperar hasta que ella consiga su primera paga.

Ella está sobre todo preocupada porque pocos propietarios van a alquilar a personas de 17 años.

?Él dijo que lo haría", le asegura Taylor. "Vayamos paso a paso".

Taylor ha estado visitando a Bianca (no es su verdadero nombre) una vez por semana ya que Bianca, una mujer delgada, bastante joven y guapa, estaba embarazada de siete meses. Ella tiene ahora una niña de dos meses y Taylor seguirá visitándola semanalmente hasta que el bebé tenga tres años. Taylor, una madre soltera afroamericana con una hija de dos años, visita a 30 madres nuevas que viven en la parte noroeste de Cincinnati, enseñándoles cómo criar a los hijos, conectándolas con servicios comunitarios y ayudándoles a tratar con lo que ella llama "stressors" (factores estresantes) en sus vidas. Para Bianca, el factor estresante consiste en vivir con su madre.

Cuando Taylor llegó al apartamento del primer piso de una casa duplex a principios de junio, felicitó a Bianca por su hermoso bebé y lo tomó del regazo de la nueva madre. Lo sostuvo cerca de su pecho y dijo a Bianca, "Si usted lo sostiene así, el bebé se sentirá más seguro".

Las madres entran en el programa Todos los Niños Triunfan a través de anuncios de servicio público, remisiones de doctores o trabajadores sociales del bienestar de niños y de boca en boca. Deben ser madres por primera vez, soltera, pobres (hasta el 300 por ciento del nivel de pobreza para una familia de dos) y han tenido poco o tardío cuidado prenatal.

"La mayor parte de nuestras madres tienen estos factores de riesgo y todavía más—apoyos sociales pobres, un historial de enfermedad mental, uso de alcohol y drogas, muchas situaciones estresantes y crisis. Ellas no provienen de un ambiente donde la buena crianza de los hijos es la norma", dijo la Dr. Judith Van Ginkel, directora del programa en el área de Cincinnati. "El sesenta por ciento tiene un historial significativo de abuso. Esto no significa necesariamente que van a abusar de sus niños, sino que pueden asociarse con hombres abusadores".[6]

Dr. Putnam, que lleva a cabo la investigación para el programa, añadió que un tercio de las madres, que son evaluadas cuando se incorporan al programa para detectar si sufren depresión, reciben una puntuación que las coloca a un nivel clínico. "En el primer año, otro 15 por ciento cae en la depresión". Por esta razón, Todos los Niños Triunfan ha desarrollado un programa piloto que lleva un tratamiento para la depresión a los hogares de estas madres. "Esto debería ser reproducido en todas partes porque sabemos que la depresión de una madre en el primer año afecta profundamente el apego y el vínculo emocional y causa graves problemas para estos niños a medida que crecen—problemas de conducta, rendimiento escolar, ira. Ponga juntos a una madre joven con depresión y a un bebé sin ninguna clase de recursos y el resultado es la receta para una tragedia".

Bianca fue remitida a Todos los Niños Triunfan por un asistente social de los Children's Protective Services (Servicios de Protección a Menores). Según ella y Taylor, la madre de Bianca se enojó debido al novio de Bianca, que ha estado en la cárcel durante varios meses, y "ella me echó de casa. Eso ocurrió cuando yo estaba embarazada. Más tarde ella decidió que quería que yo volviese a casa".

La hija pequeña de Bianca no es la única que tiene un padre en la cárcel; un millón y medio de niños y niñas en Estados Unidos tienen un padre o padres en la cárcel.

Su madre y una hermana vinieron a por ella. "Yo no quería volver a casa pero me arrastraron. Soy obstinada". La llevaron al Tribunal de Menores del Centro Juvenil del Condado de Hamilton, el centro de detención del condado, como fugitiva. "Cuando llegué allá, mi mamá me golpeó. La señora detrás del mostrador en 2020 (lo que llaman al centro de la juventud a nivel local porque 2020 es la dirección) le dijo: 'Señora usted va a tener que parar.' Y ella me dio una bofetada. Mi ojo se puso negro y mi labio se rompió, además de las marcas que tenía en mi cuello y los rasguños cuando me arrastraron. Llamaron a la policía a causa de mi madre. Se la acusó de maltrato de niños y llamaron al 241-KIDS (el número de teléfono de Children's Protective Services [Servicios de Protección de Niños]). Cuando descubrieron que yo estaba embarazada, me remitieron a Susan".

La tensión continuó entre madre e hija y cuando el bebé tenía dos semanas de edad, Bianca y su hija desaparecieron. "Finalmente los encontré en la casa de la madre del padre del bebé", dijo Taylor. "Ella y su madre habían tenido otro argumento sobre llamadas que el padre hace a la casa".

Muchas de las madres de Taylor tienen problemas con sus madres, dijo ella. "A veces (las madres de mayor edad) están tan hartas del comportamiento de sus hijas o tan enojadas porque se quedaron embarazadas, algo que muchas de ellas mismas han hecho, que deciden no ayudarles. Tuve que enseñar a Bianca cómo cambiar pañales. Su madre no quería enseñarle. Su madre dijo: 'Este es *tu* bebé'". Taylor trata de romper el circulo vicioso de la mala crianza de los hijos. "Cuando mis madres hablan sobre lo que sus madres hicieron que no les gustó, yo les digo, 'Recuerden eso y háganlo de manera diferente con sus hijos'".

Dr. Van Ginkel dice que Todos los Niños Triunfan no pregunta a las madres jóvenes por qué han tenido niños, pero según su experiencia, "con las mujeres jóvenes y pobres a las que atendemos, a menudo esto les proporciona una forma de sentirse especial por un breve período de tiempo. La gente hace mucha bulla sobre ellas y el bebé". Añadió que la investigación muestra que aquellas mujeres que han sido víctimas de malos tratos cuando eran niñas tienen un índice más alto de tener un embarazo a una edad temprana.

Bianca vivió en una serie de diferentes barrios cuando estaba creciendo, pero nunca en viviendas públicas, y fue a escuelas de Montessori por algún tiempo, lo que sugiere que su madre había hecho un esfuerzo para darle un buen comienzo en la educación. Ella dijo que había recibido una gran cantidad de As y Bs "cuando no me metía en problemas. Me suspendieron muchas veces pero siempre mantuve altas mis calificaciones".

Cuando le preguntaron por qué la suspendían, dijo, "Peleas. Alguien me mira de mala manera. Yo no puedo hacer lo que quiero. Tenía un problema de actitud verdaderamente malo". Llegó un momento en que fue enviada al "Project Succeed" (Proyecto Tener Éxito), un programa para estudiantes de Cincinnati a los que se considera incontrolables en sus escuelas. Ella tomaba clases y se reunía una vez a la semana con un psicólogo quien, dice ella, "Hablaba conmigo y escribía lo que le decía durante una hora para así poder recibir su paga".

Mientras ella hablaba, el bebé, todavía en los brazos de Taylor, comenzó a chillar y Bianca se levantó y se acercó a ella. "¿Quieres un biberón?", preguntó.

"Estás reconociendo las señales que el bebé te da", comentó Taylor. "Eso es bueno".

"La prioridad de Taylor para Bianca es encontrarle un lugar para ella sola. Ella no quiere que Bianca se marche de nuevo, y además la vida independiente la haría elegible para más ayuda. Como estaban las cosas en ese momento, Bianca era una menor de edad que vivía con su madre, cuyos ingresos hacían que Bianca no fuera elegible para vales de descuento en las guarderías y otros servicios. Cuando la escuela comience en el otoño, ella no podrá trabajar o ir a la escuela porque la chica que cuida del bebé ahora es también una estudiante de la escuela secundaria y Bianca no puede pagar más a otra persona. "Es absolutamente necesario que la saquemos para entonces", dijo Taylor.

Su primer paso fue encontrar una organización que le proporcione fondos para una vivienda para madres menores de edad y sus niños. Pero para cumplir con los

requisitos requeridos, las madres deben tener un empleo. Bianca había tenido una vez un trabajo en un restaurante de comida rápida, así que Susan la llevó a rellenar una solicitud. Como no tenía 18 años todavía, Bianca necesitaba un permiso de trabajo de la escuela. A ella le faltan cinco créditos para graduarse y está tratando de mantenerse al día a través de "la escuela secundaria virtual" de la ciudad basada en la computadora. Taylor la llevó a la escuela para conseguir el permiso y, luego, al restaurante para dárselo a ellos.

Una vez que Bianca consiguió el trabajo, ella y Taylor fueron en busca de un apartamento. Taylor había identificado algunos edificios y propietarios que permitirían a una joven de 17 años firmar un contrato de alquiler a corto plazo. Cuando Bianca sacó al bebé fuera para llevarlo al coche de Taylor, Taylor contó más tarde, ésta le preguntó, "¿Dónde está el asiento?" Bianca dijo que no tenía ninguno. Entonces pidió uno prestado a su hermana, que estaba de visita. Más tarde, Taylor encontró un asiento en la agencia en que trabaja y se lo dio a Bianca. Esto era simplemente uno de los beneficios adicionales que Taylor hace con frecuencia. Cada mes, Taylor da a sus madres una bolsa de ayuda para criar a sus niños con información, libros y juguetes adaptados a la edad de cada niño.

Mirando hacia atrás, a ese primer día cuando Bianca pidió prestado un asiento de carro para el bebé, Taylor dice que Bianca salió del carro, agarró el asiento y lo sacudió con fuerza. "Le pregunté, '¿Recuerdas cuando eras una niña y estabas dormida y alguien dejó caer algo en la cama?' Ella dijo, 'Sí, odiaba eso'. Yo le expliqué que su hija es una cosita pequeña que se asusta fácilmente. Ella dijo, 'Se le pasará', y le dije que era cierto, pero ¿a qué precio? 'Piensa en cómo todo lo que tú haces le afecta a ella'".

El novio de Bianca la llamó y ella habló con él en voz baja durante unos minutos. Ella dijo que van a casarse cuando él salga de la cárcel. Ella no quiso decir por qué él estaba allí. "Mis planes para él son: Regresa a la escuela. Se trata sólo de un año. No me importa si tienes 19 años". Ella dijo que él había estado en la cárcel antes, pero que él no era uno de esos que se mete en problemas todo el tiempo. (Su hija pequeña no es la única que tiene un padre en la cárcel; un millón y medio de niños y niñas en América tienen un padre o padres en la cárcel).[7]

Bianca dice que ella es demasiado inteligente para permanecer en un restaurante de comida rápida por mucho tiempo. (Es una hora de ida y vuelta en autobús). Después de que se gradúe de la escuela secundaria, le gustaría ir a la escuela de funeraria para hacerse médico forense o hacerse enfermera auxiliar titulada.

"Si trabajas en un asilo de ancianos, te van a pagar por tu formación y por la tasa de la prueba", Taylor le dice a ella.

Cuando Bianca tenga los 18 años, podrá solicitar una vivienda pública de acuerdo con su salario del trabajo, cupones de alimentos y ayuda en efectivo. "Las madres que yo visito no están enteradas de los programas y servicios de la comunidad que pueden ayudarles", dijo Taylor. "Yo mismo no lo sabría si no estuviese haciendo este trabajo". Bianca tiene previsto volver a la escuela en agosto y reducir sus horas de

trabajo, lo que será capaz de hacer con alguna asistencia de dinero en efectivo.

Sobre sus aspiraciones para su hija, Bianca dice, "Ella va a ir a una escuela Montessori o a una escuela privada. Va a ir a las mejores escuelas".

"Ponla primero en una buena guardería", aconseja Taylor, describiendo aquella a la que asiste su hija que tiene "montones de interacción y aprendizaje estructurado con cosas que son divertidas. Tiene dos años y ya puede contar hasta 15, sabe el abecedario y los colores. No la pongas en un lugar donde la colocan enfrente de la televisión para ver *Barney*".

"Las madres que yo visito no están enteradas de los programas y servicios de la comunidad ahí fuera que pueden ayudarles. Yo mismo no lo sabría si no estuviese haciendo este trabajo".

– Susan Taylor
Home Visitor, Every Child Succeeds™ Program (Visitante a Domicilio, Programa Todos los Niños Triunfan)

Este centro estupendo cuesta $175 a la semana para niños pequeños, que casi rompe el presupuesto de Taylor y ciertamente el de Bianca. "Cuando te mudes de sitio y consigas los vales, buscaremos un buen lugar", dijo Taylor.

Bianca sonrió. "¡Eso está muy bien!"

Dr. Putnam dice que la reducción media en el abuso y la negligencia de los niños, como resultado de los programas de visitas a domicilio, fue de casi el 40 por ciento, citando un análisis de estos programas hecho por los Centers for Disease Control and Prevention (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades,).[8] El programa Todos los Niños Triunfan en la ciudad de Cincinnati y sus alrededores, que atiende a unas 1.700 madres en un momento dado, abarca menos del 20 por ciento de las necesidades, tal como se definen en los datos del censo de las mujeres solteras que están en la pobreza y son madres por primera vez, debido a límites en la financiación. Por esta razón, explicó Dr. Van Ginkel, el proyecto se limita a aquellas mujeres que son madres por primera vez, basado en el razonamiento de que los beneficios serán transferidos más tarde a los niños.[9]

Después de más de una hora de visita, Taylor entregó el bebé a Bianca, quien la siguió escaleras abajo. Ellas seguían hablando cuando Taylor se metió en su automóvil para ir a visitar a otra madre joven. Cuando le preguntaron qué es lo que Taylor ha hecho por ella, Bianca dijo, "Ella me consiguió un buen pediatra. Me consiguió un asiento de carro. Me está ayudando a mudarme de sitio. Me llevó a conseguir un trabajo. Me ayuda a planear el futuro. Ella hace mucho".

CAPÍTULO 2

Problemas Mentales y Emocionales

Admisiones Tempranas a la Vía

Además de la evaluación de los niveles de conocimientos y el desarrollo cognitivo, el estudio llevado a cabo por el Departamento de Educación sobre los niños en las guarderías de Estados Unidos trató de evaluar el desarrollo del comportamiento "prosocial", definido como la capacidad para formar amistades, aceptar las ideas de los compañeros y consolar a otros. En términos de la Vía de la Cuna a la Cárcel, una cierta cantidad de empatía es una habilidad importante; la falta de empatía es una característica común de los delincuentes habituales. El estudio determinó que los niños afroamericanos e hispanos en guarderías quedaron algo atrasados con respecto a sus homólogos blancos en cuanto a estas habilidades sociales.[10]

Cabe señalar que problemas de comportamiento son relativamente poco frecuentes; los maestros indicaron que sólo del 10 al 11 por ciento de los niños argumenta o se pelea con los maestros desde "con frecuencia" hasta "con mucha frecuencia" o se enojan fácilmente desde "con frecuencia" hasta "con mucha frecuencia".[11] Estos son los niños que Wright y el doctor Putnam consideran que corren el riesgo de fracasar en la escuela y de acabar en la delincuencia.

"Ya se sabe bastante sobre determinadas trayectorias de desarrollo que van a conducir a algunos niños a la cárcel o al depósito de cadáveres ", dice Wright. "Sabiendo esto, ¿qué podemos hacer? Cuando uno tiene una idea clara de que este niño tiene retrasos importantes en su desarrollo o problemas para controlarse a sí mismo, este es el momento para volcar toda una serie de servicios sobre él y su familia.

"En realidad, sin embargo, a menudo es el niño el que es descartado. Shannon Starkey, senior director de servicios en el Children's Home (Hogar de los Niños) de

---

"Yo le digo, 'No devuelvas los golpes. Díselo a la maestra'. Él dice, 'Yo traté de decírselo a la maestra, pero ella no me escucha'. Él se pone tan enojado que empieza a llorar y se enfada tanto que es difícil de entenderle, y los maestros no tratan de averiguar cuál es el problema porque están ocupados cuidando a los demás estudiantes".

– Ana Cohen, Madre

Cincinnati, que cuenta con una escuela para niños con problemas mentales y de comportamiento, dice que el Hogar está considerando la posibilidad de iniciar un programa de tratamiento durante el día para la primera infancia debido a la cantidad de niños que están siendo expulsados—que ella llama "des-inscritos"—de las guarderías.

"Nosotros recibimos con frecuencia llamadas de las guarderías diciendo, 'No sabemos qué hacer con este niño'", dijo Starkey. "Ellos tienen dos niños que se están portando mal y, entonces, otros—los llamo el "bubble of risk" (la burbuja de riesgo)—se portan mal también, y los padres de los niños que se portan bien se quejan".

En el Condado de Hamilton, Ohio, que incluye Cincinnati, niños de las guarderías fueron expulsados o suspendidos de la guardería al menos por un día, más de 200 veces en el período escolar de los años 2002 al 2003, según un análisis de datos disciplinarios escolares hecho por el *Cincinnati Enquirer*.[12]

Hay muchas razones por las que niños en guarderías o en escuelas elementales se comportan mal. Ellos tal vez provienen de hogares desorganizados, donde el castigo y la recompensa están a menudo desconectados del comportamiento. Es posible que hayan sido testigos de un tiroteo en su barrio ese día. Puede ser que sufran de cansancio por haber estado despiertos toda la noche. Sus padres no son quizás muy buenos modelos de comportamiento. Puede que estén tan atrasados con respecto a los demás que no se sienten parte del grupo. Tal vez son listos y están aburridos. Es posible que el estilo de enseñanza en el aula no satisfaga el estilo de aprendizaje de ese niño.

Por otra parte también pueden tener trastornos de la salud mental o dificultades emocionales o en el aprendizaje—Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), un trastorno del estado de ánimo como, por ejemplo, la depresión, trastorno por estrés postraumático, dislexia o retraso mental. Trastornos mentales y emocionales son una de las principales puertas de entrada a la Vía de la Cárcel. En una muestra nacional representativa de 95 instalaciones privadas y públicas para menores, el 70 por ciento de los menores indicaron tener problemas de la salud mental al ser examinados y el 57 por ciento indicaron haber tenido algún tratamiento de salud mental previo. Muestras aleatorias de jóvenes admitidos a diversas instalaciones estatales juveniles resultaron en porcentajes similares: En Maryland el 57 por ciento tenía un historial de enfermedad mental; en Carolina del Sur el 72 por ciento obedeció los criterios, al menos una vez, de una diagnosis de trastorno de salud mental.[13] Los niños con graves problemas de comportamiento a una edad temprana son a menudo diagnosticados con un "trastorno de conducta", dijo el doctor Michael Sorter, profesor asociado de psiquiatría de niños y adolescentes en el Hospital de Niños de Cincinnati. Se trata de un diagnóstico descriptivo para niños con una "pauta persistente de comportamiento en la que los derechos básicos de los demás o importantes normas sociales o reglas de conducta apropiadas a la edad del niño, son violados". Las causas de trastornos de conducta pueden ser fisiológicas—niños con condiciones orgánicas que deterioran el control de impulsos, o ambientales—niños criados bajo condiciones de violencia que imitan el comportamiento de otros en su mundo.[14]

"Problemas de conducta en el período preescolar son un fuerte factor de riesgo para trastornos destructivos y antisociales en la preadolescencia", dijo el Dr. Sorter. "Este es un patrón de comportamiento que se manifiesta antes de la edad de ocho años". Dijo también que los estudios en la literatura psiquiátrica encuentran que una proporción muy pequeña, alrededor del uno por ciento, de niños de 8 a 10 años de edad, con buen comportamiento, se convierten en delincuentes habituales que reinciden, mientras que más de una cuarta parte, aproximadamente el 27 por ciento de los niños con trastornos de comportamiento, se convierten en delincuentes. La buena noticia, agregó, es que el 73 por ciento no se transforman en delincuentes.[15]

Según estudios realizados por la Dra. Dorothy Otnow Lewis, una psiquiatra considerada como una experta en violencia juvenil, los factores de la infancia que están más altamente correlacionados con una alta probabilidad de convertirse en un delincuente violento habitual son una "combinación de trastornos neuropsiquiátricos graves y una educación violenta y abusiva".[16]

Una causa orgánica de trastorno de la conducta es un traumatismo de cráneo cerrado. Los niños en los hogares alcohólicos corren un gran peligro a este respeto porque pueden ser golpeados, además de los daños sufridos cuando aún estaban en el útero de la madre. "Hemos hecho un estudio aquí que siguió a los hijos de madres que bebieron con exceso durante el embarazo", dijo el Dr. Sorter. "Estos niños no tenían los síntomas físicos de alcoholismo fetal pero, para el segundo grado, el 80 por ciento de ellos estaban en educación especial".

Otro trastorno excesivamente representado en el sistema de justicia de menores es el trastorno de oposición desafiante. "Este es el caso cuando yo digo 'Vete a la izquierda' y usted dice '¿Por qué no puedo ir a la derecha?' Y entonces usted queda atrapado en la oposición", explicó el Dr. Sorter. Algunos niños superan esto a medida que maduran, pero otros tienen un ataque de rabia cuando alguien trata de limitar sus fronteras. "Esto le seguirá manteniendo con problemas con los compañeros, los adultos, la autoridad, todo el mundo", dijo Hunter Hurst, director del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil) radicado en Pittsburgh. "Si no se hace algo a tiempo, el trastorno se revestirá con tanta 'justicia' que la 'justicia' se convierte en lo primario y, entonces, buena suerte en conseguir el tratamiento adecuado".

El tratamiento es a menudo difícil de obtener en todo caso. El Hospital de Niños de Cincinnati tiene la sala de emergencia con mayor actividad de cualquier hospital del país. Unos 1.698 niños fueron hospitalizados allí a causa de emergencias psiquiátricas en el año 2002.[17] Como el Dr. Mike Sherbun, director clínico de psiquia-

---

"Las Escuelas utilizan los centros de detención como disciplina", dijo Burley. "Recibo llamadas todas las semanas, por no decir todos los días, de padres cuyos hijos son esposados y sacados de la escuela por la policía".

– Margaret Burley
Ohio Coalition for the Education of Children with Disabilities
(Coalición de Ohio para la Educación de Niños con Discapacidades)

tría infantil en el hospital, le dijo al Enquirer, "Cuando han llegado a esa etapa de la crisis, tienen que ir a algún lugar, y ese lugar somos nosotros".[18]

Dr. Sorter dice que las cifras son altas porque los padres en el área de Cincinnati tienen pocas opciones. Una grave escasez de psiquiatras en Cincinnati y por todo Ohio significa que los niños tienen que esperar habitualmente tres meses o más para una simple visita de oficina, señaló. Y los programas locales de tratamiento durante el día y las clínicas de salud mental se han reducido debido a la escasez de fondos a nivel estatal y local.

En Mississippi, la falta de recursos para niños con problemas emocionales o mentales es aún más aguda. En el momento del estudio hecho por CDF, el promedio diario del número de niños y adultos en una lista de espera para su admisión en un hospital psiquiátrico era de 117.[19] En 1999, la legislatura estatal aprobó la construcción de siete centros comunitarios de crisis que proporcionarían cuidado de emergencia psiquiátrica para niños y adultos los siete días de la semana y las 24 horas del día.[20] Todos fueron construidos, pero sólo uno se abrió—a la mitad de su capacidad. Los otros seis nunca fueron dotados de personal y permanecen vacantes. En mayo del 2004, la legislatura asignó dinero para los seis centros restantes a fin de abrirlos y ponerlos en funcionamiento a la mitad de su capacidad, pero una propuesta para imponer un impuesto de seis centavos sobre los cigarrillos para financiar los centros no fue aprobada.[21]

En la escuela, muchos niños con problemas de salud mental, dificultades de aprendizaje y discapacidades de desarrollo tienen derecho a recibir instrucción especialmente diseñada, un Individualized Education Plan (IEP) (Plan de Educación Individualizado) y servicios relacionados en virtud del "Individuals with Disabilities Education Act" (IDEA) (Ley de Educación para Individuos con Discapacidades).

A juzgar por entrevistas con padres y otras personas en Ohio, parece ser que un padre debe estar alerta para asegurarse de que los requisitos de la ley son respetados. Entre ellos se cuentan restricciones para las suspensiones de estos niños en la escuela, sobre todo cuando el mal comportamiento está relacionado con su discapacidad. Margaret Burley, que dirige la Ohio Coalition for the Education of Children with Disabilities (Coalición de Ohio para la Educación de Niños con Discapacidades), dice que a menudo los padres no conocen sus derechos sobre los Problemas Emocionales y de la Salud Mental bajo IDEA. "Tratamos de ayudarlos, pero hay 250.000 niños en Ohio que tienen IEPs, y nosotros tenemos 12 abogados".[22]

"Las Escuelas utilizan los centros de detención como disciplina", dijo Burley. "Recibo llamadas todas las semanas, por no decir todos los días, de padres cuyos hijos son esposados y sacados de la escuela por la policía".

Christopher: Expulsado de la escuela a la edad de cinco años

Christopher Rogers apareció en la portada del Cincinnati Enquirer, así como en los canales locales de televisión, por haber sido expulsado de tres escuelas y suspendido a menudo de una cuarta escuela por lanzar rabietas, golpear a maestros, y pelearse con otros niños. Era su primer año de escuela.[23]

Christopher, de seis años de edad, vivía con su madre, Ana Cohen, en una vivienda de la Sección 8 en un complejo de edificios de ladrillo con pequeños parches de hierba verde entre ellos en la zona oeste de Cincinnati. Su apartamento era pequeño y oscuro, con cajas apiladas en el suelo porque Ana acababa de trasladarse allí. Su madre, Michelle Thomas Mitchell, vivía en otro lugar, pero estaba muy implicada en la vida de Cristóbal y vino al apartamento de Ana para la entrevista.

Christopher ya estaba atrasado cuando llegó a la guardería. "Cuando tenía dos años, tenía problemas con la audición y el lenguaje", dijo Cohen. "Tenía una infección del oído, tubos en sus oídos, y su capacidad para hablar se retrasó debido a todos los meses en los que no podía oír". Tuvo también convulsiones entre las edades de uno y tres años.

Cuando él fue a la preescuela, dijo, tuvo un "período de transición", pero luego se adaptó muy bien. Pero ella cree que el programa en particular al que asistió "no lo preparó suficientemente para la verdadera escuela". Después de pasar dos años en la preescuela, sólo conocía 10 letras del alfabeto, algunas formas y algunos colores. "La mayoría de los niños en su guardería sabían cómo escribir sus nombres. Él no. Y sabían contar pero el no".

Sus problemas disciplinarios comenzaron en julio del 2003 en una escuela chárter que funcionaba todo el año situada en el barrio Over the Rhine. Cohen eligió esta escuela porque las horas de 7 de la mañana a las 5 de la tarde proporcionaban supervisión mientras ella asistía a clases de diseño gráfico. También pensó que a Christopher le gustarían las artes marciales y los programas musicales, y además tenía la esperanza de que una docena de trabajadores afroamericanos de entre el personal masculino servirían de modelos para él.[24]

Casi desde el principio, ya tenía problemas. Fue enviado a la oficina del director varias veces por negarse a sentarse en la clase, dice Cohen. Allí, en una ocasión, se quitó los calcetines y los zapatos y se reía mientras era reprendido. Más tarde, golpeó a una niña que, según él, le estaba tirando del pelo mientras estaban de pie en la fila. Después de más peleas y otros problemas, fue suspendido varias veces y puesto después en un período de prueba. "Llegué a la oficina para firmar documentos para el período de prueba. Ese mismo día me llamaron y me pidieron que me lo llevara. Decían que él era demasiado inmaduro y que necesitaba un entorno más estructurado", recordó Cohen.

Christopher duró dos semanas en una segunda escuela chárter. "Ellos lo mandaban a casa por la menor cosa", dijo Thomas - Mitchell. "Ana y yo íbamos constantemente a la escuela. Algunos días ella lo llevaba a la escuela a las ocho y a las nueve me llamaban para que lo recogiera yo.

En su próxima escuela, una escuela católica, Christopher golpeó a otro estudiante y tenía rabietas en el suelo. "Ellos lo sacaban físicamente de la clase y él se sentaba con el director", dijo Cohen. Christopher no llevaba allí mucho más de una semana cuando el director sugirió que Cohen lo mandara a una escuela pública, explicando que él allí podría recibir servicios por una seria incapacidad de comportamiento, si se probaba que él la tenía

Para entonces, era octubre. En la escuela elemental del barrio, la maestra inicial de Christopher le dijo que ella iba a llamar a su madre porque él no quería sentarse tranquilo en la clase. Cuando ella caminaba hacia un teléfono, él la agarró los tobillos y ella se cayó. Él fue enviado a casa. Al día siguiente, Cohen vino para asistir a una conferencia y Christopher pudo regresar a la escuela, pero la maestra insistió en que lo colocaran en otra clase. "Era una maestra nueva, joven, de 23 años, no tenía hijos propios, y tenía miedo de él", dijo Thomas - Mitchell. Ella sacudió la cabeza. "Es sólo un niño pequeño. Voy a la parada del autobús para traerlo y para que usted lo conozca y para que lo vea por sí misma".

Ella se fue, y Cohen dijo que Christopher siguió teniendo problemas en la otra guardería y ella y su madre continuaron recibiendo llamadas para que lo recogieran. "Él se frustra muy fácilmente y tiene problemas para controlar sus emociones", explicó. "Cada cinco minutos, llama a los profesores y ellos se cansan de eso. Tal vez eso sea así porque es hijo único. A veces otros niños le golpean o le molestan y él responde golpeándoles a ellos. Yo le digo, 'No devuelvas los golpes. Díselo a la maestra'. Él dice, 'Yo traté de decírselo a la maestra, pero ella no me escucha'. Él se pone tan enojado que empieza a llorar y se enfada tanto que es difícil de entenderle, y los maestros no tratan de averiguar cuál es el problema porque están ocupados cuidando a los demás estudiantes".

Las suspensiones no ayudaron a Christopher a controlar su conducta. El Dr. Sorter, del Hospital de Niños, dice que los alumnos de la guardería con problemas de conducta muy a menudo no pueden hacer la conexión entre las suspensiones y su propio mal comportamiento. Cohen pidió a la escuela que evaluaran a Christopher para ver si era un posible candidato para la educación especial. Él cumplió con los requisitos y recibió un IEP completo en febrero.

Casi al mismo tiempo, el médico de familia remitió Christopher a la Division of Developmental Disorders (División de Trastornos de Desarrollo) del Hospital de Niños. El psiquiatra dijo que Christopher tiene trastorno de déficit de atención y le prescribió una medicación. Cohen dijo que eso le había ayudado al principio, pero ella cree que la dosis no es lo suficientemente fuerte. "Pero no he sido capaz de ponerme en contacto con el psiquiatra y no quiero aumentar la dosis por mi cuenta".

Con su IEP vigente, Christopher ya no era enviado a casa, pero con frecuencia quedaba suspendido en la misma escuela ("in-school suspension" o ISS). "Él es siempre la persona más joven allí. Los mayores tienen un montón de trabajo que hacer, pero Christopher es demasiado joven como para trabajar por su cuenta".

La puerta se abrió y Christopher entró, seguido de su abuela. Miró con cautela a la visitante. "¿Quién ella?, preguntó. Christopher es un pequeño chico moreno de pocas palabras, con cabello corto y tieso y llevaba una mochila casi tan grande como él. Se acercó a su madre y ésta miró en la bolsa para ver si había alguna nota de la escuela y averiguar qué había sucedido con Christopher ese día. Ella sacó un sombrero de papel con estrellas colgando que él había hecho en la clase de arte. "¡Ese es mi sombrero extraterrestre!", exclamó Christopher. Ella se percató de la palabra "Nico" escrita a través de la banda. "¡Ese es mi nombre extraterrestre!", dijo él.

“¡Nico!” Ella no encontró ninguna nota y preguntó a Christopher lo que había hecho ese día.

Él dijo, “Desayuno y almuerzo y arte y ISS”.

“¿Qué pasó?”, preguntó ella.

“Yo estaba en la puerta para ir a almorzar y un niño se puso a mi espalda y agarró mi camiseta y yo empecé a sacudir mis hombros y él empezó a llorar y dijo que yo le empujé”.

“¿Se cayó el otro niño?”

“Él lo hizo a propósito. Él mismo se empujó y dijo que yo fui quien le empujé”.

No estaba claro según lo que dijo Christopher qué es lo que había sucedido exactamente, si un adulto había estado presente allí o si el otro muchacho había sido castigado. Pero él pasó parte de la tarde suspendido en la escuela .

“¿Te ayudó el Sr. C con tu trabajo?” Cohen preguntó, refiriéndose a un ayudante de la escuela que había sido recientemente asignado para vigilar a Christopher.

“Yo no tenía ningún trabajo. Me senté allí para colorear en un papel de una niña”.

Unos minutos más tarde, agarró su monopatín y desapareció por el pasillo. Entonces se produjo un accidente. Él se estrelló contra un espejo al final del pasillo y estaba tratando de recoger los pedazos.

“No lo recojas”, dijo su madre. “Ven aquí”.

Él se acercó, se sentó en una pequeña silla cerca de ella, inclinó la cabeza, y empezó a llorar.

“¿Quieres decir algo?”, preguntó su abuela.

Él miró hacia arriba. “Lo sieeeeento”.

“Te hemos dicho no sé cuántas veces que no uses el monopatín en casa”.

Poco tiempo después de aquella entrevista a finales de abril, Christopher fue trasladado a una clase especial en la Casa de los Niños diseñada para niños con problemas emocionales o de comportamiento.

La clase tiene una lista de espera porque el enviar un estudiante allí cuesta al distrito escolar $20.000 al año[25] comparado con el habitual de $11.000.[26]

Thomas Mitchell cree que la atención de los medios de comunicación ayudaron. “Tuvimos suerte”, dijo. Cuando entraron en contacto con ella al final del año escolar, ella dijo que Christopher se estaba portando mejor, pero todavía está atrasado académicamente dado que perdió al menos 30 días de clase en sus primeras cuatro escuelas. “Ha sido un primer año duro en la escuela para ese niño tan pequeño”.

CAPÍTULO 3

Disciplina Escolar

Tolerancia Cero: Consecuencias Imprevistas

Un nuevo código disciplinario más duro fue establecido por el sistema de la Escuelas Públicas de Cincinnati como parte de su nuevo contrato con el personal docente en 1991. Cuando le preguntaron por qué, Tom Mooney, antiguo presidente de la Cincinnati Federation of Teachers (Federación de Maestros de Cincinnati), respondió, "Le daré una respuesta breve: el caos". Mooney, que ahora es el presidente de la Federación de Maestros de Ohio, dice que había una ola creciente de interrupciones y de agresiones a los maestros en general a la que los administradores de la escuela no prestaron atención ya que estos "tendían a barrer problemas por debajo la alfombra" para protegerse a sí mismos.

Susan Taylor, que en el momento del estudio de la CDF, era presidente de la Federación de Maestros de Cincinnati (ninguna relación con el visitante domiciliario de Every Child Succeeds™ [Todos los Niños Triunfan]), dijo que ella estaba enseñando en una escuela secundaria en ese momento. "Recuerdo estar desmoralizada mientras andaba por los pasillos y viendo basura y estudiantes que faltaban a sus clases, daban portazos a las puertas, corrían y miraban en mi clase mientras yo estaba tratando de enseñar".

Al igual que un código penal, el Código de Conducta de Cincinnati establece categorías de delitos y los obligatorios o posibles castigos para ellos. Una expulsión pone a un estudiante fuera de la escuela por no más de 80 días de escuela, salvo en el caso de estudiantes que traen un arma de fuego a la escuela (un año de expulsión obligatorio) o un cuchillo (hasta un año). Una suspensión fuera de la escuela excluye a un niño durante 10 días o menos. Un "removal" (supresión) saca a los niños fuera de la escuela sin previo aviso si "su presencia representa un peligro inmediato para las personas o los bienes o amenaza con interrumpir el proceso académico". Esas llamadas a la madre y a la abuela de Christopher por la mañana en el Capítulo 2 eran "removals". Sanciones menores incluyen la suspensión dentro de la escuela, detención después de la escuela, y la escuela de los sábados.

Hasta enero del 2004, cuando el sistema escolar estableció una "expulsion school", (escuela de expulsión), los estudiantes que eran expulsados de la escuela no tenían ningún sitio donde ir. El Código de Conducta pide:

La expulsión obligatoria por delitos tales como el traer alcohol o drogas a la escuela, asalto físico, armas peligrosas, armas defensivas, la manipulación de los sistemas de alarma contra incendios, asalto sexual, robo o iniciar un incendio.

Suspensión obligatoria y posible expulsión por pelearse, proferir insultos y blasfemias contra el personal, robo, conducta pública violenta, actividad de pandillas, destrucción de bienes y abusos sexuales.

Posible suspensión y/o expulsión de los estudiantes que son insubordinados y no obedecen instrucciones (llamado "unruly conduct" [conducta indisciplinada]), que se comportan de una manera que provoca interrupciones u obstruye el proceso educativo ("disorderly conduct" [conducta desordenada]), engañan, o poseen tabaco o un dispositivo electrónico.[27]

Medidas, destinadas a hacer las escuelas más seguras, prevenir o reducir el crimen en las escuelas, y mejorar la atmósfera y los logros académicos de las escuelas, a menudo tienen la consecuencia no deseada de ayudar a poner a los niños en la trayectoria hacia la delincuencia.

Cincinnati, la tercera ciudad más grande de Ohio, tenía el índice más alto de medidas disciplinarias en las escuelas del estado –107,8 por cada cien estudiantes, en comparación con el 17,8 de Cleveland y el 93 de Columbus—y un índice de expulsión mucho mayor.[28] Durante el decenio de 1990, cuando los tiroteos en la escuela de Columbine, Colorado, y en algunas otras comunidades tuvieron lugar, sanciones relacionadas con la tolerancia cero se arraigaron en muchos distritos escolares en todo el país, casi duplicando el número de estudiantes suspendidos anualmente desde 1974, de 1.7 millones a 3.1 millones, siendo la probabilidad para los estudiantes afroamericanos de ser suspendidos 2.6 veces mayor que para los estudiantes blancos.[29] La probabilidad que los estudiantes hispanos y americanos nativos sean suspendidos es también mayor que la de los estudiantes blancos. La probabilidad para los asiático-americanos de ser suspendidos es menor.[30]

Irónicamente, estas medidas, destinadas a hacer las escuelas más seguras, prevenir o reducir el crimen en las escuelas y mejorar la atmósfera y los logros académicos de las escuelas, a menudo tienen la consecuencia no deseada de ayudar a poner a los niños en la trayectoria hacia la delincuencia. Si bien ninguna relación causal directa se ha establecido entre la expulsión de la escuela y el encarcelamiento, se ha encontrado, sin embargo, una correlación, de acuerdo con los estudios realizados por el Dr. Russell Skiba, director de la Initiative for Equity and Opportunity (Iniciativa para la Equidad y la Oportunidad) en el Center for Evaluation and Education Policy (CEEP) (Centro para la Evaluación y la Política de Educación) de la Universidad de Indiana. Skiba y colegas encontraron que los estados con los mayores índices de suspensiones fuera de la escuela también tienen índices más altos de encarcelamiento de menores y que la

desproporción racial en las suspensiones fuera de la escuela está asociada con una desproporción similar en el encarcelamiento de menores.[31]

En un estudio realizado posteriormente, los investigadores del CEEP trataron de determinar también si las suspensiones eran eficaces. ¿Enseñaron a los estudiantes suspendidos una lección y enviaron un mensaje a otros que la mala conducta no se toleraría? ¿Aumentaron los logros académicos? ¿Resultaría la tolerancia cero en menos disparidad racial en la disciplina? En todos los casos, la evidencia no apoya la hipótesis de la tolerancia cero. Índices más altos de suspensión se asociaron con un clima escolar menos satisfactorio y un índice más bajo de la probabilidad de acabar los estudios en la escuela; escuelas con mayores índices de suspensión y expulsión mostraron índices más bajos de logros académicos, y los estudiantes afroamericanos siguieron siendo sancionados más severamente que los estudiantes blancos por el mismo tipo de infracción.[32]

A pesar de la imagen pública de pasillos peligrosos y llenos de drogas, la gran mayoría de las suspensiones fuera de la escuela en Cincinnati y en otros lugares no fueron por los delitos más graves, tales como el uso de drogas o la violencia, sino por tipos de comportamiento que afectan al orden, a la disciplina de la escuela y a la administración de las aulas.[33] De las 13.200 suspensiones fuera de la escuela, aproximadamente, que tuvieron lugar en el distrito escolar de Cincinnati durante el período escolar de los años 2002 al 2003, más de la mitad (8.262) fueron por "problemas de conducta". El número de peleas fue 4.435; 53 fueron por uso o posesión de un arma que no fuera un arma de fuego o un artefacto explosivo; 19 por uso o posesión de drogas. (Debido a que el distrito en los registros de los actos de indisciplina anota los incidentes y no a los individuos que los cometen, no se puede determinar el número de estudiantes involucrados en estas suspensiones; el portavoz del distrito considera que menos del 10 por ciento de los estudiantes son responsables por la mayoría de los incidentes).[34]

Michael Turner, asistente del director de la escuela secundaria Taft, que atiende a una de las zonas más pobres de Cincinnati, dice que en sus 18 años en el distrito, no puede recordar una sola vez en la que un estudiante llevara un arma de fuego a la escuela. En Taft, "tenemos registros aleatorios y a veces nos encontramos con una joven que lleva un rociador de pimienta (mace). Pero nadie ha sacado o utilizado un arma de fuego".

Como sugiere la alta proporción de jóvenes en la cárcel que abandonaron la escuela, permanecer en la escuela secundaria es un importante factor de predicción de *no* ir a la cárcel y las razones van más allá de haber conseguido los conocimientos y habilidades necesarios para ir a la Universidad o conseguir un buen trabajo. Según Ed Latessa, el presidente de la División de Justicia Criminal en la Universidad de Cincinnati, que ha entrevistado a miles de delincuentes en las cárceles de menores en todo el país, el factor de riesgo más importante para determinar si un estudiante va a convertirse en un delincuente habitual y acabar en la cárcel de adultos es lo que

él llama "valores, creencias o formas de pensar anti-sociales y asociaciones con gente de la misma forma de pensar".

La escuela es la más importante institución pro-sociedad en la vida del niño. Aquí es donde los niños interaccionan con adultos positivos, desarrollan habilidades y participan en actividades, como los deportes o la música, que enseñan el valor de la práctica y la gratificación diferida. El informe del Cirujano General sobre la Violencia Juvenil, publicado en el año 2001, concluyó que el "compromiso con la escuela" era uno de los dos factores de protección contra la violencia juvenil. (El otro era el deseo básico de no tolerar la violencia).[35] Otro estudio reciente llegó a la conclusión de que la "conexión con la escuela" estaba vinculada a la reducción de incidencias del uso indebido de sustancias, la reducción en actos de violencia, intentos de suicidio, embarazos y la ansiedad emocional.[36]

Dan Joyner, el principal oficial probatorio del Condado de Hamilton, hablaba de varias "familias criminales", en las que el padre o los padres, y muchos de los niños, estaban en constante conflicto con la ley. Cuando había un niño que no tenía problemas, este niño casi siempre participaba en actividades escolares. "Recientemente, estaba en la oficina del médico y un muchacho me dijo, 'Usted tal vez no me recuerda pero usted trabajó con mi hermano, Henry'. Este muchacho, ahora ya mayor, es uno de los 18 hijos de una familia conocida por estar siempre ante los tribunales—por adicción a las drogas, robos, asesinatos, lo que sea. Él me contó la historia de su vida allí en la sala de espera. Participaba en los deportes y el estar alrededor del entrenador y de compañeros de carácter positivo aparentemente le influyó mucho y cambió totalmente la situación. Se quedó en la escuela, se graduó, se incorporó al ejército, y ahora está empleado, casado, y vive en los suburbios. Yo le pregunté sobre Henry, que andará ahora por los cuarenta bien cumplidos. 'Él anda todavía entrando y saliendo del sistema', dijo su hermano. 'Ahora mismo no tiene dinero y está viviendo en la calle en el centro de la ciudad'".

Padres, estudiantes, maestros, psiquiatras, y especialistas entrevistados para este informe mencionaron una serie de razones para explicar los problemas de conducta y las peleas que conducen a muchas de las suspensiones: los problemas de salud mental que hacen difícil prestar atención y controlar la ira; hacer el tonto en vez de admitir que uno no sabe cuando se le pide leer en voz alta o hacer un problema de matemáticas en el tablero; padres que enseñan a sus hijos a valerse y luchar por sí mismos, lo que puede ser útil para la supervivencia en el barrio; estudiantes a los que no les importa ser suspendidos, ya que prefieren ver la televisión o pasar el tiempo con amigos; abuso y caos en el hogar; un pobre control del comportamiento por parte de los padres; pobre control de la clase por parte de los profesores; pobre control de las escuelas por parte de los directores; la alienación; el aburrimiento.

Aunque sin duda existen circunstancias en las que la suspensión y la expulsión son una respuesta apropiada, éstas no abordan las causas subyacentes de cualquiera de estos problemas. En Cincinnati, y probablemente en la mayoría de los distritos

escolares, a los estudiantes que se pelean o tienen problemas de conducta rara vez se les ofrece entrenamiento en la resolución de conflictos, prevención del matonismo o la intimidación, orientación psicológica, tutorías extras, o actividades creativas que puedan enseñar un comportamiento adecuado o aumentar la conexión con la escuela.

A menudo preguntábamos a los estudiantes suspendidos o expulsados qué es lo que hacían durante su tiempo fuera de la escuela y habitualmente respondían que veían la televisión, pasaban el tiempo con los amigos o ambas cosas. Algunos utilizan su tiempo libre para cometer crímenes. Varios jueces del tribunal de menores declararon que había casos en los que los menores suspendidos o expulsados cometían delitos durante las horas en las que deberían estar en la escuela. "La gente piensa que la delincuencia sucede por la noche, y esto es generalmente así en los casos de asesinato y de drogas, pero también hay oportunidades durante el día cuando no hay nadie en las casas y los coches están aparcados ahí", dijo Mark Reed, el administrador del tribunal de menores de Hamilton County.

Una madre dijo que ella preguntó en la escuela secundaria de su hijo si él podía tener una tutoría después de la escuela para ayudarle a ponerse al día. La escuela dijo que no cuentan con los recursos para hacerlo. "Pero entonces lo pusieron en detención después de la escuela y todo lo que hacía era estar sentado allí, mientras un ayudante vigilaba. Lo que digo es: 'iDenles algo que hacer!'" Su hijo, que había sido enviado a la escuela del sábado también, describió lo que sucede allí: "Tienes que estar callado durante dos horas y media".

Muchos de los que criticaron a las escuelas por empujar hacia fuera a los niños que causan problemas, en lugar de ayudarlos, dicen que los incentivos reales en la política escolar nacional dan a las puntuaciones más importancia que el poner recursos para ayudar a los niños a que permanezcan en la escuela y para prevenir la delincuencia. Además de esto, dado que se enseña a los maestros a que enseñen, los padres de los niños que se comportan bien esperan que ellos hagan exactamente eso.

"Sé que algunas de estas escuelas están en una situación difícil", dijo Wright, cuya esposa trabaja en una escuela pública. "Hay problemas para los que no existen los recursos necesarios para resolverlos. Usted enseña a una clase de 30 niños, varios de ellos no siguen las instrucciones e interrumpen la clase y usted quiere enseñar a los 27 restantes que se comportan bien. Es una posición práctica. Por otro lado, si la gente entendiera cual va a ser el futuro más probable para estos niños, surgiría una urgencia moral para hacer algo".

Latosha: "¿Por qué soy Cruel?"

Leroy Williams, un trabajador de mantenimiento incapacitado, hombre práctico, un predicador con cincuenta y tantos años, desempeñaba el papel de facilitador de servicios en un barrio en el norte de Cincinnati en el que vivían muchos jóvenes en la Vía a la Cárcel. Cuando las familias en su bloque de pequeñas casas, muchas en

estado ruinoso, necesitan de algún tipo de servicio de la comunidad, ya sea para la vivienda, para obtener cupones de alimentos o para la salud mental, Williams (no es su verdadero nombre) les ayuda a encontrar el contacto adecuado y a insistir en sus derechos. Él aconseja a los padres sobre la manera de hacer frente a las suspensiones y expulsiones, y es un crítico de las normas disciplinarias de la escuela del distrito.

De pie en su porche, señala una casa después de otra; cada una de ellas parece contener una historia de problemas. Y un montón de problemas prolifera también en su propia familia numerosa, historias que revelan algunas de las causas subyacentes del mal comportamiento de la escuela que puso a los miembros jóvenes de su familia en peligro de tener un resultado negativo en sus vidas. La mayoría de ellos son niñas, y cabe señalar que el fracaso escolar es el indicador número uno de la delincuencia en las niñas. El abuso es el segundo.[37] Casi la mitad de los menores en el centro de detención del Condado de Hamilton en el año 2003 eran niñas.[38]

Sharon, la sobrina de William, de 14 años, fue expulsada durante 45 días en diciembre del año 2003, del Proyecto Triunfar, el programa especial para estudiantes con problemas de comportamiento al que Bianca, en el Capítulo Uno, también asistió. Ella es una niña de aspecto agradable, pero tiene una expresión seria, casi ceñuda. Antes de que ella llegara a la casa de Williams para una entrevista, éste explicó que una cosa terrible le había ocurrido a Sharon cuando era pequeña: Su padre disparó a su madre en la cabeza mientras la niña estaba sentada en su silla alta. Ella ahora está siendo educada por su abuela.

"Ella hace lo mejor que puede", dijo Williams refiriéndose a la abuela. "Es sólo que ella no puede hacer frente a estas cosas de los jóvenes. Vive en su propio mundo. Ella dice, 'Están complicando mi vida. No puedo ir al bingo cuando quiero'". Él también se enteró de que la abuela no le estaba dando a Sharon la medicación indicada para su hiperactividad, porque le daba dolores de cabeza, por lo que Williams llamó a una clínica para hacer una cita para su sobrina.

Sharon había sido expulsada por una violación más grave que el rutinario mal comportamiento. Ella explicó, "Estaba caminando hacia la escuela y una niña corrió hacia mí y me golpeó y yo le devolví el golpe. Un maestro trató de separarnos pero fue empujado y se golpeó contra una ventana que se rompió". La ventana era una placa de vidrio que costó unos $2.000, y Sharon y la otra niña fueron expulsadas y acusadas de la destrucción de propiedad de la escuela. El profesor no resultó herido.

"No sé por qué, pero no puedo imaginarme a mí misma como una persona de más edad. No quiero echarme el mal del ojo a mí misma, pero creo que voy a tener una vida corta".

– Latosha, 13 años de edad

Independientemente de la gravedad del caso, “Esto podría haberse evitado”, sostiene Williams. “El profesor sabía que ellas estaban metidas en peleas. Se trataba de cosas de camarillas”.

Cuando Sharon fue expulsada, Williams escribió una carta a la junta escolar preguntando, “¿Qué se supone que debemos hacer con estos niños, tirarlos a la basura?” En su opinión, “No siempre es la culpa de los niños. A veces es la culpa de los padres y otras veces es la culpa del profesor. Pero todo el mundo está fracasando con esta niña”.

Durante esos 45 días, Williams reunió a Sharon y a la otra niña. “Pensé que si ellas se ofrecieran juntas como voluntarias e hicieran algo útil en su tiempo libre, dejarían de odiarse”. Las puso en contacto con una organización de padres de niños de la escuela pública e iba a la escuela para recoger sus tareas y traerlas a casa para que no quedaran demasiado atrasadas. “La escuela debería tener resolución de conflictos o algo para estos niños”.

¿Tuvo éxito este mutuo voluntariado? Sharon se encogió de hombros y dijo, “Nosotras no nos llevamos bien, pero al menos no nos peleamos”.

Otra de las batallas de Williams en la escuela tiene que ver con su nieta de 13 años que tiene un historial de detenciones y de suspensiones y está un año atrasada en la escuela. “Ella tiene un problema de actitud y a los maestros no les gusta”, dice Williams. “Hay veces en que *a mí* me vuelve loco”, añadió. Pero él comprende las razones de su actitud.

Latosha vive al otro lado de la calle con su madre, Cassandra, la hija de Williams, y tres hermanas menores. Latosha pasó un año en un hogar temporal después de que su madre la golpeara, la tirara al suelo y la amenazara con tirarla por la ventana. Luego llamó a la policía y les dijo que vinieran antes de que ella matara a su hija. Más tarde Cassandra recuperó la custodia y parece que ahora trata de ser una buena madre. Durante un tiempo, sin embargo, ella tenía hombres en la casa quienes, Williams cree, “ponían las manos” sobre las niñas.

Cuando Latosha estaba en el tercer grado, dice Williams, la llevó al Hospital de los Niños, cuando ella comenzó a llorar y no paraba. “Ella sufrió una crisis nerviosa”. Estuvo en el ala psiquiátrica durante varias semanas y ahora toma un antidepresivo.

Latosha a primera vista parece como si viviese bajo sospecha, y su conversación está llena de comentarios sobre quién no le gusta y lo que es estúpido. Ella se animó cuando mostró algunos de sus escritos que guardaba en una caja bajo la cama litera que comparte con una hermana. Algunos son poemas que son comentarios despreciativos muy inteligentes de las niñas que no le gustan. Una historia se titula, “Por qué soy cruel”.

“Cuando tenía dos años, vi como mi papá era arrestado y puesto en la cárcel toda mi vida”, escribió. “Cuando tenía alrededor de ocho años, me peleaba con mi madre porque a ella le han pasado muchas cosas en su vida. Así que ella me azota-

ba con cuerdas por nada. Le dije que si lo hacía de nuevo, yo la azotaría a ella también".

Antes de que la llevaran a ella y a sus hermanas a hogares temporales, las llevaron a ver a su madre. "Ella estaba detrás de una especie de ventana", escribió. "Nos dijeron que habláramos con ella antes de ir al hogar temporal. Mis hermanas comenzaron a llorar y ella comenzó a llorar también, pero a mí no me importaba porque ella no lo debería haber hecho".

Ella escribió que había sido expulsada de un hogar temporal que era "mejor que mi mamá ", porque, como ella dijo, "Yo besé a mi hermano adoptivo". El segundo hogar temporal era "cruel", y ella le robó un anillo a su madre adoptiva.

Cuando su sobrina fue expulsada, Williams escribió una carta a la junta escolar preguntando, "¿Qué se supone que debemos hacer con estos niños, tirarlos a la basura?"

– Leroy Williams predicador

En este sitio, fue a una escuela diferente. "Yo me llevaba bien con la gente hasta que esta muchacha fea se me acercó y me dijo, 'Es por eso por lo que estás en un hogar temporal. Yo estoy con mi verdadera mamá'. Oh, su verdadera mamá vino enseguida, seguro, cuando yo le pegué y la hice sangrar por la nariz".

Al final, ella escribió, "En un artículo sobre mi vida saqué una tonelada de completa confusión de mi sistema, pero tengo todavía unas 100 más. Adiós por ahora".

Lo que causa problemas en la escuela a Latosha es el contestar mal, en otras palabras, faltar al respeto a los adultos. Su historia y la de Sharon plantean la cuestión de cuántos adultos en su vida han ganado su respeto y qué modelos a seguir, si hubiera alguno, han observado ellas resolviendo conflictos.

No mucho antes de la entrevista, Latosha había sido suspendida por un episodio que ocurrió en su clase y que ella relató en detalle: Otro estudiante al parecer había llamado a su madre y la madre había venido a por ella. Según Latosha, la madre dijo: "Haz tus maletas", e hizo una observación insultante acerca de las niñas en la clase que tomaban el pelo a su hija.

"Levanté mi mano y le dije al profesor que tenía que ir a hacer pis. 'Si no puedo llegar al baño, tal vez me haga pis en tus cosas'".

La madre dijo, "¿No ves que estoy hablando? A esta chica le deberían dar una bofetada".

"Voy a traer a mi mamá y ella te va a dar una bofetada".

" Adelante ", dijo la madre, y le dio su dirección.

“Yo no voy a ir a tu apartamento infestado de cucarachas”, Latosha dijo que ella replicó. “Yo me estaba poniendo furiosa. Si alguien hubiera dicho algo más, les hubiera abofeteado”.

El profesor le dijo que se sentase y cuando ella se negó, la envió a la oficina del director. “Cuando le dije a mi mamá lo que había pasado, ella dijo, ‘Tú tenías que haber agarrado una silla y deberías haberla golpeado con ella’”.

La suspendieron por cinco días, pero Williams la sacó de aquella escuela y la matriculó en una escuela chárter, aunque sólo permaneció un breve tiempo en ella antes de que terminara el año escolar.

Las suspensiones y las expulsiones generan una sensación de agravio, no sólo en los alumnos sino también en sus padres, muchos de los cuales no han tenido buenas experiencias en la escuela. Cuando los padres creen, con razón o sin ella, que sus hijos no han sido tratados de forma justa—que su hijo no ha iniciado la pelea o que otros niños se comportan peor y no los castigan—se convierten en gente alienada de la escuela. Esto envía un mensaje mixto sobre la disciplina a los niños y potencialmente establece un conflicto poco constructivo entre el maestro y los padres.

“Yo comprendo por qué estos padres están tan molestos con las escuelas”, dijo Williams. “No están ayudando a estos niños”. Como ejemplo, dice que uno de los problemas con Latosha es que la psiquiatra que ve, en ocasiones, la ha animado a expresar sus sentimientos.

Pero ella no siempre lo hace adecuadamente o en el contexto apropiado y, explica él, “Cuando ella hace eso en la escuela, se mete en problemas”.

Sharon asistía en junio a la escuela de verano, pero Williams se preocupa de si va a ser promovida o retenida en el otoño y si acabará eventualmente la escuela secundaria.

Latosha, también, está en gran peligro de meterse en más problemas y de no desarrollar su considerable potencial.

Ninguna de las dos niñas se imagina a sí misma yendo a la universidad o tiene una imagen de sí misma en el futuro.

“No sé por qué, pero no puedo imaginarme a mí misma como una persona de más edad. No quiero echarme yo misma el mal del ojo, pero creo que voy a tener una vida corta”.

CAPÍTULO 4

Disparidades Raciales en la Educación

Oportunidades Desproporcionadas en la Educación

"Nuestra respuesta debería ser daltónica, pero por alguna razón no lo es", dijo Alton Frailey, el superintendente afroamericano de las escuelas en Cincinnati, donde los estudiantes afroamericanos fueron expulsados con un índice doble al de los estudiantes blancos y suspendidos fuera de la escuela con un índice que fue el triple en el año escolar del 2002 al 2003.[39]

Entre las razones ofrecidas por los educadores y los padres:

Los niños con la mayoría de las necesidades, los que llegan con déficits de estimulación o de socialización, van a las peores escuelas con los maestros de menos experiencia. El estado de Ohio tiene una disparidad de financiación por alumno de 3 a 1 entre los distritos ricos y pobres. Los estudiantes afroamericanos representan el 71 por ciento de los estudiantes de Cincinnati, y muchos de ellos asisten a las escuelas dentro del sistema que están en "emergencia académica" o "vigilancia académica". A excepción de los que pasan la prueba para entrar en la escuela secundaria de preparación para la universidad o la audición para la escuela secundaria de artes escénicas, la mayoría asisten a escuelas K - 8 de los barrios y a escuelas secundarias donde los estudiantes son casi todos afroamericanos.[40]

El personal docente es un 70 por ciento blanco, y muchos de ellos no viven en la ciudad o no envían a sus hijos a las escuelas de la ciudad.[41] Muchos padres afroamericanos creen que estos profesores a menudo no comprenden o no se solidarizan con sus hijos de la misma manera como lo hacen con los niños blancos.

"Enseñamos a nuestros hijos cómo sobrevivir. Nosotros enseñamos sobre todo a nuestros chicos a ser fuertes", dijo Chandra Matthews-Smith, el vicepresidente de programas en Beech Acres, una agencia de servicios sociales en Cincinnati. "Usted está en un aula con un grupo de personas diferentes de usted—varones afroameri-

---

"Una vez que sales por ahí a la calle y empiezas a pasar el rato con los amigos, surgen todos estos otros tipos de problemas en los que te puedes meter, y a veces te metes en ellos sin siquiera saberlo".

– Latoris, 19 años de edad

canos que son enérgicos y que, simplemente, no siguen el orden prescrito, paso a paso, uno, dos, tres. A veces, hay un montón de cosas que suceden en casa o en los barrios y entonces van a la escuela y hay un millón de normas y reglas que hay que obedecer. 'Siéntate. Voy a hablar con usted más tarde'. Esto no satisface sus necesidades. Se trata de leer y recitar, leer y recitar. Si un niño dinámico y lleno de energía es blanco, entonces es, '¡Oh, él es tan listo!' Tenemos que darle algo diferente que hacer. "Con nuestros niños, es más bien, 'Él no obedece las reglas. Tenemos que observar su comportamiento'".

"Ella añadió, como hicieron otros, que los afroamericanos ya no se dedican a la enseñanza en la misma proporción como lo hicieron en el pasado. En 1974, el 12,5 por ciento de los maestros a tiempo completo en las escuelas públicas era afroamericano; En 1998, la proporción se redujo a un siete por ciento.[42] los hispanos tampoco se dedican a la enseñanza en números que reflejan su proporción en la población de estudiantes.[43] En el otoño de 1999, el 15,6 por ciento de los estudiantes eran hispanos, pero los hispanos sólo representan el 5,2 por ciento de los maestros en las escuelas públicas.[44]

La raíz central de la desproporción racial—en las suspensiones, el índice de abandono, el encarcelamiento y otros resultados negativos en la vida—llega hasta el sur y discurre muy profunda por el Condado de Sunflower en el Delta del Mississippi, la antigua sede de las grandes plantaciones de algodón. El sistema de esclavitud no fue diseñado para producir aquellos ciudadanos independientes, autosuficientes celebrados en el pensamiento político del siglo 19; más bien tenía por objeto el control de todos los aspectos de la vida de sus trabajadores esclavizados. Según los códigos para los esclavos del Sur era un crimen enseñar a un esclavo a leer y escribir y se imponían grandes multas—100 libras en Carolina del Sur colonial, que era más que la recompensa ofrecida por matar a un esclavo fugitivo. Por ello no es sorprendente saber que más del 90 por ciento de los esclavos eran analfabetos.[45] El analfabetismo es uno de los efectos más amargos de la esclavitud que todavía continúa en Mississippi y por todo los Estados Unidos.

El Condado de Sunflower ha sido conocido a través de los años en varios contextos históricos. Indianola, la capital del distrito, es donde el White Citizens Council (Consejo de Ciudadanos Blancos) se fundó en 1954 en respuesta a la decisión del Tribunal Supremo de eliminar la segregación en las escuelas públicas, el comienzo de un movimiento de "resistencia masiva", que se propagó por todo el Sur. En 1955, Emmett Till, un niño de 14 años de Chicago que visitaba a sus familiares en el condado adyacente, fue secuestrado, llevado a una granja en el Condado de Sunflower, asesinado, y su cuerpo arrojado al Río Tallahatchie. Ruleville, una pequeña ciudad del condado, es donde la activista de los derechos civiles Fannie Lou Hamer recogía algodón antes de que ella fuera desalojada por inscribirse para votar. Drew es donde vivían Bertha Mae y Matthew Carter, aparceros afro-americanos, que fueron entre los primeros en inscribir a siete de sus hijos en 1965 en las escuelas que anteriormente eran solo para los blancos.

A menudo se dice que la mayor "plantación" en el estado es la Penitenciaría del Estado de Mississippi situado en Parchman, en el corazón del Condado de Sunflower.

William Faulkner llamó a Parchman "destino funesto". Uno de los nietos de Carter se encuentra ahora en el Centro Penitenciario de Parchman.

Drew tiene una población de alrededor de 2.000 habitantes. Cuando se abolió la segregación racial en las escuelas por orden del tribunal en 1970, el sistema doble fue eliminado y en la actualidad hay tres escuelas en el distrito municipal, una primaria, una intermedia y una escuela secundaria. Después de 1970, la mayoría de los niños blancos abandonaron las escuelas públicas y en la actualidad asisten a las academias privadas. Los cinco miembros de la junta escolar (la mayoría son blancos) son nombrados por el consejo municipal y hasta el año pasado, el presidente blanco de la junta había servido durante más de 30 años. En diciembre del 2003, el superintendente blanco de la escuela fue sustituido por un afroamericano que había sido su asistente.[46]

A pesar de estos cambios, el legado de una educación inferior, oportunidades deliberadamente limitadas y la falta de expectativas siguen dañando a los niños afroamericanos pobres en Mississippi, así como a sus homólogos, cuyas familias se trasladaron al norte a ciudades como Cincinnati. Bob Moses, un organizador de los derechos civiles en Mississippi en el decenio de los sesenta, que ahora enseña matemáticas en una escuela secundaria de afroamericanos en Jackson, llama a este legado "educación de aparceros"—una educación limitada para personas asignadas para el trabajo manual.[47]

"Piense usted en la escolarización del aparcero, imagínese que usted pasó por ella, pero entonces sus opciones eran: Usted iba a cortar y a recoger el algodón o hacer un trabajo doméstico", dice él. "Sus conocimientos no tenían ninguna relación con las oportunidades que se ofrecían en el mundo real. La conexión entre la educación y un cambio hacia algo mejor en su propia vida no existía. "A pesar de los Colin Powells y las Condoleezza Rices, añade, esta conexión no está clara todavía en la mente de muchos afro-americanos pobres porque no ven a nadie cuyo éxito esté ligado a la educación. Para poder poner a más niños pobres afroamericanos, aislados en el interior de las ciudades o enclaves rurales como Drew, en la vía a la universidad, dice Moisés, es necesario abordar esta cuestión: "¿Cómo podemos cambiar la cultura y desarrollar las expectativas y creencias de estos niños?"

Elton: "No es Material para la Universidad"

Hazel Harris era una madre soltera que trabajaba en Drew como recepcionista y encargada de los registros médicos en una agencia para el cuidado de la salud en casa, cerca de la ciudad de Cleveland, Mississippi. Ella se había trasladado a Drew desde Memphis en 1991, cuando su primer marido murió. Desde entonces, dijo en una entrevista en el 2002 en su casa situada en una bonita calle de esta pequeña ciudad, sus cuatro hijos y un sobrino que ella está educando, han sido sistemáticamente desvalorados y castigados en exceso en sus escuelas. Esto ha dificultado, más que ha ayudado, en sus esfuerzos por mantenerlos en el camino hacia una educación superior.

Un hijo, Elton, corría en la pista de la escuela secundaria. Cuando su equipo llegó al campeonato del estado, se colocó en primer lugar en la carrera de 100 yardas libres rompiendo un récord en ese evento y en el del salto de longitud. Como consecuencia de ello, llegó a ser un candidato para competir en Europa, pero su madre no tenía medios para patrocinarlo. Finalmente ella recaudó dinero a través de la iglesia y contactos en la comunidad. Ella ya había ido a la junta escolar y escrito una carta a la Ciudad de Drew. Nadie quería contribuir. Un donante anónimo envió finalmente $1.000 y el superintendente donó $200.

En Europa, Elton llegó en primer lugar en la carrera de las 100 yardas y segundo en la de 200 yardas. Aunque él era el único representante de Mississippi, nadie, salvo unos pocos amigos íntimos, reconoció su logro. Justo antes de su graduación, dice él, su consejero le dijo que él y sus compañeros no podían ir a los colegios de cuatro años porque no eran "material para la universidad". A continuación pasó al Colegio Comunitario de Hinds y se graduó en 1998. Mientras estudiaba, tenía dos empleos con los que ayudaba a mantener a su madre, a sus hermanos y a su hermana.

A la hija de Harris la suspendían de vez en cuando. La enviaban a casa desde la escuela secundaria porque consideraban que su camisa o su pantalón eran demasiado cortos o los pantalones eran demasiado ajustados. "Le dije que si es necesario, usa pantalones largos, y si se te caen, asegúrate de usar un cinturón—pero ¡qué no te suspendan!", dijo Harris. Ella dijo a la escuela que ella no estaba allí para "saltar sobre ellos o maldecirles. Pero la ropa de mi hija no la impide aprender o ser amable con la gente. Creo que todos ustedes tienen un problema".

El niño con el mayor número de problemas escolares ha sido su sobrino, Latoris, que había vivido de vez en cuando con ella en Drew. Su madre, en Michigan, había estado en la cárcel por la venta de drogas. Harris dijo que ella vio potencial en él y estaba decidida a desarrollarlo. Siempre le gustó la escuela y, en una entrevista en el 2002, dijo que todavía le gustaba, a pesar de haber sido suspendido varias veces y enviado a una escuela alternativa.

"Me gustan la mayoría de los maestros y ellos tratan de enseñarte. No pasa un día en el que cuando dejo la escuela, no he aprendido algo nuevo". A veces, sin embargo, dijo él, "algunos maestros buscan un motivo para enviarte a casa. Toman algo simple y lo convierten en un gran problema, y el director no quiere escuchar tus argumentos".

En esa entrevista, Latoris, que tenía entonces 19 años, parecía incierto en cuanto al tema de si tenía una mala actitud y un mal temperamento. "Al principio, yo no creía que tenía una mala actitud, pero la gente me dijo que sí, a veces creo que era simplemente algo que me pasaba. Puede que uno necesite una actitud en la calle porque uno no desea que nadie le atropelle. La gente también me dice que tengo un mal temperamento y que soy esto y aquello y quizá es todo verdad".

Pasó dos meses en la North Delta Alternative School (Escuela Alternativa Delta Norte) después de un altercado con un profesor en la Escuela Secundaria de Drew, en marzo del año 2000, cuando estaba en el noveno grado. Él cuenta la historia de esta

manera, “El maestro pensó que yo estaba mascando chicle y yo le dije que no, pero él me envió a detención. Le dije que no iba a detención porque yo no tenía ningún chicle en mi boca. Él me ordenó salir de la clase. Cuando iba a recoger mis libros, me agarró por el cuello y me dijo que saliese. Le dije que no me tocase. Entonces agarró mi bolsa de libros y la arrojó fuera y me dijo que la siguiese. Me detuve en la puerta y cuando se dio vuelta, mi codo parece que le golpeó el estómago. Él me empujó de nuevo y luego me fui a la oficina. Cuando llegué allí, me dijeron que tenía que ir a la escuela alternativa por dos o tres semanas por lo de mi actitud”. Latoris pasó allí el resto del año escolar.

La Escuela Alternativa Delta Norte, ubicada en Webb, servía a niños de una zona con siete condados, incluido Drew. Esa y otras escuelas alternativas se crearon en 1995 con el apoyo de administradores y legisladores que eran afroamericanos, porque se dieron cuenta que un gran número de estudiantes, la mayoría afroamericanos y muchos de ellos en educación especial, estaban siendo expulsados de la escuela y no tenían a donde ir. Durante el año escolar del 2003 al 2004, todos los 85 estudiantes en Delta Norte eran afroamericanos, de acuerdo con su director, Willena White. Cuatro semanas era la estancia mínima requerida.[48]

Latoris describió Delta Norte como “un centro de detención juvenil porque uno no tiene privilegios. Teníamos cuatro clases, y enseñan a todo el mundo básicamente al mismo nivel, noveno, décimo, lo que sea, usando los mismos libros. Los cursos estaban mezclados, y no aprendimos nada. Te amenazaban e incluso te enviaban a casa por cualquier falta pequeña, como por ejemplo, si haces algún ruido o no levantas la mano antes de hablar. A veces yo desistía y me desinteresaba y entonces me enviaban a casa por un día o dos. Hasta que vuelvas con un padre, no te permiten volver. Si no lo haces, llaman a la policía y dicen que tú no estás en la escuela alternativa”.

Él describió a un amigo que había sido suspendido de la escuela. “Él tenía que traer a uno de los padres, pero su mamá siempre estaba trabajando y él ya nunca regresó y empezó a vender drogas”. Él añadió: “Puede parecer que, siendo uno tan pequeño, no hay muchos problemas en los que poder meterse, pero una vez que sales por ahí a la calle y empiezas a pasar el rato con los amigos, surgen todos estos otros tipos de problemas en los que te puedes meter, y a veces te metes en ellos sin siquiera saberlo”.

White, que había sido director de Delta Norte desde el 2000, reconoció fácilmente que la escuela tenía limitaciones. Un problema, dijo, es que los maestros que se dedican a la escolarización en la casa y los padres propagan la imagen de la escuela como “un lugar para niños malos, y no un lugar y período de transición para que puedan volver al buen camino”. A veces, cuando los estudiantes de las escuelas alternativas regresan a su escuela habitual, los maestros “anticipan que van a continuar portándose mal, y ese tipo de actitud es lo que produce una gran frustración en nuestros niños”.

La escuela cuenta con seis maestros diplomados en matemáticas, ciencias, estudios sociales, estudios del lenguaje, educación primaria y educación especial, y un técnico del laboratorio de computadoras. “Lo que más necesitamos son consejeros de comportamiento en las escuelas normales y en otros tipos de escuelas. Es la pieza más importante que nos falta”. Sería bueno, dijo, si las escuelas tuvieran una relación con un centro de salud mental o tuvieran más personas entrenadas en psicología. “Si un niño se está portando mal debido a algo que no es un problema de conducta, ¿cómo vamos a saberlo? Nuestros maestros no están capacitados en la materia. Yo no estoy capacitado. Estamos viviendo problemas que no podemos resolver”.

White dijo: “El ochenta y cinco por ciento de mis hijos viven aquí, no logran acabar sus estudios en la escuela normal, y acaban en Parchman o Walnut Grove”. Walnut Grove es una prisión para los delincuentes juveniles.

Latoris lo logró, pero no antes de chocar contra otro obstáculo. Cuando volvió a la escuela secundaria, no pudo graduarse con su clase en el 2003 porque no había asistido a la clase de geometría; Él dijo que no le habían informado en la escuela alternativa que se trataba de un requisito. Volvió a la escuela el próximo año sólo para tomar el curso de geometría y finalmente fue capaz de graduarse. En la primavera del 2004, se disponía a tomar el examen ACT con la esperanza de entrar en una escuela de administración de negocios.

Harris lloraba suavemente cuando contaba estas historias y escuchaba a los otros niños contar las suyas. “Parece que cuando tomas uno o dos pasos hacia arriba, el sistema te empuja de nuevo hacia abajo. Es tan injusto, porque ya hay bastantes niños en la calle. Algunos de nosotros somos buenos padres de familia, y tratamos de enseñar a nuestros hijos el buen camino y cómo respetar a los adultos y a las autoridades, pero a veces es difícil dentro del marco escolar. Incluso cuando los niños tratan de ser respetuosos, no reciben a cambio el respeto que merecen por parte de la escuela. Esa es la razón por la que siempre inculco en mis hijos, “Sois buenos. Dios os dio cinco sentidos y la capacidad para ser lo que queráis ser, y podéis pedirle a Él que os ayude”.

CAPÍTULO 5

La Criminalización del Comportamiento en la Escuela

Desde la Escuela al Tribunal

En estos últimos años, el primer contacto de muchos jóvenes con la ley tuvo lugar en la escuela. En otro aspecto de la tolerancia cero, muchas escuelas están penalizando comportamientos, tales como las peleas en los patios de la escuela, que solían ser resueltos en la oficina del director. Hoy en día, los agentes de policía estacionados en las escuelas llevan a los estudiantes directamente a los tribunales locales y a los centros de detención, a veces incluso esposados.

"Si las normas cuando yo estaba en la escuela primaria hubieran sido las que son hoy, yo nunca habría llegado a la escuela secundaria", dijo el Juez James A. Ray, un juez de menores en el Condado de Lucas, Ohio, que también es presidente del National Council of Juvenile and Family Court Judges (Consejo Nacional de Jueces de Tribunales de Menores y Familias). "Pauley (un compañero de la escuela) y yo nos peleábamos cada semana. Estábamos tratando de averiguar quién estaba a cargo del campo de recreo".

Un informe en el año 2003 de la American Bar Association (ABA) (Asociación Americana de Abogados) sobre la justicia para menores en Ohio señaló que, si bien no existe un sistema nacional de datos para averiguar el número de detenciones que tienen lugar en las escuelas, "las respuestas de los abogados y de los jueces, así como los comentarios y observaciones de los investigadores para este estudio, sugieren que estas cifras están aumentando en Ohio".[49] Al igual que en Ohio, Mississippi no archiva las detenciones que tienen lugar en las escuelas, pero Jennifer Riley-Collins, un abogado con el Mississippi Center for Justice (Centro para la Justicia de Mississippi), cree que son muy comunes en ese estado también.

"Si las normas cuando yo estaba en la escuela primaria hubieran sido las que son hoy, yo nunca habría llegado a la escuela secundaria".

– Juez James A. Ray
Juvenile Court Judge (Juez del Tribunal de Menores), Lucas County, Ohio

Un informe sobre esta tendencia en el *New York Times* en enero del 2004 citó un análisis realizado en el sistema escolar del Condado de Miami-Dade, Florida, mostrando que las detenciones de menores en sus escuelas se ha triplicado entre año 1999 y el 2001, principalmente por "simples agresiones"—peleas en las que no intervienen armas o se producen lesiones graves—y cargos "misceláneos", incluyendo conducta desordenada.[50]

Según el artículo del *Times* y el informe del ABA, la mayoría de los estudiantes acusados en Ohio tienen discapacidades para la educación y / o son afroamericanos.

"Lo que sucede es: Usted puede criminalizar cualquier cosa", dijo Kim Brooks Tandy, la directora del "Juvenile Law Center" (Centro de Justicia de Menores) en Kentucky que fue una investigadora para el informe del ABA sobre Ohio. "Usted no va a la escuela—absentismo escolar. Usted se porta mal—alteración del orden público, daños con malicia. Niños en educación especial pueden cometer esos 'crímenes' todos los días con su comportamiento, sobre todo aquellos que tienen problemas emocionales o problemas de salud mental. Si usted quiere procesarlos, eso se puede hacer".

"El sistema de justicia de menores se ha convertido en el basurero de los niños pobres de las minorías con problemas de salud mental y problemas de educación especial".

– Laurence Steinberg
Profesor de la Universidad de Temple

Convirtiendo a los tribunales de menores en una extensión de la oficina del director de la escuela sobrecarga el sistema con casos innecesarios, dijo el magistrado Ray. Toledo, en el Condado de Lucas, tiene un "Safe School Ordinance" (Plan de Seguridad de la Escuela) que "lo abarca todo" y que se ha utilizado mucho más a menudo desde que los agentes de la policía fueron colocados en las escuelas a mediados de los años 1990. Hubo 1.727 casos relacionados con la escuela en el Condado de Lucas en el año 2002, frente a 1.237 en el 2000.[51]

"La mayor ofensa que remite a nuestros hijos al tribunal es el Plan de Seguridad de la Escuela", dijo el magistrado Ray. "Tenemos casos en los que cuando alguien da puñetazos a un maestro o causa daños a su coche, esto sería un delito si fuera adulto. Pero muchos de los cargos son sólo por delitos menores o de ese tipo de comportamiento que es fastidioso. Hemos tenido una niña que llevaba una blusa corta que mostraba su ombligo, violando así el código de vestimenta. Ella era irritante y se negó a ponerse otra camisa y fue detenida por ello. ¡Esto no es algo como para detener a nadie! Otro ejemplo: dos niños en la escuela primaria que fueron traídos por causar un altercado. Estaban tomando el pelo a las niñas que iban al baño, abriendo la puerta, entrando y apagando las luces. Estamos criminalizando y demonizando un comportamiento normal, si bien exasperante, de los adolescentes", dijo.

Para explicar esta tendencia, Laurence Steinberg, profesor de psicología en la Universidad de Temple y el director del MacArthur Foundation Research Network on Adolescent Development and Juvenile Justice (Red de Investigación de la Fundación MacArthur para el Desarrollo de los Adolescentes y la Justicia de Menores), dice que, por lo general, hoy en día los directores no pueden contar con los padres para hacer cumplir la disciplina que las escuelas imponen. "Creo que en el pasado la amenaza de llamar a los padres de un niño era suficiente para hacer que el niño se comportase bien desde un principio", le dijo al *New York Times*. "Ahora los niños sienten que los padres van a estar de su lado". [52]

También explicó al Times que muchos distritos escolares urbanos se han visto obligados a reducir o eliminar los servicios de salud mental, y los niños que una vez eran remitidos a los especialistas en el distrito escolar ahora acaban en los tribunales. "El sistema de justicia de menores se ha convertido en el basurero de los niños pobres de las minorías con problemas de salud mental y problemas de educación especial".[53]

El juez Ray dijo que él no utilizaría el término "basurero", porque se niega a descargar toda la responsabilidad sobre las escuelas. "Ellas están tratando con un producto que les llegó a la edad de cinco años—los hogares caóticos, los padres que han abdicado sus responsabilidades de padres, la falta de estructura, la falta de sueño. Los niños no hacen un buen papel educándose a sí mismos".

"El principal problema de los niños que llegan a los tribunales por delitos menores no es, a menudo, el castigo que reciben, dijo el magistrado Ray y otros. En Toledo o Cincinnati, en general les dan un simple tirón de orejas, como, por ejemplo, unos pocos días de servicio en la comunidad, aunque también les abren un expediente. Si el joven viene de nuevo ante el tribunal, este cargo original probablemente va a aumentarle la pena y las acusaciones menos graves se acumulan con el tiempo y pueden convertirse en algo más serio.

El castigo en sí mismo puede constituir un problema en las zonas rurales, donde existen pocas alternativas distintas a la reclusión. "Para los niños de Mississippi, la historia suele ser la misma", dijo Sheila Bedi, una abogada del "Southern Poverty Law Center" (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza). "Una vez que entran en el registro (lo que significa que han llegado a los tribunales por cualquier tipo de cargo), encuentran que les es difícil salir del sistema".

Keisha: Asaltando a un Maestro

La hermana menor de Latosha, Keisha, se sentó con su abuelo, Leroy Williams, y su madre, Cassandra, en las sillas de plástico en la sala de espera de la oficina del Juvenile Public Defender (Defensor Público de Menores) del Condado de Hamilton en el centro de Cincinnati. Ellos habían llegado temprano para su cita con Thomas White, que sería su defensor por el cargo de agresión a un profesor, un delito grave.

Keisha, una chiquita de nueve años de edad, en el cuarto grado, era la más joven de todos los que esperaban a sus defensores. Ella practicaba el contar en español, para mostrar a su abuelo lo que había aprendido en la escuela charter a la que había asistido desde el presunto asalto en la escuela pública de su barrio.

White salió y llamó a la familia para que entrara en una pequeña habitación de consulta sin ventanas. Tan pronto como se sentó, Cassandra dijo a White que la maestra, una sustituta, agarró a Keisha por el cuello. “Ella le dio patadas y le mordió, pero la mujer la estaba asfixiando. Queríamos que la escuela la denunciase pero no van a hacerlo”. Su voz se elevó con ira.

“Ella tal vez hizo algo incorrecto”, dijo White de la maestra. “Pero mi tarea es la defensa de esta niña”. Preguntó a Keisha lo que había sucedido, y ella le dio una larga y confusa explicación en una voz diminuta. “En la clase, recibí el cuaderno de otra persona y, a continuación, cuando el cuaderno de la chica reapareció, ella se enfadó. Su nombre es D. Yo dije que no sabía que era el suyo. Eso fue cuando empezamos a discutir. C, la hermana de D llegó y se la llevó fuera de la clase. Ella dijo que no podía pelearse conmigo porque yo era más pequeña que ella. Yo estaba a punto de ir a la asistente del director para decirle lo que pasó. La maestra agarró mi brazo. Ella pensó que yo salía para terminar la pelea. Me arrastró donde estaban los ganchos de los abrigos. Ella estaba tratando de utilizar el intercomunicador. Yo me raspé la espalda contra uno de los ganchos. Ella no me soltaba. Yo estaba intentado morder sus brazos para evitar que me ahogase. También le di patadas. Es entonces cuando Miss K vino y me llevó a la oficina”.

Williams dijo que había testigos que apoyarían la historia de Keisha. Había conseguido, en cierto sentido, declaraciones de algunos de sus compañeros. Las sacó de su bolsillo para mostrárselas a White. Estaban escritas en papel con líneas, en letras mayúsculas, al estilo del cuarto grado. Una decía: “Miss C ahogó a (Keisha) y (Keisha) le daba puñetazos y mordiscos y Miss C dijo, ‘No te atrevas a morderme jamás’, y la soltó y (Keisha) se marchó. Fin”.

Él había dado copias a los funcionarios de la escuela porque quería que se formularán acusaciones en contra de esta maestra, dijo él. Un mes más tarde, recibió una carta del abogado general del distrito escolar diciendo que la Oficina de Servicios de Seguridad del sistema había investigado el “presunto asalto” por la maestra sustituta. Los estudiantes testigos dijeron que Keisha le estaba dando patadas y mordiscos a la maestra cuando la maestra le impidió que saliera de su habitación. La maestra dijo que tenía que agarrar a Keisha para protegerse ella misma. “Todos los estudiantes entrevistados mostraron lo que se parecía más a un acto de retener que uno de estrangular”, declara la carta. “Sobre la base de estas declaraciones, el caso está cerrado”. La maestra, no la escuela, presentó la acusación del asalto contra Keisha.

White miró rápidamente las deposiciones escritas a mano y dijo que no eran necesarias. “Nosotros podríamos llamarlos como testigos, pero no queremos ir a juicio”. Dijo que iba a solicitar una audiencia de competencia debido a que “no está claro que una niña de nueve años de edad pueda cumplir con la norma constitucional para someterse a juicio”. Explicó que dos psicólogos la entrevistarían y darían su recomendación. “Si no la encuentran competente, ella se salva”.

Cassandra se puso furiosa. “Pero entonces la maestra va a salir inmune de todo esto”. White asintió que sí. “Usted podría demandarla, pero sería difícil ganar”. “Entonces tal vez deberíamos ir a juicio, llamar a nuestros testigos para demostrar que la maestra la ahogaba”, dijo Cassandra.

“Eso no sería lo mejor para (Keisha)”, dijo White. “Incluso si gana, esto no le haría nada a la maestra, y hay una buena probabilidad de que usted pierda. Usted *no* quiere que ella sea juzgada por un delito grave. En mi experiencia, los maestros ganan en un 90 por ciento de los casos en contra de un estudiante”.

Más tarde, White dijo que el criterio utilizado para el asalto contra un maestro es bastante bajo. “Ellos no tienen que demostrar daño físico o presentar informes médicos. Francamente, el juez no va a escuchar lo que una niña de nueve años de edad y sus amigos dicen. Si la maestra viste decorosamente y dice: ‘Yo estaba tratando de retenerla, y ella me daba patadas y me mordía’. El fiscal pregunta, ‘¿Le dolió?’ Ella dice, ‘¡Oh, sí!’, y eso es suficiente. Ella es culpable”.

White comentó: “Las escuelas, los maestros, ¡vamos! ¡Encárguense de sus propios problemas disciplinarios! No debemos acusar a niños de nueve años de edad por delitos graves y llevarlos ante el tribunal. “Él dijo que él ha estado en la oficina del defensor por un período de cuatro años y el llevar a estudiantes al tribunal “me parece que se está convirtiendo en un método popular para tratar con niños que no se portan bien”.

Según su experiencia, los cargos de agresión a un profesor no son los de “un chico de 200 libras aporreando a un maestro, que es a lo que uno se refiere como delito grave de asalto. A menudo, dos niños se están peleando, un maestro se mete en medio y recibe un puñetazo”.

White dice que a veces los fiscales reducen la acusación por delito grave, pero no se les permite reducir los delitos graves a delitos menores, a menos que la escuela esté de acuerdo, pero, por lo general, las escuelas adoptan una línea muy dura.

Cuando le preguntaron sobre la cuestión de competencia, dijo que él no cree que niños de nueve años son capaces de entender las acusaciones contra ellos y de participar en su propia defensa. Steinberg, el director del MacArthur Foundation Research Network (Red de Investigación de la Fundación MacArthur), dirigió un estudio en el que se probaron estos elementos de comprensión jurídica en los niños. Llegó a la conclusión de que el 30 por ciento de los niños menores de 14 años están tan incapacitados para comprender cómo el sistema jurídico funciona, como los enfermos mentales adultos que han sido considerados como no competentes para ser juzgados.[54]

White dijo, sin embargo, que la decisión en el caso de Keisha dependerá de los psicólogos. “Hay algunos que sólo la encontrarían competente; otros sólo incompetente. No sé lo que va a pasar. Esta mañana yo estaba en una vista judicial sobre la competencia de un niño de 14 años de edad acusado de asalto sexual. Él es retrasado mental, con un CI (Coeficiente de Inteligencia) de 55, y había suspendido el primero, segundo, y tercer grados. Se le declaró competente para ser sometido a juicio. La explicación del psicólogo de por qué había suspendido el primero, segundo y tercer grado fue: El no tomaba en serio la escuela”.

“Si la encuentran competente, será declarada culpable”, predijo él. Abajo, fuera del edificio en espera de su regreso a casa, Cassandra estaba todavía furiosa. Keisha practicaba en la acera algunos movimientos de su equipo de desfile.

CAPÍTULO 6

Paradigmas de la Educación

Castigo vs. Desarrollo

El sistema de escuelas públicas de Cincinnati en el momento de nuestro estudio estaba revisando su Código de Conducta y la adopción de un enfoque diferente para la administración de las escuelas y de la disciplina. "Tenemos el más alto índice de expulsión en el estado", dijo la portavoz Janet Walsh. "Reconocemos que el enfoque tradicional no está funcionando". Según el nuevo enfoque, denominado Positive Behavior Support (Apoyo a la Conducta Positiva), los comités escolares identifican un pequeño número de objetivos relacionados con el comportamiento en todas las escuelas–como la calma en los pasillos–que se enseñan a los estudiantes para que sepan lo que se debe hacer, y no sólo lo que *no* se debe hacer. El refuerzo será positivo, no siempre negativo. Al mismo tiempo, las remisiones a la oficina serán analizadas para determinar cuándo y dónde ocurren las infracciones a fin de descubrir áreas problemáticas.

"Tenemos que salir del tipo de modelo de delincuencia y castigo", dijo Susan Taylor, presidente del sindicato de maestros de Cincinnati que, antiguamente, estaba en el comité encargado de diseñar los cambios. "Este sigue siendo un modo de pensar muy generalizado entre muchos de los maestros y administradores. 'El que la hace, la paga. Si haces esto, es la escuela del sábado. Haz eso, una suspensión por tres días'. Tenemos que conseguir que las consecuencias de la mala conducta sean instructivas".

En abril, cuando Cincinnati se preparaba para entrenar a los profesores en el nuevo enfoque, Cleveland parecía preparada a moverse en la dirección opuesta. Los funcionarios de la escuela allí, hartos de estudiantes deambulando por los pasillos, utilizando teléfonos celulares, tocando las alarmas contra incendios y reuniéndose en las calles alrededor de dos escuelas secundarias en la ciudad, trajeron a agentes de policía adicionales y anunciaron medidas disciplinarias más estrictas, incluyendo cinco días de suspensión para los estudiantes que llegan siempre tarde o se ausentan.[55]

"Niños marginados reaccionan al control, castigo y baja expectativa como si fuera un mensaje que dice que él o ella no es inteligente, valorado o apreciado. Esto ocurre en un momento en el que los niños necesitan, sobre todo, confianza y seguridad en sí mismos y los sitúa en un camino descendente desde el comienzo de la escuela".

– Dr. James Comer
Profesor de Psiquiatría Infantil, Centro de Estudios del Niño de Yale

Si Cleveland codifica sanciones disciplinarias más severas, no es difícil imaginarse que dentro de pocos años se dará cuenta, como fue el caso de Cincinnati, que está empujando a demasiados niños fuera de la escuela. Por otra parte, es concebible también que, si las nuevas medidas de Cincinnati no funcionan tan bien como se espera, si se corta la financiación para algunos elementos clave del nuevo enfoque o si la atención se desvía a un nuevo problema y de repente la administración de algunas escuelas deja de funcionar, habrá gritos para endurecer la disciplina de nuevo.

"Vamos por ciclos en cuanto a la implementación de alternativas y nuevos sistemas", dijo Tom Mooney, el antiguo jefe del sindicato de maestros de Ohio que ayudó a diseñar el actual código disciplinario de Cincinnati. "Tenemos una disparidad de 3 a 1 (entre los barrios ricos y los pobres) en la financiación por alumno en Ohio. Nuestra financiación es inestable y poco fiable, así que los sistemas están siempre como en una montaña rusa. Si hace usted un modelo que cuesta dinero—servicios sociales, servicios de salud mental—yo le garantizo que el sistema no puede permitirse el lujo de apoyarlo por mucho tiempo. Incluso los servicios más baratos desaparecen con el tiempo. Los nuevos administradores van y vienen y no recuerdan por qué tenemos ese programa. Y, a veces, lo que uno prueba, simplemente no funciona. ¿Quién sabe por qué? No hay respuestas o soluciones simples".[56]

En su libro, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí), Dr. James P. Comer, Profesor "Maurice Falk" de Psiquiatría Infantil en el Yale Child Study Center (Centro de Estudios del Niño de Yale), escribe que la política escolar que se centra casi exclusivamente en el plan de estudios, en control y castigo, en la instrucción y en una contabilización de alto riesgo basada sólo en la calificación de exámenes, es un error. Si las escuelas existen para extender una mano e integrar a los niños que son "subdesarrollados" cuando llegan a la escuela, escribe él, deben centrarse en la promoción del desarrollo y el progreso del alumno, sobre todo lo demás.[57]

"Todos los niños necesitan estímulo, protección y un apoyo constante para progresar, desarrollarse y prepararse para una edad adulta exitosa. Idealmente, esto tiene lugar en la familia y en la comunidad, con las escuelas ofreciendo nuevas oportunidades de desarrollo y enriquecimiento. Pero si la familia y la comunidad no hacen esto, las escuelas deben asumir la responsabilidad", dijo. "La escuela es la única organización en la que una relación entre gente excepcional y relevante y los niños puede tener lugar sobre una base permanente para así compensar por las difíciles condiciones que interfirieron con el desarrollo y crecimiento de muchos de ellos".[58]

En las escuelas que se centran casi exclusivamente en la instrucción—el modelo tradicional—los niños de familias marginadas, que no han tenido las mismas experiencias e interacciones que tienen los niños de familias del tipo predominante, son vistos como torpes o malos o que no pueden controlarse a sí mismos, dijo el Dr. Comer. "Niños marginados reaccionan al control, castigo y baja expectativa como si fuera un mensaje que dice que él o ella no es inteligente, valorado o apreciado. Esto ocurre en un momento en el que los niños necesitan, sobre todo, confianza y seguridad en sí mismos y los sitúa en un camino descendente desde el comienzo de la escuela".[59]

Central Fairmount: Una escuela en "Mejora Continua"

En Cincinnati, el sistema de escuelas públicas en el año 2003 subió desde la más baja categoría del estado, "emergencia académica", a la de "vigilancia académica" debido a una mejora en las calificaciones. Un cierto número de escuelas individuales ha mejorado su evaluación, pero 32 de las 79 escuelas del sistema permanecen en "emergencia académica" o "vigilancia académica". Treinta y siete están en la tercera categoría de "mejora continua". Sólo 12 llegaron a las dos categorías más altas de "excelente" o "eficaz".[60] Michael Ward, el director de la Escuela Central de Fairmount, está utilizando todo lo que sabe para hacer un cambio radical en su escuela. Central Fairmount, una escuela que va desde la guardería hasta el octavo grado escolar, en el lado oeste de Cincinnati, está situada en un barrio que antiguamente era un 90 por ciento blanco y ahora es un 80 por ciento afroamericano. Ward, un veterano profesor y administrador con 30 años de experiencia en el sistema escolar, fue contratado hace tres años para dirigir Central Fairmount cuando la escuela, una de las muchas en "emergencia académica", estaba a punto de experimentar con un nuevo diseño. Un nuevo diseño significa empezar desde cero con nuevo personal.

Ward es una persona capaz de hacer muchas cosas al mismo tiempo, siempre en constante movimiento. Al comienzo de la visita, él se encontraba de pie en el amplio pasillo del viejo y tradicional edificio de la escuela mientras que los estudiantes estaban en el suelo con el cuerpo doblado y la cabeza hacia la pared haciendo un ejercicio para protegerse en caso de tornados. Cuando el ejercicio finalizó, algunos estudiantes saludaron a Ward cuando caminaban por su lado. Él conoce sus nombres.

"Mi objetivo es: Crear un entorno en el que los niños se sientan seguros y sepan que uno se preocupa por ellos", dijo él dirigiéndose a otra parte del edificio. Él contrató a un personal equilibrado en cuanto al sexo y a la composición racial, y los organizó en equipos que comparten períodos de planificación y que se reúnen con los padres. La escuela ofrece un desayuno universal, educación gratis para adultos, programas para después de la escuela–con un autobús para llevar a los niños a casa—y una clase del programa "Ready to Learn" (Listos para Aprender) diseñado para cómo controlar la ira. Él también encontró un espacio disponible en el edificio para grupos de la comunidad. Todos los días durante una hora y media, el período de instrucción se detiene para leer. No hay interrupciones para ir al baño ni anuncios a través del sistema de comunicación pública.

En Cincinnati, un equipo para la instrucción de liderazgo en cada escuela decidía cómo asignar el dinero presupuestado para esa escuela. ¿Un profesor de música o una biblioteca? ¿Un trabajador social a tiempo completo o un parque? ¿Computadoras o un maestro de arte? Central Fairmount seleccionó un profesor de música, un trabajador social a tiempo completo y computadoras. La escuela no tiene maestro de arte, ninguna biblioteca y ningún patio de recreo, a excepción de un área de cemento detrás del edificio con dos aros de baloncesto en una pared de ladrillo.

Pasamos por la habitación de suspensión dentro de la escuela (ISS), donde estaban seis niños alrededor de un ayudante. Uno estaba sentado en una mesa de trabajo, garabateando en una hoja de papel. "Señor Ward, necesito hablar con usted ", llamó una niña.

Ward prometió hablar con ella más tarde. Veinte por ciento de los estudiantes en el Central Fairmount están en educación especial, y la escuela tiene tres aulas para discapacitados graves con problemas de comportamiento (severely behaviorally handicapped) (SBH) con 12 alumnos en cada una. Son habitaciones pequeñas con pupitres y una pizarra. En la clase de SBH para estudiantes de cuarto a octavo grado, todos los alumnos habían ido a la cafetería a excepción de una chica, que estaba acabando algo en la computadora. Cuando ella salió, el maestro, Jack Black, dijo que ella solía amenazar y hacer rabiar a otros. Pero ahora, él es capaz de calmarla la mayor parte del tiempo.

"Entre otras cosas, conozco a la familia", dijo. Cuando comienza el año escolar, él visita los hogares de sus estudiantes y se comunica con los padres o tutores con regularidad. La noche anterior, dijo, él había llevado un estudiante y su abuela a cenar porque "la abuela estaba haciendo un montón de cosas buenas con el chico".

Black, un antiguo agente de la policía juvenil, que "se cansaba de ver siempre a los mismos niños fuera de la escuela todos los días" y que había regresado a la universidad para obtener un título en educación especial, dijo que sus estudiantes "creen que son retrasados, pero no lo son. Ellos no funcionan bien, no debido a su CI (Coeficiente de Inteligencia) sino a causa de su conducta. Algunos de ellos toman medicación. Están atrasados en lo que concierne a los grados, pero pueden mejorar. Tengo un niño en el cuarto grado que ha asistido a la escuela sólo dos años y medio. Él es muy inteligente. Lo recojo todos los días para llevarlo a la escuela. Un año, dos de mis estudiantes ocuparon el segundo y el quinto lugar en el certamen de deletreo de la escuela".

Se supone que la designación SBH es de carácter temporal, con el estudiante regresando eventualmente a un aula regular. Black dice que él "trata de asegurarse de que el maestro esté dispuesto a trabajar con ellos, que el niño quiera ir, y que los padres le apoyen". Él confiesa que le preocupa cuando un estudiante deja la escuela para ir a otra. "Tal vez el maestro no va a ser tan paciente o comprensivo. Esto me apena, no porque quiera juzgar a otros profesores".

Muchos de sus antiguos alumnos abandonan la escuela secundaria, dijo, "pero yo he visto algunos éxitos. Un niño está ahora en primer año universitario. Ganó una beca nacional del Cuerpo de Oficiales Reservistas en Entrenamiento (ROTC). Eso es realmente impresionante. Algunos se gradúan de la escuela secundaria y consiguen puestos de trabajo. He visto a varios de mis antiguos alumnos que trabajan en restaurantes y estoy impresionado ya que en la escuela, tenían un temperamento violento". Él agregó en voz baja, "tengo dos que mataron a gente".

Su enfoque de la disciplina es: "Haga una llamada al padre. 'Michael no está teniendo un buen día. ¿Sucedió algo? Si tengo que devolver la llamada, puede que tenga que mandarlo a casa'. Hay ocasiones en los que hay que enviarlos a casa". El tener una relación con los padres es fundamental para la disciplina porque, en cuestiones disciplinarias, los padres de hoy tienden a ponerse del lado de sus hijos y no del lado de la escuela, dijo. En el pasado, era exactamente la inversa.

El Director Ward describe un enfoque similar con respecto a la disciplina. "Yo escucho a los niños, hablo con los padres y trato de resolver la situación". Él hace tiempo que rechazó la idea de que las suspensiones y las expulsiones enseñan una lección. "Cuando

usted envía a un niño fuera, esto no mejora su conducta. Lo único que hace es dar al profesor la oportunidad de seguir enseñando sin interrupciones. En lo que respecta a la modificación de la conducta, se van a casa y ven 'Bob la Esponja' durante todo el día. Cuando vuelven, no han cambiado y se han quedado atrás. Además, enviar a un niño a casa es un agobio para los padres que trabajan".

A veces, sin embargo, él suspende o expulsa a estudiantes. Y otras veces es difícil saber qué hacer. Cuando nos acercábamos a la cafetería, una maestra vino y le dijo que un niño y una niña en su clase se habían peleado de nuevo. "Esto está pasando de tres a cinco veces al día. Hoy, más temprano, él levantó el puño a otro estudiante". Ella dijo que los tres números de teléfono de la madre de la muchacha no funcionaban, y el número de teléfono que tenía para el niño estaba desconectado.

"Tráigalos", dijo Ward, y entró en la pequeña oficina de la asistente del director, que normalmente se ocupa de la disciplina, pero que estaba ahora ausente por dos semanas. Ward conoce a los dos, porque ya antes habían tenido problemas muchas veces y, a menudo, se pelean el uno con el otro. Llamó a la trabajadora social de la escuela y le pidió que fuera a visitar a las dos madres y que le llamase de vuelta.

Llegaron y se sentaron en sillas enfrente de su escritorio. Ella es una niña afroamericana que llevaba un traje de deporte amarillo; él es un muchacho blanco que llevaba pantalones y una camisa. Ambos son pequeños—son estudiantes de primer grado—aunque ella es mayor que él.

"¡Esta es mi cuarta vez en ISS!", dijo él.

"Yo me perdí el desayuno", dijo ella.

"¿Por qué?", preguntó Ward.

"Porque se me hizo tarde".

Ward preguntó que es lo que pasó.

"Ella me pegó primero en un ojo y yo le di un puñetazo".

"Él me pegó".

La maestra entró en la oficina. Ella y Ward discutieron la posibilidad de remitir a la niña a una clínica de salud mental de la comunidad.

"Este es un problema constante", dijo la maestra.

"¿Qué piensa *usted*?" Ward le preguntó.

"Hay que hacer *algo*".

"Ellos han estado ya en ISS tantas veces. No me gusta expulsar a un niño de primer grado".

"Cuando usted envía a un niño fuera, esto no mejora su conducta. Lo único que hace es dar al profesor la oportunidad de seguir enseñando sin interrupciones. En lo que respecta a la modificación de la conducta, se van a casa y ven 'Bob la Esponja' durante todo el día. Cuando vuelven, no han cambiado y se han quedado atrás. Además, enviar a un niño a casa es un agobio para los padres que trabajan".

– Michael Ward
Director de la Escuela Central de Fairmount

El niño y la niña, mientras tanto, se contoneaban en sus sillas, hablando y riendo.

La trabajadora social llamó con un número para la madre de la niña. Ward lo anotó y llamó. “Ella se metió en otra pelea hoy. No quiero sacarla de la escuela. Está pasando todo el tiempo en ISS y no está aprendiendo nada”. Él le pidió que viniera y hablara con la maestra. “Sólo tenemos 15 días antes de acabar el año. Voy a ponerla en ISS por cinco días, pero necesitamos traerla a la clase de nuevo para que esté lista para el próximo año”.

“¿Tengo problemas?”, preguntó la muchacha.

“Voy a ponerte de nuevo en ISS durante cinco días. ¿Sabes por qué?”

“Porque me estoy peleando”.

“¿Qué pasó la última vez?”

“ISS”.

“Estoy enfadado contigo. Tenemos que arreglar esto y conseguir que pases al segundo grado”.

Al muchacho le tocaron tres días en ISS. Ward extendió su dedo meñique para enganchar el meñique del muchacho. “¿Terminaste con las peleas?”, preguntó.

“No”, contestó el chico.

Ward preguntó otra vez, “¿Terminaste con las peleas?”

De repente frunció el ceño. Observó que el meñique del muchacho tenía una herida.

“¿Cómo te heriste este dedo?”

“Mi mamá me pegó con una cuchara”.

“¿Por qué?”

“Porque estaba siendo malo”.

Él llamó a la trabajadora social de nuevo y le dijo que comprobara esto. Poco tiempo después, la madre del chico llamó. Ella dijo que ISS era una cosa buena para su hijo.

Ward se dirigió luego a la cafetería para hablar con otro maestro acerca de otro problema. Él considera Central Fairmount un trabajo en progreso, y así lo considera también el estado de Ohio. En tres años, la escuela pasó a la condición de “mejora continua” en la categoría de logros, a medio camino entre “emergencia académica” y “excelente”.

CAPÍTULO 7

Delincuencia y Alienación

Abandonar la Escuela, Pasar el Rato

En el tercer o cuarto grado, la división de los alumnos entre niños en la vía a la universidad y los que se van en la dirección a la cárcel comienza en serio. Dr. Comer dice que los niños comienzan a comprender en el tercer grado si son parte de la corriente predominante en Estados Unidos o parte de otro mundo más marginado. Subdesarrollados desde el comienzo de la escuela y sin recibir el apoyo y la atención que necesitaban en los primeros grados, los niños marginados comienzan a distanciarse mentalmente alrededor del tercer o cuarto grado, cuando las demandas académicas de la escuela comienzan a superar su desarrollo preescolar y el que recibieron en los primeros grados.

"Estos niños están todavía desorientados, sin un mapa, sin técnicas o herramientas de supervivencia," escribe Dr. Comer. "La mayoría no va a continuar progresando y desarrollándose para lograr su integración social y alcanzar su potencial académico. La mayor parte seguirá un curso descendente y repetirá la experiencia marginal de sus padres, a pesar de que casi todos los padres quieren que sus hijos tengan éxito en la escuela y en la vida".[61]

Si bien el bajo rendimiento académico no es una causa directa de la delincuencia, los estudios demuestran consistentemente una fuerte correlación entre una capacidad insuficiente para leer y escribir y la probabilidad de estar involucrados en el sistema de justicia de menores en el futuro. La mayoría de los jóvenes encarcelados están dos o más años atrasados con respecto a sus compañeros en aptitudes académicas básicas y tienen también mayores índices de retención de grado, de absentismo escolar y de suspensión y expulsión. Un estudio nacional encontró que más de un tercio de los jóvenes encarcelados en el sistema de justicia de menores leen por debajo del nivel de cuarto grado.[62]

El Senador del Estado de Mississippi Willie Simmons, que en aquel tiempo representaba Sunflower entre otros condados en el Delta, dice que el estado de Mississippi utilizaba antiguamente las calificaciones alcanzadas en la escuela primaria para pronosticar la población carcelaria. Simmons trabajó en el sistema correccional

---

Un estudio nacional encontró que más de un tercio de los jóvenes encarcelados a una edad media de 15,5 años lee por debajo del nivel de cuarto grado.

por 17 años y en 1992 fue comisionado adjunto del Departamento de Correcciones de Mississippi. En esa posición, dijo él, encargó un estudio para proyectar lo que la población penitenciaria del estado, en aquel momento alrededor de 10.000, sería en 10 años.[63]

"El grupo que hizo el estudio en Washington consideró tres factores", dijo él. "El primero se refería a nuestras leyes para dictar sentencias; el segundo era el tipo de crímenes que se cometían. El tercer factor, el factor clave, estaba constituido por las calificaciones en lectura y matemáticas en el cuarto, quinto, y sexto grados". La proyección de 21.000 camas demostró ser muy precisa, dijo Simmons.

"Mi punto es: Si nosotros podemos observar a los niños en el cuarto, quinto y sexto grado y predecir que van a ir a Parchman o a otra institución, ¿por qué no pueden los educadores observarlos y ponerlos en un camino diferente? Si no hacemos eso, nos vamos a la ruina como estado".

Ya para el cuarto grado, un número importante de estudiantes ha suspendido un curso y se ha quedado atrás. La retención de grado, como las suspensiones y las expulsiones, empuja a los niños fuera de la escuela. Aunque la eliminación de "las promociones sociales" puede parecer una buena idea, en general, el repetir un grado, simplemente, no mejora el rendimiento, dedujo el National Research Council de una inspección de estudios existentes. De hecho, esta práctica aumenta la probabilidad de que el estudiante abandone la escuela.[64] Un estudio longitudinal de las Escuelas Públicas de Baltimore encontró que:

- De los estudiantes retenidos más de una vez, el 80% abandonó la escuela.
- De los retenidos en las escuelas primarias y secundarias, el 94 por ciento abandonó la escuela.[65]

El noveno grado es una de las rampas principales de salida de la vía de la educación. Este es el grado en el que muchos estudiantes abandonan la escuela porque después de años de experiencias negativas y déficits acumulados, se consideran demasiado viejos, demasiado grandes, demasiado descorazonados o demasiado alienados para seguir adelante.

En la mayoría de los distritos escolares, el noveno grado es el primer año de la escuela secundaria, cuando los estudiantes pasan de pequeñas escuelas intermedias o escuelas K–8 a un entorno más grande y, a menudo, impersonal con mayores demandas académicas. Los educadores citan esto como la razón principal por la que el noveno grado tiene tantas retenciones y abandonos escolares. En la mayoría de las zonas urbanas los sistemas de educación no están organizados para proporcionar a estudiantes con pocas habilidades académicas y malos hábitos de asistencia el apoyo intensivo y la atención que necesitan durante el paso a la escuela secundaria.

En un estudio llamado "Neighborhood High Schools and the Juvenile Justice System: How Neither Helps the Other and How That Could Change" ("Escuelas Secundarias de los Barrios y el Sistema de Justicia de Menores: Cómo no se ayudan el uno al otro y cómo eso podría cambiar"), los investigadores de la Universidad de Johns Hopkins y de la Universidad de Pennsylvania describen lo que está fallando en la ciudad del Atlántico que han estudiado:

"Estudiantes son olvidados por el sistema en gran parte porque nadie es responsable de ayudar a los estudiantes que se esfuerzan por hacer la transición de la escuela intermedia a la escuela secundaria. Las escuelas intermedias, en esta época en la que se promueve un alto sentido de la responsabilidad individual, están cada vez más abrumadas con la tarea de incrementar las calificaciones de los exámenes de octavo grado, centrándose en los estudiantes que están justo por debajo del umbral del éxito en el sistema de responsabilidad local. Las escuelas secundarias en los barrios con altos niveles de pobreza ven, tradicionalmente, los primeros 30 a 45 días como un período de organización en el que la atención se centra en equilibrar el número de alumnos en cada aula, sin hacer frente a sus necesidades. El nivel de caos institucionalizado que es característico de muchas escuelas secundarias en barrios pobres es difícil de imaginar para los que no lo han experimentado por sí mismos. No es extraño, por ejemplo, que cientos de estudiantes no tengan ningún curso programado para las dos primeras semanas o que sean asignados a clases para las que no existe un maestro permanente. Esto es a menudo la génesis de montones de estudiantes que se convierten en transeúntes de los pasillos—pasando la mayor parte de la jornada escolar deambulando por los pasillos y senderos de la escuela".[66]

El noveno grado es también una importante rampa de entrada en la Vía a la Cárcel. Los investigadores de Johns Hopkins y de la Universidad de Pennsylvania examinaron a los estudiantes dados de baja de los registros del sistema escolar de la ciudad del Atlántico Central como resultado de haber sido encarcelados, y comprobaron que la mayor parte de ellos eran estudiantes del noveno grado, la mayoría de los cuales estaban repitiendo ese curso por segunda o tercera vez. Un estudio de las niñas recluidas en el sistema de justicia juvenil en Filadelfia encontró que el noveno grado representa una disyuntiva crucial para las niñas también, el momento determinante en que muchas abandonan la escuela o se desilusionan completamente con ella.[67]

Dos categorías de riesgo entran en juego en el caso de los adolescentes que abandonan la escuela. Ellas se incluyen en casi todos los medios de evaluación utilizados para determinar el riesgo de que los jóvenes entren en el sistema de justicia juvenil, como se puede ver en el siguiente formulario para la evaluación de riesgos del Departamento de Servicios Juveniles de Ohio para los jóvenes que entran en su sistema correccional juvenil:

Relaciones con compañeros: conocidos o amigos delincuentes / Ningunos o pocos conocidos o amigos positivos

Ocio / Diversiones: actividades organizadas limitadas / Podría hacer mejor uso del tiempo / Ningunos intereses personales [68]

El estar pasando el tiempo en una esquina de la calle en Cincinnati, Ohio, o en Drew, Mississippi, conlleva un enorme riesgo; desde estas esquinas y otras similares en los barrios pobres de las zonas urbanas y las zonas rurales empobrecidas de todo el país, un sin número de hombres y mujeres jóvenes son atrapados por la Vía a la Cárcel. A menudo estas esquinas están en barrios de concentrada pobreza, segregados de acuerdo a la clase económica a la que pertenecen y abandonados por los que son más emprendedores y los que alcanzan el éxito.

Wright, criminólogo del Ciclo Vital, creó un perfil de riesgo de un hipotético muchacho de la esquina: "En primer lugar, por haber abandonado la escuela, él va a quedar situado en la parte inferior de la escala económica en términos de empleos y salarios, probablemente para el resto de su vida. Criminológicamente, se mantiene aislado de oportunidades y amigos pro-sociales y pasa el tiempo alrededor de un montón de tipos de mayor edad que a menudo han salido de la cárcel o entran y salen de ella continuamente. En el Condado de Hamilton, 1.000 individuos peligrosos salidos de las prisiones estatales en libertad condicional regresaron al condado el año pasado constituyendo las redes de información y motivación que facilitan una gran cantidad de actividades criminales. Uno de los tipos oye que la gente en el apartamento al final de la calle se ha ido fuera, así que van y la roban. Muchas de estas ocasiones tienen un carácter oportunista y algunas de ellas conducen a la violencia, sobre todo cuando drogas y armas están implicadas en el delito. Incluso con niños que están al borde de la predisposición hacia el crimen, estas asociaciones pueden ser suficientes para empujarlos al otro lado". Y dado que las fuerzas de policía urbana vigilan constantemente las actividades en estas esquinas, niños que deambulan por allí son foco de atención de la policía.

Otra parte del peligro de asociarse con otros en las esquinas es el desarrollo o la profundización de lo que los criminólogos llaman "valores y creencias anti-sociales", que incluyen la no-aceptación de responsabilidades, la racionalización de los daños que se hacen y el culpar a otros o al sistema, dice Ed Latessa, un colega de Wright en la Universidad de Cincinnati, que ha entrevistado a miles de jóvenes encarcelados y presos adultos.

"Consideremos el caso de un tipo con valores y creencias anti-sociales que roba un coche o atraca una tienda del vecindario y es capturado y encerrado. Me va a decir, cuando le pregunto por qué está encarcelado, 'yo fui procesado pero el otro tipo se escapó' o 'tuve un mal abogado', pero nunca 'estoy aquí porque robé un coche o atraqué una tienda'", dijo Latessa. "Y él no ve cómo sus acciones afectan a sus víctimas. Él dice, 'Ellos tienen mucho dinero. Comprarán un coche nuevo. Yo sólo iba a conducirlo hasta que se acabara la gasolina. El seguro lo cubrirá'. En algunos casos, puede que le eche la culpa a la víctima, y diga, 'Ella no quería darme su bolso así que tuve que golpearla'. Es lógico que si uno no cree que las actividades delictivas son algo malo y los que le rodean están de acuerdo también, entonces existe una gran probabilidad de que uno las haga en cuanto surja la primera oportunidad".

Se ha escrito mucho sobre la falta de mentores y de actividades positivas para los jóvenes en los barrios pobres de las ciudades y de las zonas rurales empobrecidas. Ciertamente, algunos adultos en estos barrios intentan valientemente de conectar con estos jóvenes en situación de riesgo, pero no hay una cantidad suficiente, y los adultos que viven en mejores barrios, que se aseguran que sus propios hijos mantengan al día sus tareas escolares, que vayan a la práctica de fútbol, tomen las lecciones de música, vayan al campamento de arte, asistan a la iglesia, y lleguen a la biblioteca, rara vez emplean su tiempo e interés en ayudar a la juventud en otras partes de sus comunidades.

"Algunas veces pienso sobre los fundadores de los Boy Scouts en Inglaterra que comenzaron la organización, no para ayudar a sus propios jóvenes, sino para asistir

a la gente joven de los peores barrios de las ciudades", dijo Mark Reed, el administrador del Tribunal de Menores del Condado de Hamilton. "Tenemos que ser más conscientes de la responsabilidad de la comunidad para con todos los niños. Entrena un equipo de la liga pequeña de béisbol o algo así. Un conductor de autobús que está casado y va a trabajar todos los días puede ser importante. Las personas no comprenden el efecto que pueden tener tratando, simplemente, de ser ellas mismas".

Jamal: El Niño Perdido

Vaya usted a "Four Way", un cruce en el proyecto de viviendas de Wynton Terrace donde Baby Eric vive, y puede que usted vea a Jamal, de 18 años de edad, pasando el tiempo con sus amigos. Jamal (no es su verdadero nombre) personifica los problemas de salud mental que no han sido solucionados, el fracaso escolar, los antecedentes penales, los compañeros problemáticos y las actividades para pasar el tiempo. Su madre hace lo mejor que puede. Él ha sido examinado, diagnosticado y servido, pero es un muchacho que nunca tuvo atención suficiente por parte de los adultos, en particular los hombres adultos, para aprender lo que necesita saber a fin de llegar a ser un adulto productivo. La mayoría de las influencias que le rodean le han llevado por el camino contrario. Ahora es un muchacho perdido.

Su madre, una mujer grande, dulce y simpática, vive en el área de Walnut Hills de Cincinnati, en la segunda planta de un dúplex, con su hija, con los dos bebés de su hija, un hijo de 11 años de edad, un hijo de 16 años y Jamal, cuando él no se queda con los amigos en Wynton Terrace. La familia vivía en un complejo de viviendas públicas por unos años, cuando ella sufrió una crisis nerviosa y perdió su empleo con la ciudad. Un hijo mayor, de 20 años, fue puesto en libertad recientemente de un centro correccional de menores del estado y vive en otro lugar.

Jamal estaba en casa por casualidad cuando el asesor del Fondo Para la Defensa de los Niños estaba de visita y, para sorpresa de su madre, consintió en hablar. Él es moreno, con el pelo corto, y llevaba una camiseta de los Celtics, pantalones anchos y "sneakers" (zapatos deportivos) abiertos. Aunque agradable y cortés, estaba cerrado como una almeja. Sólo rara vez se abrió su dura cáscara lo suficiente para dejar entrever la delicada y vulnerable criatura que había dentro.

Con anterioridad, su madre había dicho que los problemas de Jamal habían comenzado a principios de la escuela elemental. Él empezó a ser desobediente y agresivo con otros niños, portándose mal por todas partes. "Me dio miedo. Lo vi ponerse tan enojado que su rostro cambió. Lo llevé a una clínica, y dijeron que tenía desorden desafiante y que estaba deprimido. Era un montón de palabras, y le dieron alguna medicación". Parte del problema, piensa ella, fue debido al comportamiento que había aprendido viendo a su hermano mayor, que tenía un caso extremo de hiperactividad. Su padre lo abandonó cuando Jamal tenía tres años y nunca ha sido parte de su vida en modo alguno. Sentada en la sala de estar, donde los estantes contienen videos, pero ningún libro, ella y su hijo revisaban su historial escolar. Asistió por lo menos a ocho escuelas hasta que ya abandonó la escuela durante su tercera repetición del noveno grado. Ella tuvo que completar muchos de los detalles porque Jamal no se acordaba o no quería acordarse de la mayor parte de sus años esco-

lares. No se acordaba de las suspensiones y dijo que a los directores y a los maestros no les gustaba él, y otros estudiantes lo acusaron de cosas que él no hizo.

Jamal fue retenido en el tercer grado y colocado en una clase para alumnos con discapacidades graves de comportamiento. Al cabo de un año en clase en una escuela que tenía un programa para todo el año, con diversas interrupciones para las vacaciones, su maestro dimitió y los estudiantes en aquella clase estuvieron de vacaciones una gran parte del año, recordó su madre.

En el séptimo u octavo grado, "yo continuaba suspendiéndome yo mismo", dijo. "No me importaba demasiado. Acabé yendo con mi pandilla".

"Mi opinión es: Estar fuera de la escuela era mejor que estar en la escuela", dijo ella. "Te suspendían siempre por las mismas cosas. Tu ya lo sabías".

"No era nada serio. Di una palabra fea y te dan una suspensión de tres días de duración".

Cuando le insistieron, no podía recordar su "mejor momento" en la escuela y sólo podía citar a una maestra que le gustaba, Miss Saunders. "Hubo otras pero no recuerdo sus nombres". No podía recordar el nombre de un solo libro que le gustaba leer, no asistía a la iglesia, no pertenecía a los Boy Scouts, o participaba en los deportes de la escuela. Participó en lucha grecorromana una temporada en el centro de deportes de un barrio, en un equipo entrenado por su tío. Estuvo allí seis meses y al final lo dejó después de un combate que él estaba seguro que iba a ganar. En lugar de eso lo que pasó es que los cordones sueltos de sus zapatos le distrajeron y su oponente lo inmovilizó. "Yo le podría haber vencido, pero él ganó. Yo dije entonces: 'Se acabó', y ya nunca regresé".

El entrevistador habló de la importancia de aprender a seguir adelante después de un fracaso, pero él no comprendió.

"Yo perdí muchas veces", dijo.

Durante sus años en el noveno grado, Jamal se ausentaba a menudo, comenzó a fumar marihuana, y acumuló antecedentes penales". Nuestra familia no estuvo fuera de control 'hasta que tuve que dejar de trabajar y nos mudamos a las viviendas públicas", dijo su madre". La primera semana, alguien le apuntó con una pistola a la cabeza (la de su hijo mayor). Se metieron con mis niños. Bajaron del autobús y corrieron a casa llorando. Tuve que hacer lo de siempre. Les dije, 'Si no os defendéis, os voy a zurrar'. Al día siguiente, se marcharon corriendo, pero habían escondido un palo. Cuando los chicos los siguieron, empezaron a blandir el palo y los chicos se fueron por otro camino".

El traslado a los proyectos trajo otro trauma, confesó ella cuando Jamal no estaba en la habitación. Un hombre en el área dio alcohol y dinero a los niños, los abusó sexualmente, y lo grabó con una videocámara. Cuando ella lo supo, llamó a la policía. Ella nunca vio los vídeos y sus muchachos no hablan de ello, dijo ella". Yo iba a los tribunales por un asunto relacionado con la ayuda a menores. Acababa de sufrir un colapso nervioso". Ella rompió a llorar. "Yo no era una buena madre en ese momento".

El expediente de Jamal es de dos páginas y media de largo: dos casos de agresión, violaciones del toque de queda, conducir sin licencia, uso no autorizado de un vehículo de motor, robo, allanamiento de morada, abandono de la escena de un accidente, alteración del orden público, violencia doméstica y violaciones de la libertad condicional. Su primer cargo criminal, agresión, sucedió, dijo él, cuando 13 niños lo asaltaron y él se enojó, se fue adentro y agarró un cuchillo. Cuando los muchachos trataron de asaltarle de nuevo, "Al primero que venga, lo corto".

"Jamal pasó meses dentro y fuera del centro de detención del Condado de Hamilton y un centro de corrección de menores de la comunidad. Aunque estas instituciones tienen programas de educación, el trabajo realizado durante el curso no es lo que Jamal recuerda". La gente habla de, 'Esta es la forma en que lo atraparon. Esta es la forma en que atraparon.' Es una escuela para el crimen".

– Jamal, 18 años de edad

"Puedo comprender que él estallase de esa manera," dijo su madre, "pero el juez dijo que era premeditado porque él regresó a la casa y salió de nuevo. Era exactamente lo que no debía hacer".

El cargo de violencia doméstica llegó cuando Jamal y su hermano mayor se enzarzaron en una pelea que su madre no podía detener, así que tuvo que llamar a la policía. Jamal pasó meses dentro y fuera del centro de detención del Condado de Hamilton y de un centro de corrección de menores de la comunidad. Aunque estas instituciones tienen programas de educación, el trabajo realizado durante el curso no es lo que Jamal recuerda. "La gente habla de, 'Esta es la forma en que lo atraparon. Esta es la forma en que lo atraparon'. Es una escuela para el crimen".

En febrero del 2004, abandonó la escuela. "Tengo 18 años y estoy en el noveno grado. No vale la pena". Dice que él ahora está buscando un puesto de trabajo. Su madre le ha llevado a las tiendas de comestibles y a los restaurantes de comida rápida que ella oyó que ofrecían empleo. Rellenó solicitudes, pero nadie llamó.

Como Wright señaló, las esquinas son buenos puntos de contacto para la delincuencia, pero no para la creación de empleo; sólo uno entre los amigos de Jamal que abandonaron la escuela secundaria, tiene un trabajo. Cuando le preguntaban cómo se consigue un trabajo, Jamal respondía, "Con suerte". Él no espera encontrar uno. Ésta es una evaluación realista dada la escasez de puestos de trabajo, pero personas jóvenes que abandonan la escuela secundaria como Jamal, algunas veces tienen un problema adicional. Habiendo pasado semanas fuera de la escuela por suspensión o absentismo escolar, han perdido el hábito de hacer acto de presencia. El hermano mayor de Jamal perdió varios puestos de trabajo, porque llegaba tarde o empezaba a discutir con su jefe.

"No hay forma de hacer dinero", dice Jamal. "No hay más remedio que vender drogas".

"Tienes otras alternativas", dijo su madre. "No tienes por qué vender drogas".

"Es eso o robar".

La policía parece que cree que Jamal está vendiendo drogas o haciendo otra cosa ilegal. Varias veces lo han agarrado alrededor de Four Way. Una semana antes de la entrevista, dijo, la policía lo siguió cuando iba en bicicleta alrededor de Wynton Terrace, lo detuvieron y lo registraron. No encontraron nada, así que lo multaron por andar en bicicleta sin luz. Ahora que él ya tiene 18 años, un delito podría enviarlo a la cárcel de adultos.

Su madre mencionó el Job Corps (Cuerpo de Trabajo) y habló de un niño que él conoce que obtuvo un certificado en servicio de alimentos y ahora tiene un puesto de trabajo. Ella piensa que él debería ir al programa en Dayton en vez de estar perdiendo el tiempo con sus amigos.

"Quedaría atrapado lejos de la ciudad y sin conocer a nadie. Estaría sin blanca y sin nada que hacer".

"Te dan un lugar para quedarte y un estipendio para la comida y la ropa, y una cantidad de dinero cuando terminas", dijo su madre.

"Conozco a alguien que fue allí y dijo que era una porquería".

Esta conversación puso de relieve una característica de muchachos descarriados como Jamal—su estrecha visión del mundo. *Hay* programas, aunque insuficientes, para puestos de trabajo o recreo, pero estos chicos no los ven. Ellos se han apartado tan lejos de la corrientes convencionales y se han metido tan profundo en la Vía a la Cárcel que todo lo que ven son las paredes de la Vía. No ven ninguna posibilidad para salir.

Ellos se han apartado tan lejos de la corrientes convencionales y se han metido tan profundo en la Vía a la Cárcel que todo lo que ven son las paredes de la Vía. No ven ninguna posibilidad para salir.

Lo que muchachos como Jamal necesitan son "relaciones autenticas a largo plazo", dijo Hurst, el director en aquel momento del Centro Nacional de Justicia de Menores". Yo hice una residencia con un psiquiatra una vez y llegué a la conclusión de que, para niños con algún tipo de trastorno de conducta, que tienen dificultades en conectar actos y sus consecuencias, que tienen una baja tolerancia de frustración y un patrón de comportamiento y de decisiones auto-destructivo, el remedio es una relación auténtica a largo plazo con una persona o personas de carácter aceptable". Él dice que el programa "más honesto" de esta naturaleza que conoce—un programa de tutoría en Arkansas para padres que han abusado a sus hijos—no pide a los tutores atender a más de una familia al mismo tiempo y su participación dura hasta que los niños lleguen a la edad de uso de razón y responsabilidad, "que a veces parece no llegar nunca".[69]

¿Qué es lo que realmente le gustaría hacer a Jamal si pudiera chasquear sus dedos y hacer y ser cualquier cosa que deseara?

Jamal sacudió la cabeza y, por último, dijo, “no sé”.

¿Hay algo que te gusta hacer?

“Construir cosas. Un tipo que hace tablaroca me enseñó un poco de eso. Pero no me pagó”.

También le gusta la música. Él puede tocar el sintetizador. Él y algunos amigos compilaron música rap en una máquina. ”Un tipo iba a hacer un CD de nosotros, pero murió”.

¿Existe algo en tu vida con lo que puedas contar?

“No, no existe nada que me dé una ventaja. Hablo con niñas. Aparte de eso, no hay nada ahí fuera para mí”.

¿Estás preocupado porque tal vez puedas acabar en la cárcel?

“A veces pienso en ello. Pero ya no me importa”.

CAPÍTULO 8

El Impacto de las Drogas

El Abuso de Sustancias y la Delincuencia

Hunter Hurst, del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil), dijo que mientras muchos delincuentes usan drogas, las drogas no son la causa de la delincuencia. "Los investigadores siempre han querido hacer investigaciones sobre si el uso de drogas es un factor de predicción de la delincuencia", dijo. "Todos, empezando por los jueces federales, le dirán que sí existe, pero desde un punto de vista de la investigación, es más cierto que si usted es un delincuente, lo más probable es que usted sea un consumidor de drogas". Dijo que cerca del 80 por ciento de los delincuentes juveniles tienen trastornos causados por el abuso de las drogas, pero sólo el 20 por ciento de los usuarios de drogas cometen delitos.[70]

Por supuesto, el uso de drogas en sí mismo es un delito que ha inducido a la aplicación de sanciones cada vez más severas en las últimas dos décadas. Desde el año 1980, el número de detenidos anualmente por delitos relacionados con las drogas se ha triplicado.[71] El número de menores detenidos por drogas ha aumentado en un 75 por ciento. En Ohio, por ejemplo, las detenciones de menores por abuso de drogas en el año 2000 llegaron a ser de 5.715, en segundo lugar después del número de delitos por robo.[72] El número de menores detenidos por drogas en Cincinnati en el año 2003 también ocupó el segundo lugar detrás del número de robos, con las detenciones por posesión sobrepasando las detenciones por traficar con un margen de 9 a 1.[73]

Mucho se ha escrito sobre las causas del uso indebido de drogas, y las historias de jóvenes como Jamal y otros ponen de relieve algunas de ellas: Es algo que les ocupa. Es algo que sus amigos hacen. Es una manera de escapar de las cosas desagradables que la realidad nos impone y de sentirse poderoso e importante. Una vez adictos, en especial a la cocaína, es difícil escapar. Wright, criminólogo del ciclo de la vida, dice que los estudios indican que la cocaína puede dañar la estructura del

---

"La posibilidad de convertirse en una estadística en el sistema penitenciario es grande aquí, porque, simplemente, ¡No hay puestos de trabajo! Ninguna oportunidad para obtener un trabajo".

– Douglas Sproat
Antiguo Director de la prisión de delincuentes menores en Mississippi

cerebro. “Usted piensa que es difícil perder peso”, comentó. “Intente cambiar la estructura de su cerebro”. No hay duda sobre los daños que el abuso de drogas causa a las familias—solo hace falta darse cuenta del número de niños mencionado en el presente informe cuyas madres eran adictas a las drogas—y el daño que causa a los adolescentes, desviándolos de actividades productivas y de sus compañeros.

En la venta de drogas, otra dinámica, a menudo económica, entra en juego. Es revelador el hecho de que el escritor William Finnegan comenzara, en un artículo en la revista *New Yorker,* su perfil de un joven afro-americano traficante de drogas en New Haven, Connecticut, describiendo las numerosas empresas y fábricas de la ciudad que se marcharon o cerraron en la última cuarta parte del siglo 20. Varias generaciones anteriores de hombres afroamericanos habían llegado a New Haven y a otros lugares del Norte en busca de puestos de trabajo en las fábricas y, durante un tiempo, su trabajo era requerido. Pero cuando la economía cambió y empezó la escasez de puestos de trabajo para trabajadores no cualificados y trabajadores semicualificados, el índice de desempleo de hombres afroamericanos aumentó desmesuradamente y en la actualidad es el doble que el de los hombres blancos.[74]

El Delta del Mississippi nunca tuvo mucho puestos de trabajo, excepto el trabajo agrícola, que en la actualidad es realizado por máquinas, y algunas fábricas de prendas de vestir. Hoy en día esas fábricas se han ido y sólo algunas industrias como las que se dedican al procesamiento de bagre y pollo siguen en el área.

“La posibilidad de convertirse en una estadística en el sistema penitenciario es aquí grande, porque, simplemente, ¡No hay puestos de trabajo! Ninguna oportunidad para obtener un trabajo”, dice Douglas Sproat, el antiguo director de la prisión de delincuentes menores de Walnut Grove en el Condado de Leake, al nordeste de Jackson.

Sproat describe el análisis de costos y beneficios que algunos reclusos hacen sobre el tráfico de drogas. Estados Unidos da mucho valor al dinero y a las cosas materiales, dijo él, y cuando él sugiere que busquen un empleo cuando salgan de la cárcel, “Ellos dicen, ‘¿Cómo cree usted que voy a pagar esta ropa que tengo?’ y además ‘yo soy un símbolo de prestigio en la comunidad porque tengo dinero en mi bolsillo todo el tiempo, ¿y usted me dice que tengo que trabajar por un salario mínimo? ... Yo trafiqué con drogas durante siete años. Me agarraron una vez. El precio a pagar no es—ni siquiera se acerca—a lo que me costaría tener que parar’”.

Lorenzo: “Ningún Estilo de Vida que Vivir”

Lorenzo Blanco tiene fama de haber sido uno de los más notorios traficantes de drogas en el Delta de Mississippi. Tenía 29 años de edad en aquel entonces, pero aparentaba sólo 22 o 23, de cuerpo ligero y con una cara agradable. Mientras estaba en la escuela intermedia en Drew, llevaron a la clase de Lorenzo de excursión a la Penitenciaría de Parchman, a siete millas de distancia, con la intención de asustar a los estudiantes. No funcionó con Lorenzo, que ahora está encarcelado en Parchman con cargos relacionados con las drogas, ni con otros jóvenes de su ciudad natal. “Parece que la mitad de los jóvenes afroamericanos de Drew están en Parchman”,

dijo él. La historia de Lorenzo es especialmente triste porque su abuela paterna, Bertha Mae Carter, fue una de las heroínas del Movimiento de los Derechos Civiles en el Delta, habiendo corrido grandes riesgos para inscribir a sus hijos en las escuelas públicas segregadas de los blancos.

La madre de Lorenzo, Doris, tenía 15 años cuando él nació. Su padre no vivía en Drew y no estuvo por allí durante su infancia. Doris ya tenía un hijo de dos años de edad y, tres años después de Lorenzo, tuvo una hija. Todos ellos vivían con la madre de Doris, Minnie White, que trabajaba como ama de llaves de gente blanca de la localidad y de alguna manera era capaz de cuidar de sus propios hijos y de sus tres nietos.

Según Yolanda, la hermana de Doris, Doris tenía parientes en Nueva York, así que se trasladó allí para encontrar trabajo. Los tres niños fueron con ella, pero era difícil para ellos, y querían volver al Delta a quedarse con su abuela, Minnie White. Bertha Mae Carter vivía al lado. Las dos mujeres trataron de llevar a Lorenzo por el buen camino, pero un sentimiento de abandono parece que había invadido las almas de los tres niños. Yolanda contó la historia de Doris prometiendo enviar a Lorenzo lo último en zapatos de tenis y la de Lorenzo sentado cerca del buzón, día tras día, en espera de zapatos que nunca llegaron.

Él mismo se consideraba un rebelde, siempre en contra de la autoridad desde la escuela elemental, y aunque sus maestros reconocían que era muy inteligente, a él no le gustaba la escuela. Su hermano Rodney sacó muy buenas notas en la escuela secundaria y rara vez tuvo problemas, pero Rodney se echó a andar por las calles cuando se graduó y en el año 2003 disparó a su novia y luego se disparó a sí mismo. La hermana de Lorenzo se trasladó a Oklahoma y murió en un accidente de automóvil.

Después de un altercado con un maestro en el grado once, Lorenzo se negó a ir a la escuela alternativa. “Eso es para los chicos malos”, dijo. A pesar de las advertencias de las dos abuelas, se incorporó a la vida de las calles y llegó a ser bien conocido como un traficante de drogas. Existen algunas pruebas de que parte de su motivación era ayudar a su abuela y a todos los niños y jóvenes que vivían con ella. Yolanda dijo que una vez su hijo necesitaba unos zapatos especiales de baloncesto para jugar en un torneo y ella no tenía dinero para comprarlos. Un día recibió una llamada del entrenador diciendo que Lorenzo había estado allí y que había dejado dinero para los zapatos, y también dinero para el viaje de su primo al torneo.

Lorenzo fue entrevistado en dos ocasiones, primero en julio del 2002, y nuevamente en junio del 2004. En ambas conversaciones, se esforzó para darse a entender, revelando la dificultad de escapar de la Vía y un abrumador deseo de ser importante y exitoso.

“Cuando me expulsaron, esto tuvo un gran efecto sobre mi, porque después, durante ese año, me pasaba el tiempo deambulando por las calles”, dijo en la primera entrevista en la Cárcel del Condado de Sunflower, donde espera un juicio por posesión de drogas. “Yo no iba a la escuela, no tenía empleo, así que no tenía nada que hacer excepto sentarme allí, vender drogas y beber alcohol. Fumaba marihuana en la

calle. Comencé a fumar marihuana cuando tenía unos 16 años. En la calle, yo bebía como unas seis cervezas al día. Yo y mis amigos, a lo mejor agarrábamos una caja de botellas de cerveza por día y las bebíamos todas. Fumando marihuana. Vendiendo droga. Una vez que estás en las calles lo que manda es la presión y la influencia de los amigos. Seguir en sus pasos. Siempre pendientes de qué es lo que hacen los demás. Pasear por ahí en coche, sentirse bien, beber cerveza, ir a jugar a las cartas. Si estás en la escuela—escápate".

Hablando de Drew, Lorenzo dijo, "Parte del problema es que los chicos no tienen donde ir después de la escuela—en Drew ya no hay ningún lugar de recreo, ninguna cancha de baloncesto, ninguna piscina. Cuando estaba en la calle, los chicos venían y decían que querían ser como yo, que querían tener un coche como el mío, ganar dinero como yo. No eran buenos ideales, y les decía, 'Ustedes no quieren vivir ese estilo de vida'. "Pero hay que demostrárselo en vez de decírselo, y yo también había querido vivir ese estilo de vida. Crecí, parece ser, sin estilo de vida para vivir".

Según la experiencia de Lorenzo, el dinero es la motivación para la venta de drogas en el Delta "porque conduces carros rápidos e imponentes como los de los médicos y los abogados. Ser guay y andar con los amigos por las calles—así puedes conseguir respeto. Es difícil dejar un trabajo donde se gana $100.000 al año. Lo mismo con las drogas y el dinero rápido. En la calle tú ganas $100.000 al año, es difícil salir de ese ambiente".

Lorenzo siguió tratando de explicar. "El sexo y las drogas y los embarazos de adolescentes y entonces estos chicos se dan cuenta que no pueden cuidar de sus hijos si se quedan en la escuela. Salen fuera y tratan de conseguir un trabajo para cuidar de sus hijos, y no hay ningún trabajo que puedan conseguir, no en el Delta. No por aquí".

Al igual que otros en este informe, Lorenzo habló de la actitud y la ira. "Parece que los padres no enseñan a los niños nada sobre la ira. Esta cosa de la ira te mete en muchos problemas antes de que te des cuenta. No te tratan bien o algo así—a lo mejor te levantas por la mañana con el pie izquierdo, y entonces alguien te dice algo y tu actitud salta enseguida. Puede ser que pienses que la vida no te trata bien. Puede que esa mañana no pudiste conseguir dinero de tu mamá o de algún otro. No has podido desayunar, tu novia se mete también en todo, entonces te ha surgido un problema. La ira. O todo el tiempo deprimido. Cuando yo iba a la escuela de Drew, estaba deprimido todo el tiempo—pensando sobre la educación, qué es lo que iba a hacer cuando creciera".

Lorenzo dijo que quería que su abuela, Bertha Mae Carter, "me viera como alguien que tiene éxito en la vida, como fue el caso de sus hijos. Ella fue una gran dama. Ella quería que todo el mundo, blancos y negros, tuvieran una educación—la mejor educación que pudieran tener. Ella hablaba conmigo siempre, pero yo no la escuchaba. Si la hubiera escuchado, no estaría ahora mismo en la situación en la que estoy metido".

Parece ser un tema en las historias que cuentan los jóvenes el hecho de que sus madres o sus abuelas no tienen mucha influencia en un mundo materialista con más tentaciones que oportunidades. Las mujeres tiran en una dirección, pero la calle y el dinero tiran con más fuerza en la otra dirección, con la ayuda de la música popular que glorifica a los gángsters, la violencia y las relaciones sexuales fáciles.

En esta primera entrevista, Lorenzo expresó remordimiento por sus malas decisiones. Dijo que había tomado clases en un colegio de la comunidad durante un año, pero que no volvió al próximo año porque se metió en problemas con la venta de drogas. "Yo podía haber conseguido un empleo, un trabajo en Auto Zone, por ejemplo, o como cuando fui a la escuela de mecánica agrícola para trabajar en tractores y cosas así. Yo podía haber estado trabajando en la John Deere, como administrador o algo así. Pero preferí ir y ganar dinero en la calle para tener algo—como coches y casas".

Él decidió "reinventarse a sí mismo"—"deshacerse de la ira y leer la Biblia y algo así". Sus sueños eran típicos norteamericanos. "Cuando salga de esta cárcel, quiero salir de Mississippi también, volver a la escuela, conseguir una educación, ser médico o abogado. Tengo dos hijos que tengo que cuidar y quiero que cuando mis hijos crezcan me consideren como alguien en lugar de nadie. Sueño con volver a Mississippi para ayudar a la gente cuando sea mayor, pero no quiero volver hasta que sea mayor y me compre una casa donde pueda vivir en paz".

En lugar de eso, está todavía en Mississippi—en Parchman. Se marchó del estado por poco tiempo. Connie Curry, que escribió un libro sobre La Sra. Carter, habló con los abogados de Lorenzo para ver la manera de asignarlo a un programa de rehabilitación de drogas en Atlanta. Cuando Lorenzo llegó ante el juez, en enero del 2001, fue condenado a dos años en este programa. Pero lo abandonó al cabo de un mes, diciendo que no encajaba en el programa de Atlanta y que creyó que podía "burlar el sistema". Fue a Memphis a ver a su hija, no pudo encontrar trabajo y regresó a Mississippi. Fue detenido cuando lo pararon en un control de rutina en la carretera, donde la policía determinó que le buscaban por haber salido del programa. Cuando fue al juicio, el juez enfurecido lo condenó a 25 años, sin posibilidad de libertad condicional. Él está apelando la sentencia.

En junio, Lorenzo estaba trabajando en el departamento de elaboración de alimentos en Parchman donde los reclusos empaquetan y congelan pacanas, zanahorias y hortalizas que se culti-

"[Mae Bertha Carter] quería que todo el mundo, blancos y negros, tuvieran una educación—a mejor educación que pudieran tener. Ella hablaba conmigo siempre, pero yo no la escuchaba. Si la hubiera escuchado, no estaría ahora mismo en la situación en la que estoy metido".

– Lorenzo, Nieto de Mae Bertha Carter

van en la granja de la cárcel. Dijo que las condiciones habían mejorado desde los días de violencia y perros y desapariciones de reclusos, en parte debido a la supervisión legal y a las denuncias. Él tenía su propia habitación en un edificio especial y dijo que pasaba la mayor parte del tiempo leyendo y estudiando. Permanecía lejos de los chicos más jóvenes que, en su opinión, "dicen y hacen cosas estúpidas". Algunos se unen a las pandillas por protección pero él dice que si nunca tuvo miedo de las pandillas en la calle, que no iba a tenerles miedo ahora en la cárcel. "Puede que yo no sea importante, pero todos saben quién soy y que soy listo. Todo el mundo me conoce–tengo reputación de ser buena persona, incluso por parte de algunos de la policía. Me llevo bien con todos".

Sus mentores son los tipos de más edad que ya han estado allí 25 años o más, aunque dijo que la mente de algunos de ellos ya estaba bastante deteriorada. Los mayores le enseñan cosas, dijo, lo que demuestra que Lorenzo está aprendiendo ahora cómo pasar su vida en la cárcel.

Más tarde, en ese mismo mes, Lorenzo fue trasladado a una prisión privada a cargo de la Corrections Corporation of America (Corporación de Correcciones de América) en Greenwood, donde pueden aprender un oficio como carpintería o fontanería.

Una vez más, él dice que tiene pensado irse del Delta cuando salga.

CAPÍTULO 9

El Sistema de Justicia Juvenil

Abarrotado de Casos Pendientes

Sólo alrededor de una cuarta parte de los menores detenidos en el país, y que han sido sentenciados, han cometido un delito de violencia.[75] El porcentaje de delitos graves es aún menor a la entrada del sistema de justicia juvenil, la sala del tribunal en la que la policía, los padres y las escuelas traen a los jóvenes por miles cada año, abarrotando los tribunales con casos que antiguamente se resolvían en las familias, las escuelas y los barrios. Algunos casos son el resultado de detenciones en las escuelas; otros tienen que ver con padres que presentan cargos contra sus propios hijos o contra otros niños.

"En la sala del tribunal en el 2020, me senté en una mesa de trabajo y delante de mí tenía a niños que no podía ver", dijo Mark Reed, del Condado de Hamilton, Ohio, administrador del tribunal de menores que anteriormente había servido como juez de menores. "Ellos no eran lo suficientemente altos. Me pregunté, '¿Qué es lo que has podido hacer tú?'"

Terry Weber, antiguamente el jefe de los defensores de menores del Condado de Hamilton, estimó que el 30 por ciento de los casos que llegan a los tribunales se habían resuelto en otros lugares cuando él era joven. "Un niño da patadas a otro niño. Eso se solía resolver en la escuela o en el barrio".

Según Kim Brooks Tandy, el abogado que dirigió el Children's Law Center (Centro Legal de Niños) en Kentucky, "la violencia doméstica" es a menudo el cargo que se anota en el caso de las niñas, aunque, con frecuencia, son ellas mismas las víctimas de abuso doméstico y violencia. "Una niña se pelea con su hermana. Una da puñetazos a la otra y los padres llaman a la policía. Ambas son llevadas al centro de detención. La segunda vez que ocurre, se trata de un delito grave".

Un centro de crisis para jóvenes en Cincinnati dirigido por "Lighthouse Youth Services" (Servicios para Jóvenes de Lighthouse) recibe a menudo llamadas de teléfono desde el centro de detención acerca de jóvenes que han sido llevados allí, dijo

---

"En la sala del tribunal, en el 2020, me senté en una mesa de trabajo y delante de mí tenía a niños que no podía ver... Ellos no eran lo suficientmente altos. Me pregunté, '¿Qué es lo que has podido hacer tú?'"

– Mark Reed
Administrador del Tribunal de Menores

Bob Mecum, el director de la agencia. "Es difícil creer el número de padres que llevan a sus niños de 10 años a la detención de menores porque no saben qué hacer con ellos". Lighthouse recoge a estos niños, que no han cometido ningún delito, y llama a los padres para ver qué es lo que se puede hacer.

Sólo alrededor de una cuarta parte de los menores detenidos en el país, y que han sido sentenciados, han cometido un delito de violencia. El porcentaje de delitos graves es aún menor a la entrada del sistema de justicia juvenil, la sala del tribunal en la que la policía, los padres y las escuelas traen a los jóvenes por miles cada año, abarrotando los tribunales con casos que antiguamente se resolvían en las familias, las escuelas y los barrios. Algunos casos son el resultado de detenciones en las escuelas; otros tienen que ver con padres que presentan cargos contra sus propios hijos o contra otros niños.

En la opinión de Mecum, algunos padres y padres adoptivos que criminalizan la conducta de sus hijos están actuando de manera irresponsable y egoísta, pero otros simplemente no saben como hacer frente al mal comportamiento de sus hijos, sobre todo los niños que tienen trastornos mentales o emocionales, y confían que tal vez los jueces puedan cambiarlos de alguna manera o que puedan conseguir un tratamiento de la salud mental para ellos.

En su informe del año 2003 sobre la justicia juvenil en Ohio, la American Bar Association (Asociación Americana de Abogados) atribuyó la "enorme dependencia en el sistema de justicia juvenil para proporcionar tratamiento o castigo" en Ohio a "la falta de recursos para tratar a niños con enfermedades mentales, a las escuelas públicas en emergencia académica, a un índice de mortalidad, debido al abuso infantil, superior a la media nacional y a un alto índice de pobreza". El índice de encarcelamiento de menores en Ohio antiguamente ocupaba el quinto lugar en la nación.

"No es la criminalidad del comportamiento en sí, sino la falta de alternativas para niños con graves problemas emocionales y de conducta, niños que han sido expulsados de la escuela y niños cuyas familias no les pueden prestar el cuidado adecuado lo que los pone, cada vez más a menudo, en el sistema de justicia juvenil", señala el informe.[76]

Una sesión del comité del Senado de los Estados Unidos en Washington, el 7 de julio del 2004, oyó testimonio de este problema a escala nacional. Investigadores del Congreso informaron que 15.000 niños con trastornos psiquiátricos fueron indebidamente encarcelados en el año 2003 debido a que no había servicios de salud mental disponibles. Un estudio nacional de centros de justicia juvenil, presentado en la sesión, encontró que niños de tan sólo siete años fueron encarcelados debido a la falta de acceso a servicios de salud mental. Más de 340 centros de detención, dos tercios de los que respondieron a la encuesta, dijeron que jóvenes con trastornos mentales estaban siendo encerrados porque no había otro lugar donde ponerlos mientras esperaban tratamiento. Setenta y un centros en 33 estados dijeron que tenían a jóvenes enfermos mentales detenidos sin ningún cargo.[77]

"Estamos en una posición mucho mejor para diagnosticar y tratar las enfermedades mentales que hace tan sólo 15 años", testificó Dr. Steven S. Sharfstein, presidente de la American

Psychiatric Association (Asociación Americana de Psiquiatría). "Muchos niños que se meten en problemas deberían estar en tratamiento. Pero debido a la falta de dinero y a la falta de servicios, acaban en el sistema de justicia penal".[78]

El informe de ABA, titulado "Justice Cut Short" (Justicia Suspendida), dedica muchas páginas a la insuficiencia de abogados para los indigentes en todas las fases del proceso de la justicia juvenil en Ohio. Muchos de los jóvenes más pobres en Ohio no tenían un abogado en absoluto, renunciando a su derecho a tener uno sin tener ni siquiera la más básica comprensión a lo que estaban renunciando. Incluyeron uno en cinco condenados a las correcciones de la comunidad y a 15 por ciento de ésos encarcelados en instalaciones juveniles de las correcciones del estado en Ohio.[79]

Además, señalo el informe, abogados o defensores públicos designados por el tribunal suelen reunirse con sus clientes el día de su audiencia por primera vez y, por lo tanto, no los conocen lo suficiente como para argumentar en su nombre, y de manera significativa, por el resultado menos restrictivo.

Jennifer Riley-Collins, antigua abogada del Mississippi Center for Justice (Centro para la Justicia de Mississippi), dijo que muchos defensores de jóvenes en Mississippi representan a los menores sobre una base de tiempo parcial, como abogados designados por un tribunal y como parte de una práctica general del derecho. Riley-Collins, que está llevando a cabo una evaluación en todo el estado de 18 tribunales de menores, dijo que es muy común que los abogados allí no dediquen mucho tiempo a sus jóvenes clientes. "He visto que hay algunos representantes designados por un tribunal que ni siquiera van al centro de detención para ver a quién van a representar esa mañana", dijo ella.

Con pocas excepciones, un juez de menores o magistrado tiene amplia discreción para ordenar la "disposición" o la sentencia. En las ciudades de Ohio, las disposiciones van desde multas, restitución, servicio a la comunidad, libertad condicional o libertad condicional intensiva, vigilancia electrónica, confinamiento en una instalación correccional de la comunidad, "vigilado por personal" pero no encerrado o confinamiento bajo llave en una instalación correccional del estado. La libertad condicional podrá requerir la asistencia no sólo a una escuela sino a sesiones de orientación o a programas de tratamiento de drogas.

Los nueve centros correccionales de menores en Ohio, dirigidos por el Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud), eran los más restringidos para aquellos menores que eran juzgados como menores; sólo los

---

"Cada vez más, no es la criminalidad del comportamiento en sí, sino la falta de alternativas para niños con graves problemas emocionales y de conducta, niños que han sido expulsados de la escuela, y niños cuyas familias no les pueden prestar el cuidado adecuado que los pone en el sistema de justicia juvenil".

– Informe del Año 2003 de la Asociación Americana de Abogados sobre la justicia juvenil en Ohio

menores condenados por delitos graves eran enviados allí. Los 40 centros de detención estaban a cargo de tribunales de los condados. La mayoría de los jóvenes recluidos allí estaban a la espera de ser juzgados o sentenciados, pero los jueces pueden ordenar un confinamiento de hasta 90 días como sentencia. Híbridos entre los dos, son las 12 instalaciones correccionales de la comunidad, a cargo de los condados, pero financiadas por el estado. Otras opciones son escuelas residenciales, que no son instalaciones cerradas. A los menores de edad en Ohio que son juzgados como adultos, se les retiene en una unidad separada dentro de una cárcel para adultos.[80]

Los jueces de Mississippi tienen una discreción similar pero menos alternativas de encarcelamiento. Sólo 23 de los 82 condados en el estado tienen Adolescent Offender Programs (Programas para Delincuentes Adolescentes), que incluyen programas para después de la escuela, orientación individual, orientación familiar y tratamiento contra el abuso de drogas. Iniciado por el "Department of Youth Services" (Departamento de Servicios para la Juventud) del estado en el año 1994, todos son programas no residenciales y con base en la comunidad.[81]

Sheila Bedi, la abogada del Southern Poverty Law Center (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza), dijo que los jueces utilizan estas alternativas cuando disponen de ellas. "De hecho, en enero del 2004, un grupo de jueces vino al Juvenile Justice Committee (Comité de Justicia Juvenil) de la legislatura estatal de Mississippi y dijo, 'Si nos diesen más alternativas, no tendríamos todos estos niños en las escuelas de formación'".

En la mayoría de los condados en Mississippi, las opciones para la disposición de menores se reducen a sólo tres: No hacer nada, encerrarlos, o ponerlos en libertad condicional, aunque Riley-Collins cree que los jueces podían ser más creativos en la elaboración de alternativas por su cuenta.

"¿Y por qué no se organizan algunos servicios para la comunidad?", preguntó ella. "¿O un programa de tutoría de hermano / hermana mayor? ¿O 'leer un libro y dame un informe sobre él?'. Hay un juez que hace eso. O 'escribir una carta de disculpa'. Es como cuando usted tiene un niño en casa que usted no quiere castigar, pero sabe que necesita hacerlo. Usted acaba por concebir algo".

Mississippi tenía dos escuelas de formación: Columbia, en Columbia, y Oakley, en Raymond. Un 97 por ciento de los menores encarcelados allí cometieron delitos menores.[82] Jóvenes que cometen delitos graves por lo general son juzgados como adultos y enviados a la Walnut Grove Youth Correctional Institution (Institución Correccional de Menores de Walnut Grove).

Con tan pocas alternativas, los jueces en Mississippi encierran a los jóvenes por cargos que, en muchos casos, probablemente, resultarían en servicios de comunidad, vigilancia electrónica u otras sanciones alternativas en las ciudades en Ohio. De los 347 jóvenes encarcelados en dos escuelas de formación el 15 de marzo del 2004 en Mississippi, 12 estaban allí por fugarse, nueve por absentismo escolar, nueve por posesión de alcohol o embriaguez pública, ocho por intrusión, siete por robo, uno por romper el toque de queda, uno por estafar a un taxista, 20 por desacato al tribunal y 45 por desorden público.[83]

El cargo más común contra los menores encarcelados en las escuelas de formación de Mississippi era la violación de la libertad condicional.[84] A menudo, la violación de que se trataba era por falta de asistencia a la escuela, que se establecía casi de rutina como condición en todos los estados. Los abogados defensores en Mississippi y Ohio sostenían que la libertad condicional se utilizaba con demasiada frecuencia como sanción y podía acabar atrapando a los niños en el sistema.

"Usted consigue que un niño sea identificado con problemas emocionales o con un historial de abuso o de familia desorganizada", dijo Tandy, el abogado de Kentucky. "Son puestos entonces en libertad condicional donde hay 1.500 condiciones que nunca van cumplir. Violan la libertad condicional y son detenidos de nuevo".

El juez Ray, de Toledo, está de acuerdo. "Cuanto más profundo uno se mete en el sistema de justicia, más difícil es salir. La libertad vigilada está diseñada en la mayoría de los casos para identificar comportamientos inapropiados. En cierto modo, es como estar esperando a que algo malo suceda. "Ray dice que el Tribunal de Menores del Condado de Lucas ya no pone a los menores en libertad condicional por absentismo escolar. Aunque el absentismo escolar es el factor más importante para predecir una conducta delincuente, dijo él, "Nosotros no pudimos documentar que la asistencia a la escuela mejora con la libertad vigilada. Lo que ocurría a menudo es que los que estaban en libertad vigilada por absentismo se ausentaban otra vez y entonces se enfrentaban a una sanción mucho más severa por violación de una orden judicial. Muchos estudios llegan a la conclusión de que esto es contraproducente. La reacción exagerada a ese tipo de comportamiento puede aumentar la delincuencia, en lugar de disminuirla", explicó él.

En Mississippi, donde a menudo los agentes de la libertad vigilada actúan también como consejeros de jóvenes en asuntos relacionados con los tribunales, "los padres a veces piensan que ellos están allí para ayudar al niño, y el padre se convierte en un informante", dijo Riley-Collins. "'Él no regresa a casa a las 9:30 como él debe'. Si un toque de queda era una condición de la libertad condicional, el oficial del tribunal de menores podría llevar al menor de vuelta a los tribunales por violación de una orden judicial y el juez podría enviarle a una de las escuelas de formación".

Marcus: Un día ante el Tribunal

La sala de espera para el tribunal de menores en el noveno piso del palacio de justicia en el Condado de Franklin en Columbus estaba ya abarrotada antes de las 9:30 a.m. Los abogados decían que algunos días, especialmente los lunes, apenas se podía caminar a través de la sala. Era un largo espacio con fila tras fila de sillas de plástico negro; a lo largo de una pared había seis salas del tribunal, cada una con una copia impresa de los casos de la mañana clavada con tachuelas cerca de la puerta.

Las mañanas, de 9 a.m. a 1 p.m., se dedicaban a declaraciones de culpabilidad y a violaciones de libertad vigilada u otras órdenes de los tribunales. Ya que sólo aproximadamente el 10 por ciento de los casos de menores van a juicio, es por la mañana cuando el destino inmediato de cientos de menores del área de Columbus se decide. Tal vez 300 personas se encontraban en la sala—menores, en su mayoría

varones, con sus madres, junto con funcionarios judiciales, agentes de libertad vigilada y abogados llamando a voces los nombres de sus clientes.

"¡Jerome Batson! ¡Jerome Batson! ¿Estás aquí?"

"¡Dawan Smith! ¡Dawan Smith!"

Por encima de este ruido, un auxiliar de justicia gritaba los nombres de los menores y de los abogados que serían los próximos para presentarse ante uno de los seis magistrados.

Michael Hayes, un abogado que tenía una práctica privada, fue nombrado por el tribunal para representar a un muchacho de 16 años acusado de violación de la libertad condicional por abandonar el hogar mientras estaba en vigilancia electrónica. Para obtener más información, se fue abajo para recoger los archivos del caso.

Otro abogado, mientras tanto, se acercó a una madre con su hijo. "Esto es lo que vamos a hacer", dijo. "Él puede alegar intento de asalto. Tendremos otra audiencia en septiembre y si no se mete en más problemas, los cargos serán desestimados". La madre frunció el ceño. "Eso no es lo que quiero. Ese niño ha asaltado a mi hijo seis veces".

"Pero él está acusado de asalto", dijo el abogado.

"No, él no lo está".

"¿Es usted la madre de Gregorio?"

"No", dijo ella y dio el nombre de su hijo. Consciente de que él se había acercado a la madre de la víctima de su cliente, el abogado pidió disculpas y se retiró.

Cerca de allí, un adolescente con una cara pálida, espinillas y pelo oscuro, miraba al suelo mientras su madre y su abuela sostenían una conversación muy indicativa de la forma en que actividades delictivas a veces pasan de una generación a la siguiente. "Esta es su séptima vez aquí y va a ser la última", declaró la madre, mirando a su hijo de una manera muy resuelta. Su madre—la abuela del muchacho—se rió.

"¿Qué?" Preguntó la hija.

"Estaba pensando en todo lo que tuve que pasar por ti. El que la hace, la paga".

Hayes regresó con el archivo y caminó a lo largo de las filas de asientos, gritando el nombre de su cliente. Una mujer de aspecto cansado que llevaba gafas y el pelo peinado hacia atrás levantó la vista e hizo un gesto con la mano. Su hijo estaba sentado junto a ella, un muchacho larguirucho, vistiendo pantalones vaqueros, una camiseta de su escuela y una chaqueta de deporte. Él llevaba una banda negra de vigilancia electrónica alrededor de un tobillo. Al igual que prácticamente todos los otros menores allí, estaba sentado en silencio mirando hacia adelante inexpresivamente, como si una cortina hubiese caído sobre sus ojos.

Cada sala tiene dos habitaciones pequeñas cerca de la entrada donde los abogados pueden dialogar con sus jóvenes clientes. Hayes invitó al joven y a su madre a entrar en una de ellas. Otros abogados estaban haciendo lo mismo con sus clientes, mientras otros hablaban con sus clientes en el área de espera.

Hayes leyó rápidamente de un lado a otro del archivo. Marcus (no es su verdadero nombre) tiene un historial de absentismo crónico, de recibir mercancías robadas, de grave puesta en peligro y de robo. Él fue puesto en vigilancia electrónica después de declararse culpable del robo de un Dodge minibús púrpura estacionado delante de una tienda Dollar con las llaves en el encendido. Al día siguiente, lo llevó a la escuela, donde el oficial de policía de la escuela, observando un coche aparcado sin la pegatina de permiso, descubrió que había sido reportado como robado. Marcus fue identificado como el estudiante que había aparcado el coche y confesó voluntariamente lo que había hecho. Cuando huyó de la casa, donde le habían ordenado que permaneciera con un monitor electrónico, pasó dos semanas en el centro de detención del condado.

"¿Por qué robaste el coche?", preguntó Hayes.

"Para presumir. Como transporte. Estoy cansado de caminar".

"¿Cómo te sientes por esto ahora?"

"Como un estúpido. Desearía que nunca lo hubiera tomado. Estoy cansado de venir aquí y mi mamá también lo está". Su madre dice que él se escapó de su casa porque "no quería tener restricciones. Él fue a la casa de su hermana y la policía vino, lo detuvieron y lo metieron en la cárcel".

"Tal vez eso lo despertó", comentó Hayes. Marcus asintió que sí.

Hayes preguntó por los amigos de Marcus. Su madre dice que sólo le gusta uno de ellos. Sus otros amigos fuman marihuana.

"¿Fumas tú?", le preguntó a Marcus.

"Ya no".

"Bueno, mejor no. Puede que te hagan una prueba para la detección de drogas. Tienes que permanecer en la escuela, obedecer las reglas de la casa y nada de drogas".

Preguntó cómo le iba a Marcus en la escuela. "Mejor que antes", dijo Marcus. "Me trasladaron a una escuela diferente. En la escuela de educación especial a la que solía ir, cada vez que iba allí me metía en una pelea. Camina por el pasillo y te metes en una pelea. Vas al baño y te metes en otra pelea y entonces te encierran en un cuarto. Yo solía gritar y patear para salir".

Más tarde, su madre explicó que Marcus comenzó a ir a una escuela para chicos con problemas de aprendizaje y comportamiento cuando estaba en el primer grado. Era hiperactivo—se levantaba a menudo de su asiento y se movía por todas partes. Le dieron medicación pero esto le puso malhumorado y le hizo agresivo, dijo ella, por lo que se suspendió. Ella pensó que él necesitaba una clase más pequeña, así que solicitó educación especial. "La quería por razones académicas, pero él estaba allí por razones de comportamiento y se convirtió en uno de ellos—colérico y siempre peleándose. Su conducta no era tan mala en casa. Era una pesadilla tras otra. Tenían un sitio para encerrarlos en la escuela. Estaban entrenándolos para la cárcel".

Eventualmente, los problemas de aquella escuela fueron expuestos en el periódico local y en la televisión, señaló ella. En una audiencia previa relacionada con una acusación diferente, dijo, ella llevó los recortes del periódico para mostrárselos

al magistrado. La actitud del magistrado hacia él "cambió completamente y se volvió compasivo".

En la pequeña sala de conferencias, Hayes dijo que su principal objetivo era evitar que Marcus fuese enviado a una instalación del condado o del estado. "Voy a hablar con su agente de libertad vigilada. Si ella piensa que lo está haciendo bien, es posible que podamos sacarle el monitor. Pero nos toca [mencionó el nombre de la juez] y ella es muy dura".

Hayes fue a buscar al agente de libertad vigilada, que daría testimonio en la audiencia de Marcus. Fuera de la sala de audiencias, se detuvo a saludar a una abogada de Children's Services (Servicios para Niños) del Condado de Franklin. Además de casos de "delincuencia", los jueces de menores también deciden casos relacionados con el abuso de menores y casos de custodia. La abogada tenía dos casos aquella mañana. Uno era una anulación de patria potestad. "Me figuro que es desestimado debido a que el progenitor no se presentó", dijo, añadiendo, "mamá adicta al Crack".

Ella dijo que el Condado de Franklin tiene de 300 a 400 de esos casos a la vez, muchos de ellos de madres que son adictas a las drogas. "Conozco a algunos de los chicos", dijo, explicando que ellos tienen un montón de problemas de comportamiento. "No me gustaría verlos cuando sean adolescentes".

Al preguntarle sobre su otro caso, ella sacudió la cabeza lentamente de un lado a otro. "Justo cuando uno piensa que ha oído todo lo malo que puede suceder, uno oye algo peor. Este es un caso de un padre, hermano y tío abusando sexualmente de los niños—y la madre los sujetaba".

Las salas de los magistrados tienen una mesa a un lado para los menores, el abogado defensor y el padre o tutor y una mesa al otro lado para el fiscal y un agente de libertad vigilada, si el menor estaba en libertad vigilada o si se pidió al departamento de libertad vigilada que hiciera un informe. El juez está sentado detrás de un escritorio sobre una especie de tribuna de manera que él o ella miran hacia abajo a los presentes. A juzgar por varias horas pasadas en la sala de audiencias de un magistrado, las audiencias transcurren rápidamente—10 a 20 minutos para cada una. Los agentes de libertad vigilada hablaban la mayor parte del tiempo, los abogados defensores planteaban algunas cuestiones y el magistrado hacía preguntas y luego impartía sus sentencias con voz severa, enfrente del menor.

Los agentes de libertad vigilada cubrían más o menos el mismo terreno con cada uno de los menores: la historia del delincuente, si el joven asistía a la escuela o no, si obedecía las reglas de la casa, o si tenía cargos adicionales. Si se había ordenado una prueba para la detección de drogas o un tratamiento, el funcionario le daba al juez los resultados.

En el caso de un joven que había comparecido por violar la libertad condicional intensiva, el funcionario dijo a la magistrada que el chico no había llamado al agente en tres semanas y que el funcionario no pudo ponerse en contacto con la familia.

La magistrada se volvió hacia la mesa de la defensa y la madre del joven dijo, "Yo llamé para decir que nos habían echado fuera del apartamento y que tuvimos que quedarnos con diferentes familiares".

El agente continuó, “también lo han echado del tratamiento de drogas por no cooperar”.

La magistrada preguntó por su historial. “Tentativa de robo, violación de domicilio, numerosos casos de conducta desordenada”, respondió el agente.

El abogado defensor dijo en voz clara. “Usted ha escuchado las malas noticias. La buena noticia es: No hay nuevos delitos”.

La magistrada informó al joven sobre las posibles sanciones por esta violación, empezando con una multa y terminando con 90 días de detención. “Voy a ponerte bajo vigilancia electrónica. Y es mejor para ti que pidas el volver a ese programa de tratamiento y que veas a tu agente una vez por semana”. Él gruñó, y ella agregó, “Si hay más violaciones, te traeré de vuelta para encerrarte”.

Los menores a quienes se les había mantenido arrestados en espera de sus audiencias llegaban a través de una puerta trasera; llevaban sudaderas verdes, pantalones oscuros, esposas y cadenas en las piernas. Un muchacho, que había sido condenado a 60 días en el centro de detención por asalto, se dio la vuelta cuando se le conducía afuera. “Adiós mamá”, dijo él.

El único joven acompañado por un padre era un muchacho coreano acusado de llevar un arma oculta a la escuela. El abogado defensor explicó que se trataba de un pequeño cuchillo en un estuche en su llavero que el muchacho había recibido como regalo. Él había sido educado en casa antes de eso y no se había dado cuenta de que esto era considerado un arma. Fue expulsado por 45 días. El abogado dijo que el único antecedente penal del muchacho era sólo por violación de domicilio. “Pero esto fue para conseguir su propio lector de DC cuando su amigo no estaba en casa. Le dieron solo un tirón de orejas por ello”.

El muchacho, vestido con una camisa y pantalones bien planchados, estaba sentado tranquilamente junto a su padre, quien dijo al magistrado que su hijo era “muy respetuoso” en casa.

“Voy a desestimarlo y espero que no te metas en problemas otra vez”, dijo.

Fuera de la sala de audiencias, una mujer gritaba, “¡Enciérrenlo! ¡No vamos a volver a este maldito lugar! ¡Enciérrenlo!” Su hijo estaba representado por Marla Barrick, una defensora pública del Condado de Franklin. “Se trata de un joven de 17 años con un CI (coeficiente de Inteligencia) de 63”, explicó Barrick. Dijo que ella había esperado poder alegar el uso no autorizado de un vehículo—un amigo lo había tomado y le dijo que él podía usarlo—pero cuando ella llegó a los tribunales, se enteró de que su madre le había dicho a la policía que él la había atacado y entonces él fue acusado de violencia doméstica.

“Hice un chequeo y el departamento de Servicios para Niños estaba involucrado con la familia”, dice Barrick. “El niño no estaba en la escuela. Sus padres no lo inscribieron, y él los ha estado manteniendo, trabajando en una pizzería. El padre es un alcohólico. La madre se enfadó con él porque tiene una novia y quiere vivir con ella. Él es un buen chico. Dice que quiere inscribirse en la escuela. Conseguí un aplazamiento, y es entonces cuando la madre empezó a gritar”.

Mientras tanto, el caso de Marcus no fue llamado hasta casi la 1 p.m. El funcionario dijo que él estaba asistiendo a la escuela y su madre dijo que se portaba bien en casa. Hayes pidió que se le eliminara de la vigilancia electrónica, y el magistrado asintió. Él continuará en libertad vigilada hasta el final del verano.

Fuera de la sala de audiencias, Marcus sonrió y dijo que quería ir al YMCA (Young Men's Christian Association [Asociación Cristiana de Jóvenes]), donde a veces jugaba al baloncesto. Sorprendentemente, este adolescente de 16 años de edad, que se encontraba aún en el grado noveno y ya bastante metido en la Vía a la Cárcel o hacia una edad adulta marginada, tenía esperanzas de entrar en la universidad. Dijo que se lo iban a pagar porque su padre, que vive en Michigan, es un veterano con discapacidad. Era imposible no tener esperanzas, pero también era difícil no dudar que él lo logre.

Jóvenes afroamericanos entre las edades de 10 y 17 años constituyen alrededor del 16 por ciento de la población nacional, sin embargo, representan el 27 por ciento de las detenciones de menores, el 36 por ciento de los menores detenidos, y el 37 por ciento de los menores recluidos en establecimientos penitenciarios. En general, las minorías representan el 60 por ciento de los menores recluidos en centros penitenciarios.

Las disparidades en el Sistema de Justicia de Menores

James Bell, director del W. Haywood Burns Institute for Juvenile Justice, Fairness, and Equity (W. Haywood Burns Instituto de Justicia, Imparcialidad y Equidad para Menores), con base en San Francisco, cuenta una historia sobre la visita de un grupo de diplomáticos rumanos interesados en el funcionamiento de los sistemas locales de justicia de menores. Cuando los estaba llevando a un tribunal diferente después de varios días de visitas, los diplomáticos le preguntaron, "¿Vamos al tribunal blanco hoy?"[85]

La impresión de los rumanos es comprensible. Caras oscuras predominan en la abarrotada sala de espera del tribunal de menores en Columbus, Ohio. Las caras blancas se destacan como puntos contra un fondo negro. Jóvenes afroamericanos entre las edades de 10 y 17 años constituyen alrededor del 16 por ciento de la población nacional, sin embargo, representan el 27 por ciento de las detenciones de menores, el 36 por ciento de los menores detenidos, y el 37 por ciento de los menores recluidos en establecimientos penitenciarios. En general, las minorías representan el 60 por ciento de los menores recluidos en centros penitenciarios, un 50 por ciento más que su proporción en la población juvenil.[86]

Sin lugar a dudas, afroamericanos viviendo en un entorno lleno de riesgos como Jamal son más propensos a cometer crímenes que los jóvenes blancos que se crían con más atención, más estimulación, mejor escolarización, y más oportunidades.

Parte de la desproporción, sin embargo, es el resultado de la vida en los barrios pobres y en las zonas urbanas. Curiosamente,

los delitos contra la propiedad en los barrios ricos tienen menos probabilidades de ser procesados que en los de los barrios pobres porque los propietarios tienen un seguro que cubre la pérdida y consideran su tiempo demasiado valioso para presentarse ante el tribunal repetidamente, dijo Hurst. Además, las zonas urbanas, no importa si son negras o blancas, tienen muchos más delitos que son reportados y más detenciones de manera que estados como Minnesota, donde la mayoría de los afroamericanos viven en ciudades, tienen una mayor desproporción racial que Alabama, donde la población está distribuida más uniformemente entre las zonas urbanas y rurales.[87]

Además, la disparidad en el trato desempeña una función en cada punto de decisión en el sistema de justicia desde la detención hasta el encarcelamiento. Por ejemplo, los datos nacionales muestran que los adolescentes, blancos y afroamericanos, consumen drogas con un índice similar, pero los afroamericanos son detenidos en un porcentaje mucho mayor por delitos de drogas y son encarcelados en una mayor desproporción todavía.[88] Y las penas por posesión o venta de la cocaína crack, más frecuentes en las comunidades afroamericanas, son mucho más duras que las de la cocaína en polvo más populares entre los blancos que usan drogas.[89]

En abril del 2004, *NBC Dateline* transmitió un programa sobre la práctica del perfil racial, centrado en Cincinnati, que ilustró la manera en que las políticas policiales en la guerra contra las drogas pueden llevar a más afroamericanos que a blancos al sistema de justicia. El funcionario de policía a quien el periodista de la NBC acompañaba vio una noche como un joven afroamericano en una sudadera holgada se volvía y se alejaba, lo que levantó las sospechas del agente de policía. Él hizo lo que el Departamento de Policía de Cincinnati llama "una parada y hablar"—preguntar algunas preguntas y ver si el sospechoso accede a un chequeo. "¿Cuánto dinero tiene usted?", preguntó. "¿Tiene usted un puesto de trabajo? ¿Dónde trabaja? Separe sus piernas".

El funcionario dijo que se fijó en este joven porque "pensó que tenía una orden de arresto por marihuana basado en el hecho de que se alejó y el hecho de que vivía en Over the Rhine". Él no encontró drogas u órdenes pendientes y le dejó ir. El funcionario no consideró su acción como un acto de perfil racial, sino una "buena labor preventiva de la policía. La comunidad lo quiere así. Ellos quieren que saquemos las drogas de la calle, y así es como lo hacemos", dijo.

Weber, antiguamente el defensor de menores del Condado de Hamilton, dio otro ejemplo de la disparidad en el trato en el momento de la detención: "Una tienda llama a la policía acerca de un ladrón juvenil. El delincuente, afroamericano o blanco, tal vez será acusado, pero si vive en Indian Hill (un rico barrio blanco) la policía probablemente lo lleve a su casa mientras que el muchacho negro de Over the Rhine va al 2020", dijo Weber. Pero aún si el oficial de la policía intenta llevar al joven de Over the Rhine a su casa, es probable que la madre sea soltera y tal vez esté en el trabajo y no en casa. Esta decisión es importante porque los menores que son detenidos antes de la adjudicación tienen una probabilidad mayor de ser encarcelados que los jóvenes que no han sido detenidos, independientemente de los cargos que pesan contra ellos.[90]

Un defensor de menores de Ohio utiliza la frase, “soy un hincha del Colt, su señoría”, para describir las ventajas que tienen los jóvenes de familias con recursos en el tribunal de menores. Esta cita proviene de una película, cuando un juez de Baltimore pregunta a un hombre culpable que tenía poco a su favor si él tiene algo que decir. “Soy un hincha del Colt, su señoría”, dijo él y el juez y le dio un respiro. “Los niños de familias con recursos pueden decir al juez lo que él desea oír”, explica el defensor. “Vamos a enviarlo a orientación, su señoría. Lo hemos puesto en un tratamiento de drogas, su señoría. Él tiene un empleo después de la escuela. Está castigado con no salir de casa en un mes. Vamos a mandarlo a una escuela militar”.

Jennifer Kinsley, antigua defensora de menores que en aquel tiempo representaba a menores (y a otros) en su práctica privada en Cincinnati, dijo: “Oh, no cabe duda”, cuando le preguntaron si había visto disparidad en el trato entre las dos clases sociales y las dos razas de sus clientes por delitos similares. “Los muchachos que represento ahora reciben un tratamiento mucho mejor. Cuando yo era un defensor público, una vez un magistrado llamó a mi cliente ‘una mierdecilla’. Eso no ocurre ahora. Son más respetuosos cuando ven un abogado privado y a un padre y madre blancos y un muchacho que está bien vestido. Con un niño que tiene un defensor público, a veces uno tiene suerte si la madre está allí, y mis familias son ahora más activas en la búsqueda de alternativas para sus hijos. Los jueces y los agentes de libertad condicional tienen en cuenta la influencia positiva de una familia estable en abordar los problemas de un menor. Eso es cierto, pero mi punto de vista es: Se trata de factores que están más allá del control del niño”.

Riley-Collins, antiguamente del Mississippi Center for Justice (Centro por la Justicia de Mississippi), informó sobre disparidades similares en el trato en base a la raza y también a la clase social en los tribunales de ese estado. “Recuerdo dos tipos diferentes de jóvenes blancos—los niños que vivían cerca del campo de golf y los niños que provenían de un parque de casas móviles—que habían sido acusados de crímenes similares: merodear con fines delictivos e intoxicación pública. Todos eran delincuentes por primera vez. Los niños del campo de golf entraban en la sala con sus padres. Un padre era un médico que jugaba al golf con el juez. Naturalmente, ellos eran amigos. Estos niños fueron advertidos y enviados a sus casas: “No quiero verlos de nuevo en la sala del tribunal”, el juez les dijo. ‘No deberían tener a sus madres y padres aquí’. Los niños del parque de casas móviles fueron amenazados con la escuela de formación y puestos en libertad condicional”.

Problemas similares esclarecen, en parte, la representación excesiva de jóvenes con discapacidades mentales y emocionales en el sistema de justicia de menores. El tipo de actitud que uno tiene es importante para la policía, los magistrados y otros encargados de adoptar decisiones, y “Estos niños tienen un déficit en habilidades sociales”, dijo Tandy, quien ha representado a jóvenes con necesidades especiales ante los tribunales. Puede que se comporten de una forma que se podría interpretar como irrespetuosa o sin remordimiento.

En general, jóvenes con problemas de salud mental, emocional o de aprendizaje son susceptibles a estar involucrados en el sistema de justicia de menores, ya que son propensos a tomar malas decisiones que conducen a estar implicados en la delincuencia, tienen escasas o nulas técnicas de evasión, por lo que son atrapados

más a menudo, tienen un déficit de habilidades sociales, que se traduce en un tratamiento más severo una vez que entran en el sistema de justicia, o tienen dificultades de aprendizaje que casi aseguran la reincidencia, de acuerdo con un programa de capacitación del American Bar Association's Juvenile Justice Center (Centro de Justicia Juvenil de la Asociación de Abogados Americanos).[91]

Ser afro-americano y tener discapacidades es doble incriminación. Según Daniel Losen, antiguo investigador asociado para asuntos legales y políticos del Proyecto de Derechos Civiles de Harvard, las discapacidades de jóvenes afro-americanos son la causa de que la probabilidad de que éstos acaben en una institución correccional es cuatro veces mayor que para los blancos con discapacidades,[92] y la antigua National Mental Health Association (Asociación Nacional de Salud Mental), que ahora lleva el nombre de Mental Health America (Salud Mental América), informó que los jóvenes de color a menudo no reciben servicios o han sido mal atendidos por el sistema de salud mental antes de su entrada en el sistema de justicia de menores.[93]

"Si su familia tiene dinero, consigue intervención psiquiátrica", dijo Latessa, criminólogo de la Universidad de Cincinnati. "Si no lo tiene, le dan el psicólogo de la cárcel".

Al ver los numerosos factores que pueden resultar en que muchos niños de color pasen su juventud encerrados en los centros correccionales puede producir una sensación de desesperanza. El Instituto W. Haywood Burns, que trabaja para reducir la disparidad racial en la detención de menores, no se ocupa del "por qué", sino del "cómo" de la disparidad en el trato, examinando, paso a paso, el proceso que lleva a un delincuente desde la escena del crimen al centro de detención en 10 ciudades investigadas.

"Cuando usted dice, 'Es causado por la pobreza', o 'Es causado por el racismo', usted está diciendo que el problema es insoluble. Y luego se va a casa", dice Bell, director del Instituto. "Pero, en realidad, el sistema de justicia de menores es sólo una serie de decisiones que se hacen—y estamos examinándolas para ver donde tienen una repercusión desproporcionada sobre los niños de color, en formas que no tienen nada que ver con la seguridad pública".[94]

"Cuando usted dice, 'Es causada por la pobreza,' o 'Es causada por el racismo,' usted está diciendo que el problema es insoluble. Y luego se va a casa", dice Bell, directora del Instituto. "Pero, en realidad, el sistema de justicia de menores es sólo una serie de decisiones que se hacen—y estamos examinándolas para ver donde tienen una repercusión desproporcionada sobre los niños de color, en formas que no tienen nada que ver con la seguridad pública".

– James Bell, Director del Instituto W. Haywood Burns

CAPÍTULO 10

Encarcelamiento Juvenil

Detrás del Alambre de Púas

Una investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos en el año 2003 sobre las condiciones en las "Training Schools" (Escuelas de Formación) de Oakley y Columbia en Mississippi encontró que a los menores se les ataba los pies con cadenas como si fueran cerdos, que eran asaltados físicamente por los guardas, rociados con productos químicos durante ejercicios militares, obligados a comer su propio vómito, obligados a desnudarse y eran encerrados en solitario en celdas oscuras.[95]

"Hemos estado tratando con decenas de instituciones en todo el país, aunque ninguna de ellas tan mala como las dos instalaciones aquí en Mississippi", dijo Brad Schlozman, el secretario de justicia auxiliar adjunto de la división de derechos civiles del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, durante una asamblea pública en Jackson, en julio del 2004.[96]

Como parte de una orden judicial, Sheila Bedi visita de a menores en Oakley una vez a la semana. Ella trabaja para el Southern Poverty Law Center (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza) en Montgomery, que en la actualidad representa a niños encarcelados en un antiguo caso que dio lugar a una orden judicial que exige numerosas mejoras en la Escuela de Formación de Oakley. Vive en Mississippi y trabaja con el Mississippi Center for Justice (Centro para la Justicia de Mississippi) sobre las condiciones en las dos escuelas de formación.

"Ellos no están atando a nadie más como cerdos, pero todavía tenemos informes de empleados que utilizan la violencia contra niños, que golpean a niños y que agarran a niños por la garganta", dijo. "Y hay todavía graves deficiencias educativas y ningún tratamiento de salud mental. Niños suicidas son puestos en aislamiento sin ser vistos por los médicos. Hay niños que entran en la institución estando bajo algún

---

Una investigación del Departamento de Justicia de los Estados Unidos en el año 2003 sobre las condiciones en Oakley y Columbia encontró que a los menores se les ataba los pies con cadenas como si fueran cerdos, que eran asaltados físicamente por los guardas, rociados con productos químicos durante ejercicios militares, obligados a comer su propio vómito, obligados a desnudarse, y eran encerrados en solitario en celdas oscuras.

tipo de medicación psicotrópica que se les retira inmediatamente. Si se comportan mal reciben un tiempo adicional al de su sentencia original".

Recientemente, dijo Bedi, una infección de estafilococos común en las cárceles y hospitales irrumpió en Oakley y los 13 jóvenes infectados fueron aislados en el área de encarcelamiento de la institución, encerrados en celdas sin un miembro del personal asignado para vigilarlos. La infección produce grandes forúnculos y está relacionada con la falta de higiene, pero a los menores no los dejaban salir a tomar duchas todos los días. "Uno de los niños preguntó a un guarda, '¿Qué está pasando conmigo? ¿Voy a morir?' El guarda dijo, 'Yo no sé. Tal vez'".

Del mismo modo, revelaciones chocantes han surgido en Arkansas, California, Florida, Georgia, Louisiana, Maryland y Dakota del Sur.[97]

En opinión de Bedi, los abusos suceden—y pueden ser casi inevitables—cuando "lo único que interesa es mantener el orden" y a los funcionarios de prisiones se les enseña a responder agresivamente. Esto puede agravar, en vez de desactivar, los conflictos con menores que no pueden controlar su ira. Bloqueando el acceso a los abogados y a otros defensores facilita el abuso, quedando así oculto a la vista de los demás.

Una petición del Fondo Para la Defensa de los Niños en el año 2004 para entrevistar a los menores en Oakley fue denegada. Entrevistas programadas con menores en la institución correccional Ohio River Valley en Franklin Furnace, Ohio, fueron bruscamente canceladas después de un breve recorrido por las instalaciones. Esta cárcel para jóvenes, construida en 1996 en el "estilo de un campus" similar a la de muchos de los nuevos establecimientos penitenciarios, se parece a un "junior college", con edificios de ladrillos y un edificio para la administración y para la educación enfrente de un área central con césped.

Encarcelados allí a principios de junio del 2004, estaban 240 niños de edades comprendidas entre los 13 y 21 años, con una edad media de 17,5, que fueron condenados por una amplia gama de delitos graves. La mayoría estaban atrasados en la escuela dos o más años y muchos de ellos tenían problemas de salud mental.[98] Unos 70 de los 240 niños se encontraban bajo algún tipo de medicación psicotrópica, dijo la enfermera. Y esta institución tenía una población general; uno de los nueve establecimientos penitenciarios en Ohio, todos administrados por el Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud) del estado, estaba exclusivamente dedicado para jóvenes con problemas de salud mental.

Dando una gira, Aldine Gaspers, el director, comenzó la visita en una de las unidades donde viven los presos—un gran espacio hexagonal con celdas para dos personas a lo largo de las paredes conteniendo una litera y un bastidor para ropa. Un oficial correccional estaba situado frente a un ordenador en el centro de la habitación desde donde podía ver los monitores de video y desbloquear las puertas de las celdas.

El edificio de educación se parece al de cualquier otra escuela. Algunas de las clases son para educación especial, dijo Patrick Buchanan, el director de educación, y añadió que su ayudante solía enseñar una clase para estudiantes discapacitados

con graves problemas de comportamiento en la cercana ciudad de Ironton. Él dice que de los siete u ocho niños a los que enseñaba, a todos menos uno los había visto en el DYS, Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud). Además de las clases escolares regulares, el Ohio River Valley tiene programas de formación profesional en albañilería, horticultura y computadoras, así como tratamiento de abuso de drogas, control de conductas agresivas, un grupo de paternidad y un grupo de soporte.

"Muchos de nuestros jóvenes han sido víctimas de malos tratos y nunca tuvieron la ocasión de lamentar la pérdida de su inocencia y de su infancia", dijo Gaspers. "Ellos necesitan entender su propio dolor y el dolor de sus víctimas". Un programa llamado "Thinking for a Change" (Pensemos, para Variar) trata de crear una toma de conciencia sobre las consecuencias del comportamiento criminal, de hablar sobre las racionalizaciones de ese comportamiento y de crear un sentido de responsabilidad.

"Muchos de nuestros jóvenes han sido víctimas de malos tratos y nunca tuvieron la ocasión de lamentar la pérdida de su inocencia y su infancia".

– Aldine Gaspers, Director, Institución Correccional Ohio River Valley

Las entrevistas con los jóvenes en este establecimiento habían sido solicitadas para conocer sus trayectorias en el proceso de encarcelamiento. El Fondo Para la Defensa de los Niños prometió no utilizar nombres, y además un miembro del personal iba a estar presente en todas las conversaciones. Funcionarios del Department of Youth Services (Departamento de Servicios para la Juventud) se pusieron nerviosos porque la oficina de los Defensores Públicos de Ohio, que había llevado a cabo entrevistas en instalaciones correccionales para menores en Ohio con el fin de redactar un informe sobre la representación legal, pidió más tarde al Children's Law Center (Centro Legal de Niños) que se investigaran las condiciones en la institución para las niñas, dado que las niñas habían declarado que eran abofeteadas y empujadas por los guardas, metidas en camisas de fuerza, abusadas sexualmente y que habían sido disuadidas o amenazadas si presentaban quejas.[99] Preguntas hechas durante el recorrido, tales como el número de menores bajo medicación psiquiátrica, creó la sospecha de que la entrevistadora del Fondo Para la Defensa de los Niños tenía motivos ocultos. Se le pidió que abandonase la institución.

Thomas: El Abuso Continúa

En el año 2001, Thomas, un muchacho de Mississippi, que era adoptado y que había sido golpeado y abandonado cuando era un niño pequeño y, a continuación, clasificado como un alborotador en la escuela, fue enviado a la Escuela de Formación

de Columbia durante dos meses y dos días por "tratar de crear en la mente de otro estudiante el miedo a un posible daño corporal". Varias veces, el sistema escolar lo trajo al tribunal de menores por absentismo escolar, enfureciendo a su madre adoptiva, porque las suspensiones eran, precisamente, el motivo por el que él no estaba en la escuela. Fue puesto en libertad condicional en una ocasión. Thomas cuenta con un Plan de Educación Individualizada (IEP), pero esto no disminuyó la adopción de medidas disciplinarias contra él.

En febrero del 2004, Thomas fue acusado del robo de un teléfono móvil, que pertenecía al distrito escolar, de un autobús escolar. No está totalmente claro qué pruebas fueron presentadas ante el juez, pero al parecer el conductor del autobús envió una carta sin firmar al tribunal declarando que otros niños habían dicho que había sido Thomas. Fue enviado a Columbia por dos meses y dos semanas.

El hijo de la familia, de 14 años, Walter, fue acusado de la posesión del teléfono móvil después de que éste había sido robado. Una agente de la policía declaró que ella le había quitado el teléfono. Anteriormente, él y otro chico habían sido acusados de haber hecho una amenaza de bomba mediante una llamada telefónica que resultó en la evacuación de la escuela. Otros estudiantes dijeron que uno de los dos lo había hecho y que el otro lo sabía. El juez envió a los dos niños a Columbia. Walter (no es su verdadero nombre), que asiste a la escuela secundaria, saca buenas notas y está en el equipo de fútbol, dice que él no tuvo nada que ver con la amenaza de bomba o el robo del teléfono móvil. Como Tomás, él recibió una condena de dos meses y dos semanas en Columbia.

En Columbia, Thomas tuvo un altercado con un guarda. Comenzó, dijo él, cuando otro muchacho "me empujó y entonces yo le empujé a él. Íbamos a clase. Después de eso, yo estaba furioso porque él me había empujado sin razón alguna". En el pasillo, un guarda "me preguntó lo que pasó. Yo se lo dije. Él dijo que yo no le estaba diciendo lo que quería saber y me agarró por un brazo y me empujó por el pasillo y me metió en una habitación". Otro guarda llegó y preguntó qué había ocurrido. El primer guarda "dijo que me había pasado de listo y me empujó de nuevo. Después de eso, yo cerré el puño porque estaba furioso. Él me empujó otra vez. El otro guarda pensó que yo estaba a punto de lanzar un puñetazo. Me empujó contra la pared, con las manos detrás de mi espalda, y su brazo alrededor de mi cuello. Me agarró por el cuello y el primer guarda me puso las esposas".

Thomas fue trasladado al encierro disciplinario por cuatro días, dijo él. "Después de eso, tuve que ir a una especie de tribunal. Me dieron tres semanas extra diciendo que yo había asaltado a los dos oficiales".

Cuando su madre adoptiva llegó para una visita, vio marcas rojas y arañazos en el cuello de Thomas y moretones en las muñecas. Ella se puso furiosa y llamó al presidente del capítulo local de la National Association for the Advancement of Colored People, NAACP, (Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color) quien le sugirió que entrase en contacto con Sheila Bedi. Ella fue a Columbia para ver a Thomas, pero se le negó la entrada. Entonces presentó una demanda en el

tribunal federal para conseguir acceso y el tribunal ordenó a la escuela de formación dejarla entrar. "Lo entrevistamos (a Thomas) y nos pusimos de acuerdo en volver allí cada semana". Antes de una segunda visita, dijo, ambos, Thomas y Walter, habían sido puestos en libertad, sin explicación, antes de que hubiesen cumplido sus condenas.

A pesar de que sólo quedaba un par de semanas del año escolar Walter aprobó los exámenes finales. "Su puntuación fue mayor que la de algunos niños que habían estado allí todo el semestre", dijo su madre. Walter, cuya asignatura favorita son las matemáticas, dijo que la escolarización en Columbia es mediocre. "Ellos no me enseñaron nada allí, pero lo que me enseñaron en la escuela aquí, ya lo sabía. Así que no me quedé atrás". Él está preocupado, sin embargo, porque el tiempo que pasó en Columbia podría desbaratar su plan para unirse a su hermano de 18 años de edad en la Universidad Estatal de Alcorn, en la que quiere estudiar ingeniería.

También encuentra que tiene un temperamento más impulsivo, más dado a la cólera, dijo. "La gente te grita y te maldice. Tu quieres tomar represalias, pero sabes también que si lo haces te vas a meter en problemas. Así que todo se queda dentro".

Thomas tendrá que repetir el noveno grado el año que viene, en parte, porque el archivo de su educación en Columbia no fue enviado a su distrito escolar.

"No soy una psicóloga de niños, pero creo que necesitan algún tipo de orientación para hacer frente a lo que ellos pasaron allí", dijo su madre.

Ella animó a Thomas con un pequeño discurso sobre cómo demostrar lo contrario a las personas que creen que él no va a llegar a nada. "Prueba que son unos mentirosos". Thomas la escuchó, pero no parecía convencido.

¿Cuáles son sus planes para el futuro?

Él miró hacia abajo y después de una larga pausa respondió: "No sé".

Rehabilitación: ¿Qué es lo que funciona?

Aunque no cabe duda que las condiciones son importantes, las instalaciones correccionales no tienen que ser abusivas para ser eficaces. Incluso a pesar de una actitud del público más dura hacia los delincuentes menores—Barry Feld, un experto en justicia juvenil de la Universidad de Minnesota, los llama "los Willie Hortons de los años 90"—sigue existiendo la filosofía de que los jóvenes, o al menos algunos de ellos, pueden ser rehabilitados y, por lo general, las instalaciones de menores ofrecen más programas terapéuticos que las prisiones de adultos.

La pregunta es: ¿Funcionan? ¿Ayudan a los menores a salir de la trayectoria hacia la cárcel?

Mark Lipsey de la Universidad de Vanderbilt examinó los resultados de 401 evaluaciones científicas de los programas de intervención de la justicia juvenil en los últimos años del decenio de los noventa y determinó que los programas de la justicia juvenil producen una reducción en la reincidencia de los delincuentes jóvenes—pero sólo de un seis por ciento. Yendo más lejos, sin embargo, descubrió que programas con determinadas características funcionaban mucho mejor que eso, disminuyendo

la reincidencia de un 20 al 25 por ciento, mientras que otros no resultaron en diferencias apreciables o incluso exacerbaron las tendencias delictivas.[100]

Uno de los problemas, dicen los expertos, es que muchos de los programas para los delincuentes juveniles no están, como el magistrado Ray dice, "basados en la investigación y orientados hacia resultados prácticos". Muchas instituciones hacen lo que han hecho tradicionalmente o lo que creen que funciona, sin ningún tipo de resultados de investigaciones que confirmen su eficacia. Por ejemplo, se exigen ejercicios de tipo militar en Oakley y Columbia, ya que se cree que inculcan la disciplina. Sin embargo, las evaluaciones de los populares campamentos de entrenamiento militar para menores a mediados del decenio de los noventa determinaron que el índice de reincidencia de estas instituciones era mayor que aquél asociado con las instituciones más tradicionales, y el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, que había defendido inicialmente los campamentos militares, informó que "la eficacia de estos programas es bastante dudosa en el mejor de los casos".[101]

Los programas que Lipsey y otros investigadores han determinado que los más eficaces son aquéllos que están basados en la comunidad y en la familia.[102]

En el momento de nuestro estudio, Missouri estaba considerado como el estado que tenía el mejor sistema correccional de menores de todo el país. Cerró sus cárceles para menores en 1983 y dividió el estado en cinco regiones, a fin de que los jóvenes confinados permanecieran a una distancia de sus hogares relativamente corta. Cada región tenía dos instalaciones que contenían no más de 40 jóvenes cada una. Una de ellas servía como clínica de tratamiento durante el día para prevenir el aumento de la conducta criminal, y la otra servía para encerrar a los delincuentes serios. En lugar de castigo, el estado se centró en una intensiva orientación individual y familiar, en una educación de tipo académico y profesional y en la modificación del comportamiento. Los guardas—"especialistas en jóvenes", con títulos universitarios—no llevaban uniformes, y no había aerosol de pimienta, ni ningún régimen de aislamiento ni tampoco alambre de púas.[103]

La comparación de los índices de reincidencia es un poco compleja, sin embargo Missouri se destacó claramente entre los otros estados, de acuerdo con Barry Krisberg, presidente del National Council on Crime and Delinquency (Consejo Nacional sobre el Crimen y la Delincuencia). Un estudio publicado en el año 2003 encontró que de los 1.400 adolescentes en libertad en 1999, sólo el ocho por ciento acabó en cárceles para adultos.[104]

Uno de los tipos de programas terapéuticos más eficaces se centra en el acto de pensar; se llamaba entrenamiento de las habilidades cognitivas o la modificación del comportamiento cognitivo.[105] Latessa, el presidente de la División de Justicia Criminal de la Universidad de Cincinnati y un experto nacional en estos programas, dice que él aborda el problema de los delincuentes menores desde el extremo opuesto al de su colega, Wright, investigador del curso de la vida. "John busca los factores de predicción, las trayectorias y el desarrollo de la conducta antisocial desde el principio. Él se concentra en la prevención. Yo me concentro en la intervención: Una vez que están en el sistema, ¿cómo los podemos arreglar?"

Él describe la manera de pensar y los tipos de valores que conducen a la continuación de la conducta delictiva. Algunos implican el ponerse uno mismo, o su grupo, aparte: "Las normas de la Sociedad no están hechas para mí". "Tenemos nuestro propio conjunto de normas". Esto podría aplicarse a los ejecutivos de Enron, así como a los Bloods y los Crips. Los delincuentes, muy a menudo, evitan asumir la responsabilidad minimizando en su mente el daño que hacen a sus víctimas—"Ellos tienen otros televisores"—y viéndose a sí mismos como víctimas. "Mis padres eran alcohólicos". "Joe lo hizo también y a él no lo agarraron". "La policía estaba empeñada en agarrarme a mí". "Es racismo".

"Algunos problemas implican habilidades más que los valores que uno pueda tener. Los defensores de la política de ser duros con los criminales suelen decir que penas para los delincuentes más y más severas harán que éstos 'lo piensen dos veces' antes de cometer un crimen. En realidad, "muchos delicuentes, especialmente los delincuentes más jóvenes, no piensan ni siquiera unavez... "Ellos no ven o consideran las posibles consecuencias".

– Ed Latessa, Universidad de Cincinnati Criminólogo

"Mucha de la crítica consiste en ataques al sistema", dijo Latessa. "Todo el mundo lo hace. Yo no estoy diciendo que el sistema sea justo. El sistema realmente discrimina. Pero mi trabajo consiste en reducir *tu* riesgo de reincidir, no en tratar de cambiar el sistema. Lo que sucedió en tu infancia, simplemente, sucedió. Sea lo que sea lo que los otros hacen, ellos son los que lo hacen. Lo que importa es tu propia conducta, si es que deseas cambiar tu vida".

Mecum, el director de la agencia Lighthouse que dirigía una instalación del Department of Youth Services (DYS) (Departamento de Servicios para la Juventud), principalmente para delincuentes de delitos sexuales, dijo que él utiliza la terapia cognitiva del comportamiento. Dado que Lighthouse también administraba instalaciones residenciales para niños en hogares temporales y para otros jóvenes con problemas, Mecum dijo que él entiende cual es la causa de fondo, pero "estos niños están pasando por la Vía demasiado rápidamente y hay mucho en juego. Nuestro enfoque es: Independientemente de cuáles sean tus desventajas, no está bien el hacer daño a la gente. Esto ofende a la comunidad, y la comunidad te tiene miedo".

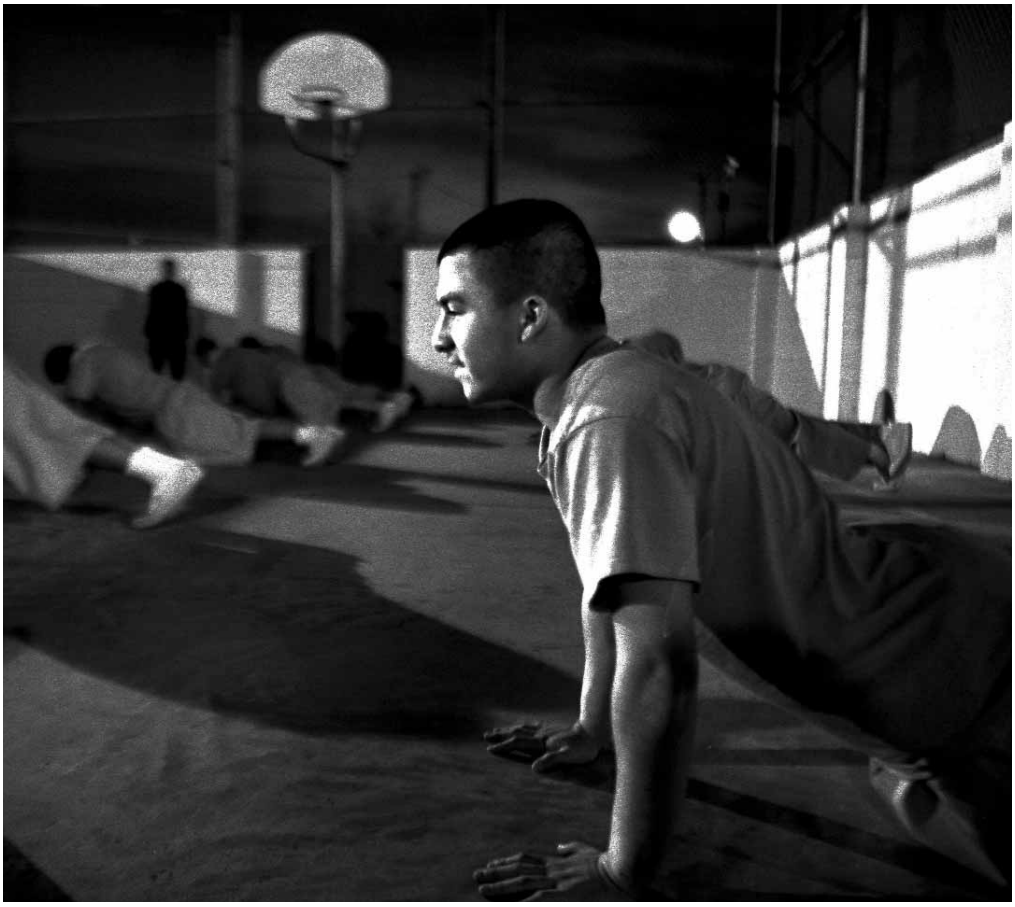
Algunos problemas implican habilidades más que los valores que uno pueda tener. Los defensores de la política de ser duros con los criminales suelen decir que penas para los delincuentes más y más severas harán que éstos "lo piensen dos veces" antes de cometer un crimen. En realidad, "muchos delincuentes, especialmente los delincuentes más jóvenes, no piensan ni siquiera una vez", dijo Latessa. "Ellos no ven o no consideran las posibles consecuencias, como Marcus robando un automóvil y aparcándolo después en una escuela que requiere un permiso de aparcamiento o Lorenzo saltándose el programa de rehabilitación en Atlanta para regresar a Mississippi".

Programas de la habilidad cognitiva analizan el proceso de reflexión que conduce a la decisión de cometer un delito y utilizan

ejercicios a fin de crear la habilidad necesaria para poder pararse a pensar la próxima vez: ¿Vale la pena? Latessa piensa que sería "estupendo" poder utilizar el tiempo muerto de las suspensiones en la escuela o la escuela del sábado para enseñar la habilidad de pensar. Los que son seguidores necesitan un tipo diferente de formación—entrenamiento afirmativo para decir que "no" cuando alguien quiere atraerles hacia actividades que ellos saben que son equivocadas.

Programas cognitivos funcionan mucho mejor en la comunidad porque los menores pueden salir y poner en práctica en sus vidas reales los conocimientos que han adquirido y volver después para discutir lo que pasó, dijo Latessa. "Intervenciones con base en la familia, en las que todos participan, son las más eficaces".

"En una institución es difícil intervenir con eficacia, porque se trata de un entorno artificial", explicó. "Todos los riesgos están bien controlados. Cuando sales y vuelves a tu antiguo mundo, la realidad te golpea en la cara".



CAPÍTULO 11

El Final de la Vía

Clifton: Quedarse Atrancado

Chris Myers, director del Freedom Project (Proyecto de la Libertad) del Condado de Sunflower para jóvenes, fue enviado al Delta del Mississippi hace 10 años por Teach for America (Enseñar para América). Cuando le preguntaron acerca de los jóvenes en la Vía a la Cárcel, él respondió inmediatamente, "Clifton Carter".

"Clifton Carter era y es mi estudiante favorito", escribió en un mensaje por correo electrónico. "Parecía que se había pegado a mí desde el primer día que comencé a enseñar. Él tenía 10 años, yo tenía 21 y era su nuevo maestro del quinto grado. Su padre nunca estaba por allí, su mamá iba y venía y él vivía con su abuela en una casa con innumerables personas deambulando por allí. A pesar de las circunstancias, él logró ser un niño lleno de curiosidad y también muy listo, aunque a menudo se metía en problemas debido a que raramente podía controlar su energía. Yo le enseñé en el quinto y sexto grados, y luego él se fue a la escuela intermedia y comenzó a tener graves problemas".

Cuando Clifton llegó a los 15 años, ya había suspendido el grado noveno y "parecía que no iba a ninguna parte", escribió Myers. Él le tenía tanto cariño a Clifton que habló con la abuela de Clifton y los dos se pusieron de acuerdo en dejar que Clifton viviera con Myers en Chapel Hill, Carolina del Norte, donde Myers estaba cursando estudios en la escuela de postgrado en aquel momento. Clifton se matriculó en la escuela secundaria de Chapel Hill, pero al cabo de seis meses, volvió a casa y "las cosas fueron cuesta abajo desde entonces", según Myers. En junio del 2000, Clifton y un amigo, que habían estado juntos robando casas, intentaron otro robo y la víctima murió a tiros. Clifton, que entonces tenía 16 años, fue juzgado como adulto, condenado por asesinato y sentenciado a prisión perpetua.

"Me rompe el corazón cada vez que pienso en lo que le ha ocurrido a Cliff y en lo que Cliff ha hecho para llegar donde está ahora", concluyó Myers. "Él está

"Aprendí aquí—demasiado tarde—que no tienes que ser violento o cruel para conseguir respeto. Puedes tener mucho aquí, en la cabeza, y eso basta".

– Clifton, 18 años de edad

empezando finalmente a ver las cosas con mayor claridad y hay que decir en su favor que realmente ha hecho un gran esfuerzo para educarse a sí mismo mientras estaba en la cárcel. Espero que tengan la oportunidad de conocerle".

A los 20 años, Clifton fue encarcelado en la Institución Correccional de Walnut Grove, que alberga a menores condenados por delitos graves. Situado detrás de una ventana en una sala de entrevistas, él era alto, muy bien aseado y tenía una cara seria, pero amable, con ojos muy grandes y expresivos. En la sala de al lado, dos instructores de defensa estaban dando lecciones a oficiales de prisiones. Se podían oír sus gritos y el ruido de bates de béisbol mientras Clifton hablaba sobre el curso de su vida y cómo había llegado a esta habitación cerrada y a un futuro entre rejas.

Clifton y sus cuatro hermanas fueron criados por su abuela en la pequeña ciudad de Sunflower. "Mi madre usaba drogas y bebía por aquel entonces. Yo tenía 10 años cuando conocí a mi padre. No le pregunté donde había estado. Él me lo dijo. Me explicó que no quería que yo formase parte de su vida porque él era un traficante de drogas. Él quería que yo fuera capaz de tomar decisiones por mi cuenta sobre cómo vivir".

Clifton cree que comenzó a ir por el camino equivocado cuando su abuelo murió. "Yo tenía ocho años y no había nadie que nos guiara, nadie que nos controlara, que nos diese azotes cuando nos lo merecíamos. Entonces mi primo Michael se marchó. Era bastante mayor que yo y era como un padre para mí. Había hermanas y primos y todos estábamos en la casa de mi abuela. La abuela hizo lo mejor que pudo pero yo empecé a meterme en toda clase de dificultades por contestar de mala manera en la escuela. A pesar de estos problemas, yo todavía iba a la escuela todos los días".

Clifton dijo que sus verdaderos problemas comenzaron en el grado noveno, cuando los niños de Sunflower tenían que ir a la escuela en Ruleville. "Comencé a faltar mucho a la escuela y los tipos mayores nos pasaban sus problemas a nosotros, los más jóvenes. Había las bandas de Ruleville y las bandas de Sunflower y la rivalidad entre ellas era feroz y yo había comenzado a fumar marihuana a los 12 años. Gran parte de todo esto tenía que ver con la reputación de uno y en querer demostrar a los demás quién eras—que tú y tu pandilla erais más duros que nadie". Él suspendió el grado noveno.

Cuando se trasladó con Myers a Chapel Hill, empezó muy bien y parecía que disfrutaba de las clases en la escuela secundaria de Chapel Hill y además tenía la esperanza de unirse al equipo de fútbol. Pero dado que estaba repitiendo el grado noveno, no se le permitía participar en los deportes y pronto encontró que las clases eran más difíciles que estimulantes. Después de algún tiempo, comenzó a fumar marihuana y a faltar a la escuela para pasar el tiempo con los que ya habían abandonado la escuela y con los que estaban a punto de abandonarla. Para febrero, Myers y la abuela de Clifton decidieron que él ya no estaba sacando ningún beneficio de la escuela de Chapel Hill y que debería volver a casa.

La escuela de Chapel Hill representaba una posible salida de la Vía a la Cárcel y demostró ser la última oportunidad de Clifton. ¿Qué había pasado? "Yo no encajaba", dijo Clifton. Dr. Comer, el psiquiatra de niños de la Universidad de Yale, explica

que “Los niños a los que no les va bien en la escuela, o cuyas familias no encajan bien en la cultura predominante en la sociedad, se ven a sí mismos como diferentes de los que encajan—diferentes de sus profesores y de los compañeros de estudios con un mayor nivel de progreso. Cuando se les exhorta a triunfar, lo que se les está pidiendo, en un sentido muy real, es el tratar de ser diferentes de sus padres y de su propia cultura. Esto produce problemas de identidad que tienen que resolverse completamente si queremos que ellos se muevan en la dirección de la corriente predominante de la cultura”.[106] Clifton, cuya inteligencia, sin duda, hizo muy frustrante el tener que quedarse atrás en la escuela, se aferró a lo familiar.

Cuando regresó a Mississippi, se fue a vivir con un primo en Indianola. “Yo tenía 16 años y me metí a robar casas. Era como, ‘lo voy a hacer sólo esta vez. Si puedo hacerlo esta vez y salirme con la mía, no lo haré de nuevo ‘, pero al final siempre lo haces. Entonces, una noche, en junio del 2000, mi amigo Bobby y yo estábamos en la calle y la misma idea nos vino a la cabeza al mismo tiempo. No voy a entrar en detalles, pero durante un robo, Leon Brown, un jugador, cayó muerto a tiros”.

Presionado en varias ocasiones, Clifton dijo, “No quiero hablar de ello” y no voy a explicar por qué.

Fue detenido poco tiempo después. “Bobby le contó el caso a mi prima, y ella llamó a la policía y vinieron y me agarraron en la casa de un amigo. La policía de Indianola llamó a mi madre dado que yo era menor de edad. Me hicieron escribir una declaración y nombraron a dos defensores públicos blancos. Me acusaron de homicidio premeditado y Bobby fue acusado de conspiración y como un cómplice de asesinato.

“Los abogados me dijeron que estaban sobrecargados de casos, y cuando tuvimos una conferencia con mi madre, mi hermana Jennifer, y dos primos, los abogados me dijeron que todo lo que podía hacer era declararme culpable o de lo contrario podría recibir la pena de muerte. No había otras opciones porque el Fiscal del Distrito tenía cinco testigos y Bobby había escrito una declaración en la que me nombraba a mí como la persona que disparó. No encontraron nunca la pistola, pero me dijeron que, verdaderamente, no tenía ningún argumento de peso, así que firmé una confesión y acepté el alegato porque yo no quería morir”.

Pasó los primeros ocho meses en una celda de máxima seguridad en Parchman y dijo que utilizó ese tiempo para “aprender sobre estar encerrado. Yo sabía que iba a estar allí por mucho tiempo. Luego me enviaron a otra unidad y empecé a pasar mucho tiempo leyendo, porque esa era la materia en la que yo estaba más flojo. Eso me ayudó realmente, y es también cuando empecé a escribir—a escribir poemas—así es como yo me expresaba. Al principio, era tan duro que pensé, ‘Bueno, esto sólo puede ir a mejor’, y trato de sonreír. Si no lo haces, la gente puede pensar que eres una amenaza para ellos”.

Clifton está ahora entre la población general de los presos en Walnut Grove. “Eso está bien, pero tienes que andar con cuidado, ya que tanto los guardas como los reclusos piensan que todo el mundo está tratando de aprovecharse de los

demás. Y hay pandillas aquí dentro, iguales a las que hay afuera, y eso significa que tienes a alguien de tu lado, pero eso no funciona sólo en una dirección. Significa que tú estás en deuda con ellos también".

Por lo que dicen él y Chris Myers, Clifton decidió apuntarse a todos los programas de formación y educación que existen en la prisión. Aprendió a cortar el pelo, su empleo en Walnut Grove, y está tratando de aprender a ser un ayudante de carpintero. Pasó la prueba de Diploma de Equivalencia General y "casi alcancé una buena puntuación en el ACT. Voy a tomarlo de nuevo dentro de poco".

También ha estado trabajando en una apelación basada en insuficiente representación. "Recibí cartas de los abogados diciendo que todo lo que estaba en mis cartas era falso y el fiscal del distrito dijo que no cree nada de lo que he dicho. Lo único que puedo demostrar es que los abogados le dijeron a mi madre que si yo iba a los tribunales, recibiría la pena de muerte. Deberían haberme dado otras opciones".

Mientras él hablaba, un grupo de reclusos marchaba por delante de la ventana en una columna. Clifton apuntó hacia a ellos y dijo, "Aquí es donde comienza el racismo. ¿Ves cómo la mayoría de ellos son blancos? Están aquí sólo por seis meses y si completan el programa, los ponen en libertad condicional".

Clifton dice que no ha tenido muchas amonestaciones en Walnut Grove. Él trata de relacionarse con todos y no crear problemas. "Yo no quiero intimar con nadie. Yo soy joven, pero hay tipos más jóvenes aquí que pueden dar muchos problemas—creen que necesitan probarse a sí mismos—igual que en las pandillas". Cuando empieza a sentirse deprimido, dice, él escribe sobre las cosas que le hacen sentirse bien. "Yo escribo sobre mi tristeza y parece que cuando saco todo lo que está en mi cabeza, me siento mejor". Este es un poema que él escribió:

No puedes tomar todo

Tú podrías tomar mis ojos, y ya no podría ver.

Tú podrías atarme con cadenas y tirar la llave.

Tú podrías tomar mis pies, y ya no podría caminar.

Tú podrías llenar mi boca, y ya no podría hablar.

Tú podrías tomar mis oídos, y ya no podría oír.

Tú podrías tomar mi corazón, y sustituirlo por el miedo.

Tú podrías tomar mi vida y ponerla en una sepultura oh tan fría.

No importa lo que tomes, nunca podrás tomar mi alma.

El año que viene, cuando cumpla 21 años, Clifton será trasladado a Parchman o a otro centro penitenciario para adultos. "Yo he venido aquí bajo la ley que dice que los delincuentes deben cumplir el 85 por ciento de su condena antes de que puedan salir bajo libertad condicional, así que supongo que estaré aquí hasta que cumpla los 65".

Él sueña con salir y con estudiar astronomía porque está leyendo ahora libros sobre el espacio, las estrellas y la luna. Va a hacer un curso por correspondencia en fisiología y en español. Chris Myers le está ayudando a organizarlo. Si lo ponen en libertad, le gustaría conseguir un "empleo sencillo. Empezar con poco y, me podéis creer, tengo paciencia. No culpo a mi familia por nada de esto. Yo sabía lo que pasaba y tomé una decisión a pesar de ello. ¿Por qué? Porque quería reconocimiento y control, y aprendí aquí—demasiado tarde—que no tienes que ser violento o cruel para conseguir respeto. Puedes tener mucho aquí, en la cabeza, y eso basta. Yo no actúo como un loco aquí, animo a otros chicos a leer. Ellos me ven escribiendo y piensan, 'Él se queda aquí para el resto de su vida y se está esforzando'".

Jewel: Mirando hacia el Futuro

Jewel, anteriormente, era una joven de 18 años cuyos recuerdos de primera infancia incluían el andar por las calles en la madrugada en busca de comida y el despertarse en la casa de un hombre extraño después de que su madre, una drogadicta, se había marchado. Cuando ella y sus hermanos fueron apartados de su madre, se tuvieron que separar. Ella fue a un hogar colectivo católico. Aunque ella dice que "no era tan malo", siguió la trayectoria previsible—y el ejemplo de su madre—metiéndose en un estilo de vida de drogas y trampas y malas compañías. Como dice Wright, "Es ingenuo creer que simplemente cambiando de entorno, todos los recuerdos, todo el comportamiento aprendido, ya no tiene importancia. Estos niños llevan sus problemas con ellos, y el sistema de hogares temporales varía enormemente en calidad".

Cuando tenía 12 años, fue a vivir con su padre y la novia de éste en Covington. Ella dijo que él trabajaba duro y se cuidaba de ella. "Lo único es que no era cariñoso. Me imagino que yo necesitaba eso. Y al no poder tenerlo sentí que no importaba mucho lo que yo hiciera. Estaba realmente sola. Me sentía sola".

Ella "siempre tenía que esforzarse mucho en la escuela", dijo, pues le costaba trabajo. "Soy bastante fuerte en algunas asignaturas, pero en otras, no. Las cosas se pusieron cada vez más difíciles a medida que los años fueron pasando". Se quedo atrás en el grado noveno. Por aquel tiempo, comenzó a marcharse de casa y a faltar a la escuela. "Me marchaba de casa, estaba por ahí dos o tres días, volvía a casa por una semana y luego me marchaba otra vez".

Ella pasaba el tiempo con un grupo de mayor edad que ella, deambulando por "las esquinas de las calles y algunas cuadras. Eran mayores que yo y yo trataba de hacer lo mismo que ellos. Era gente con la que podía hablar. A pesar de que hacían cosas malas, estaban allí y yo las respetaba. Me hacían sentir que alguien estaba siempre allí para mí". ¿Qué es lo que hacían? "Drogas, trampear para conseguir dinero, actividades de pandillas".

Ella dijo que esta vida era "divertida en el sentido de que podía hacer lo que quería. Podía quedarme fuera todo el tiempo que quería y cuando quería. Era libre. Nadie me decía que hiciera esto o aquello. No había realmente ninguna autoridad allí". Su padre, dice ella, no sabía qué hacer con ella y la dejaba hacer lo que quería.

Los otros hacía ya mucho tiempo que habían abandonado la escuela, pero Jewel seguía regresando de vez en cuando. "A veces, de verdad, me gustaba ir a la escuela porque estaba cansada de caminar por las calles todos los días. A veces podía sentarme y hacer el trabajo. Pero yo sentía que era diferente de los demás. Algunos niños hacían lo mismo que yo, pero no de manera tan drástica". Ella, sin embargo, tenía un maestro que creía en ella y, en ocasiones, iba a los tribunales para apoyarla cuando se metía en problemas.

La ley por primera vez "se interesó por mí", como decía Jewel, por cargos relacionados con la condición de fugitivo y absentismo escolar, los primeros delitos típicos de las chicas. Más tarde, fue acusada de posesión de marihuana y asalto por "golpear a gente", entre ellos a un maestro. Esto ocurrió, dijo, en un partido de baloncesto. Un chico la golpeó y ella se lo dijo a una maestra. "Ella no castigó al chico así que, no sé realmente, una cosa llevó a la otra. Empecé a gritar y la maestra empezó a gritar también. Me fui hacia a ella, y ella me tiró al suelo. Yo me esforcé en ponerme de pie y cuando lo conseguí la golpeé. Me agarraron y me llevaron a la oficina del director. Mi padre llegó y después la policía también". Ella se declaró culpable y fue al Centro de Detención del Condado de Campbell por un mes.

Jewel dijo que su ira daba "realmente miedo en cierto modo. Si tratabas de pararme yo no paraba hasta que me daba la gana de parar". Ella cree ahora que su ira no era tanto contra la maestra como contra todo a su alrededor. "Era simplemente… ira que salía de la nada. En cualquier momento en que tuviera una oportunidad para explotar, explotaba y después me sentía mejor. Por otra parte, tenía que asumir las consecuencias y todo se amontonaba más y más y con ello la ira".

En el centro de detención, ella sentía como si su vida se hubiera apagado, pero, sin embargo, estaba "aprendiendo algunas cosas. Algunas personas, en su mayoría hombres y mujeres afroamericanos en posiciones de autoridad, me decían lo que estaba mal. Por lo menos hablaban conmigo, y eso era bueno. Eso era solamente el primer paso".

Cuando fue puesta en libertad y regresó a la casa de su padre, se quedó dos o tres días en casa "tratando de escuchar y hacer lo que era correcto", pero después de una semana, salió otra vez a la calle. "No tenía ninguna meta", dice. "Lo que pensaba era: 'Esto es lo único que tengo. ¿Qué otra cosa se supone que yo haga?'"

El juez le había dicho que si la veía de nuevo, la metería más tiempo en la cárcel. "Pero a mí no me importaba. Yo iba a hacer lo que quería". La próxima vez que se presentó ante él, a los 16 años, fue condenada a un año y seis meses en las instalaciones para la corrección de menores de Kentucky, equivalentes a las de Ohio, que también se encuentran en una zona rural. "Es entonces cuando empecé a tener una meta. ¿Qué es lo que quería hacer con mi futuro? Ahí fue cuando empecé a darme cuenta de mis talentos. Yo siempre supe que podía cantar, pero ¿la poesía? Primero empecé a escribir lo que sentía. Esa era la manera como la gente que estaba allí me ayudaba a hablar y a escribir sobre mis sentimientos, y entonces comencé con la poesía". El personal de la institución publicó algunos de sus poemas en el Internet.

Curiosamente, Wright dice que los estudios hechos sobre la resistencia de las personas ante los avatares de la vida—por qué algunos niños en circunstancias terribles consiguen salir a flote a pesar de todo—ponen de manifiesto que uno de los factores es el poder expresar sentimientos con palabras. "No me refiero a aquello de expresar amor y cariño besando y tocando. Estoy hablando de la habilidad para poder sobrevivir".

La emoción de Jewel era palpable cuando ella describía su progreso hacia lo que era posible. "Es cuando se me ocurrió que, '¡Uno puede hacer cualquier cosa! Yo quiero ser una poetisa pero, por otro lado, ¿qué me dices de la ingeniería eléctrica? ¡Increíble! ¡Puedo ser cualquier cosa!' "Ahí fue cuando empecé a pensar que quería conseguir un trabajo e ir a la escuela. Yo quería hacer lo mejor para mí. No tenía que volver a la calle. Tenía que demostrar a los demás de lo que yo era capaz. Casi toda mi vida, nadie esperaba que yo llegara a ser algo. Se suponía que yo iba a ser como el resto de la familia de mi madre, que es bien conocida en Covington".

Una vez más, resolvió cambiar de vida. Cuando volvió a casa, fue a la escuela, hizo las pruebas de drogas requeridas y todo fue bien durante algún tiempo. "Pero fue como: '¿Adónde puedo ir desde aquí? ¿Dónde puedo empezar?' Y me fui otra vez por el viejo camino, comenzando a fumar marihuana otra vez, escapándome, entrampando a la gente. No tenía empleo. Estaba ahora muy asustada de salir por ahí fuera, dado que ya no era tan joven. Ahora tenía más miedo de morir que antes". Jewel decidió entregarse a las autoridades.

Esta es una imagen que me viene a la mente cuando pienso en Jewel. Ella está caminando en una carretera, un sendero, el que termina en la cárcel, de la mano de otros que van en la misma dirección. En una estación a lo largo del camino, la gente le dice que hay un atajo que conduce a un lugar que ofrece un futuro prometedor. A ella no le gusta el camino en el que está ahora, así que escucha, y cuando ve el atajo, se separa de sus compañeros y toma sus primeros pasos por este otro camino. Pero no llega muy lejos. Sus compañeros le extienden la mano para atraerla otra vez al viejo camino. Ella está sola e incierta en la nueva senda que tomó y no hay nadie allí que se interese en empujarla hacia adelante.

El retorno al buen camino es difícil para los que han estado en la Vía a la Cárcel por mucho tiempo, ya que eso es todo lo que conocen. Por lo general, son puestos en libertad vigilada o en libertad condicional, pero parece que eso, a menudo, no proporciona el suficiente apoyo. Además, en ocasiones, la tolerancia para el fracaso es muy limitada.

Sproat, el antiguo director de la prisión de Walnut Grove en Mississippi, había sido un administrador para el Cuerpo de Trabajo y dice que era difícil persuadir a los directores de las escuelas a que permitiesen a los delincuentes volver de nuevo a sus escuelas después de haber estado en una escuela de formación. "Nuestro personal se reunía con el director e incluso ellos mismos se arriesgaban cuando decían, 'Mire, si le da una oportunidad a él, o le da una oportunidad a ella, para volver al sistema escolar, la primera vez que tengan problemas, usted me llama, y yo vengo a recogerlos'".

"Así que este chico vuelve a la vida normal del sistema escolar local", en lugar de una escuela alternativa. "Cuando el bolso de alguien desaparece o algo en la escuela es dañado, se piensa, 'Bueno, tenemos a este tipo que acaba de salir de la escuela de formación'. Es el primero que traen para ser interrogado". Sproat dice que es difícil para estos jóvenes el aceptar ser los primeros en ser acusados si no tienen nada que ver con lo que sucedió, a pesar de que él y otros tratan de decirles que "Debéis mantener la sangre fría. Si no tuvisteis nada que ver con ello, no hay ningún problema".

El mecanismo de defensa incrustado en su sistema, Sproat dice, es enfadarse con el director. "¿Qué es lo que dice el director entonces? 'Un momento, tú has sido encarcelado durante tres meses, seis meses, en la escuela de formación y parece ser que eso no hizo nada por ti. Tienes un problema de actitud. No necesitamos uno como tú en este sistema escolar'. ¿Y qué es lo que dice el niño? 'Bueno, ¡entonces usted puede besarme donde ya sabe!' y el director dice: '¡Fuera de aquí!' y el chico vuelve al punto de partida".

El estudio, citado anteriormente, sobre un grupo de estudiantes del grado noveno que fueron borrados de las listas de sus escuelas secundarias en una ciudad del Atlántico central cuando se les encarceló, determinó que la mayoría fue a una escuela diferente cuando regresaron al sistema escolar. Llegaban en cualquier momento del año, dependiendo de cuando terminaban sus condenas, sin transición, prácticamente, y muy pocos se graduaron.[107]

Jewel fue enviada a un centro de tratamiento residencial de menores. "Ahí fue cuando empecé a trabajar realmente en serio sobre la manera de cómo iba a realizar mis sueños". La decisión más importante que hizo fue la de no volver a Covington esta vez. "Yo no era aún lo suficientemente fuerte para ser capaz de enfrentarme con esa situación", decidió. Para entonces ella tenía casi 18 años y, legalmente, podía vivir por su cuenta, aunque no sabía dónde o cómo.

En ese momento, Angela, una de sus hermanas más jóvenes vino a verla. Esta hermana, que había sufrido graves quemaduras por fuegos artificiales cuando su madre dejó a los niños solos, había sido colocada en un hogar temporal cuando salió del hospital. El director de una agencia para juventud con problemas fue el mentor voluntario de Angela. Los padres adoptivos, acostumbrados al cuidado de niños médicamente frágiles, no podían controlar a la niña cuando ella se puso bien, y la madre adoptiva llamó por teléfono al mentor a eso de las tres de la madrugada para decirle que iban a poner a la niña en una institución.

"Yo dije, 'Bueno, es mejor que no lo hagan. Permítanme que vaya yo a recogerla'", recuerda el mentor. Ella y su esposo no tenían por aquel entonces una licencia para ser padres adoptivos, pero rápidamente consiguieron una, acogieron a la niña y, posteriormente, la adoptaron. De todos los hermanos de Jewel, esta chica, ahora con 17 años, es a la que mejor le fue; ella va a graduarse de la escuela secundaria el próximo año y tiene pensado asistir a la Universidad del Estado de Kentucky. (Otra hermana, la mayor de todos, tiene tres hijos y ha estado dentro y fuera de la cárcel, al igual que su madre. Un hermano acaba de pasar su 16 cumpleaños en un centro correccional de menores.)

Jewel había visitado a su hermana de vez en cuando, cuando la familia adoptiva de su hermana la recogía en la casa de su padre. “Ella vivía allí y le iba muy bien, y yo quería lo mismo que ella tenía”, dijo Jewel. “La verdad es que yo estaba celosa. Cuando le dije que no quería volver a casa, ella dijo, ‘¿Por qué no vienes a vivir con nosotros?’ Yo dije, ‘Ellos no me van a dejar vivir con todos vosotros’. Pero ella les preguntó y dijeron que sí”.

Jewel se mudó en junio del 2003 a la agradable y confortable casa de la familia, situada en los suburbios de Cincinnati. La entrevista tuvo lugar alrededor de la mesa del comedor. Su nuevo tutor dijo que siempre le había tenido mucho cariño a Jewel, pero “no pudo mantenerse a la par con ella. Era difícil no tenerle cariño. No podía dejar que se metiese en una mala situación”.

Su tutor no había oído antes a Jewel hablar con otros sobre sus experiencias. Cuando Jewel dijo: “Ahora que estoy aquí, tengo personas que me aman. Eso es lo que estaba buscando”, sus ojos se llenaron de lágrimas. “Cuando pienso en la Vía, pienso en los adultos, en sus vidas, o en la falta de ellos”, dijo su tutor. “Nosotros queremos hablar de la vía a la cárcel sólo *después* de que nuestros hijos ya están allí. Tenemos que tomar la iniciativa a un nivel básico para poder ver los puntos fuertes de nuestros hijos, cuidar de eso y comprometernos a ayudarles a crecer. A veces nos olvidamos, cuando diseñamos sistemas, de la importancia crucial de adultos que sean cariñosos y competentes”.

Jewel asiste ahora a la escuela secundaria. No está en una clase para personas con serias discapacidades de comportamiento, como era el caso antes, cuando estaba llena de ira y portándose mal, y está trabajando mucho y prosperando. Es una estudiante de penúltimo año y este año está asistiendo a un programa vocacional en el que iniciará estudios para hacerse enfermera diplomada, algo que va a poder seguir después en la universidad. No se graduará hasta que cumpla los 20 años, pero “la buena noticia es: eso no importa”, dijo su tutor. “Ella va a lograr sus objetivos y hacer algo con su vida”.

Jewel dice que ahora tiene “algo más parecido a una vida normal. Estoy dispuesta a tomar clases para aprender a conducir. Tengo un empleo los fines de semana. Estoy empezando a traer chicos a casa”. “Chicos decentes”, su guardián añade, que pueden mantener una conversación y están en la escuela. Ella sabe que Jewel tendrá algunas “caídas y golpes, pero estamos sentando las bases para que ella tenga éxito en la vida. Se está convirtiendo en una nueva (Joya)”.

Jewel dice: “Me siento bien. Estoy segura de que va a haber un futuro para mí. Estoy ansiosa por ver lo que es”.

“Nosotros queremos hablar de la vía a la cárcel sólo después de que nuestros hijos ya están allí. Tenemos que tomar la iniciativa a un nivel básico para poder ver los puntos fuertes de nuestros hijos, cuidar de eso y comprometernos a ayudarles a crecer”.

– El Guardián de Jewel

Epílogo

En junio del año 2004, tres semanas después de la entrevista con la madre del bebé Eric, los Servicios de Protección Infantil la acusaron de maltrato de niños. Su tía dice que Eric tenía moretones, pero ella no cree que su madre fue quien le pegó. "La gente lo estaba agarrando siempre y diciéndole a ella que lo está mimando", dijo la tía.

Eric y su hermano, Tae, fueron separados de la madre. "Nadie en nuestra familia podía quedarse con ellos", dijo la tía, "así que los pondrán en hogares temporales".

Todo norteamericano debe levantarse y hacer todo lo que esté en su poder para transmitir a nuestros hijos y a nuestros nietos una nación y un mundo que es mejor y más justo que el que hemos heredado. No existe un cometido más importante en este momento de nuestra historia. El dar vigor y el animar a los adultos que nuestros niños tan desesperadamente necesitan, y el elaborar programas y políticas que proporcionen soluciones para mantenerlos por el camino correcto hacia una exitosa edad adulta es la única manera de crear un mundo que sea seguro, libre, y lleno de las oportunidades con las que muchos niños sólo pueden soñar.

Este es el camino que permitirá a *todos* nuestros niños a alcanzar su pleno potencial y a convertirse en la persona a la que estaban destinados cuando nacieron. Éste es su derecho de nacimiento. Y es nuestra responsabilidad común el proporcionárselo.

Apostillas

[1] Entrevista con John Wright, Profesor en la División de Derecho Criminal de la Universidad de Cincinnati.

[2] U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Literacy Behind Bars: Results from the 2003 National Assessment of Adult Literacy Prison Survey* (Alfabetización Entre Rejas: Resultados de la Evaluación Nacional de la Encuesta de la Alfabetización de los Adultos en Prisión del 2003) (mayo 2007), Tabla 3-1. Cálculos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

[3] Entrevista con el Dr. Frank Putnam, Scientific Director (Director Científico), Every Child Succeeds (Todos los Niños Triunfan).

[4] Entrevista con el Dr. Frank Putnam, Scientific Director (Director Científico), Every Child Succeeds (Todos los Niños Triunfan).

[5] U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *America's Kindergarteners, Early Childhood Longitudinal Study–Kindergarten Class of 1998-99* (Niños en las Guarderías de Estados Unidos, Estudio Longitudinal de la Primera Infancia–Curso de la Guardería de 1998-99), *NCES 2000-070* (febrero de 2000), Tablas 2, 3 y 4.

[6] Entrevista con el Dr. Judith Van Ginkel, Department Head (Jefe de Departamento), Every Child Succeeds (Todos los Niños Triunfan).

[7] Christopher J. Mumola, "Incarcerated Parents and Their Children (Padres Encarcelados y Sus Hijos)," *Bureau of Justice Statistics Special Report* (Informe Especial de Estadísticas de la Oficina de Justicia) (agosto de 2000), en http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/abstract/iptc.htm.

[8] U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Centers for Disease Control and Prevention (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades), "First Reports Evaluating the Effectiveness of Strategies for Preventing Violence: Early Childhood Home Visitation and Firearms Laws (Primer Informe Evaluando la Efectividad de las Estrategias para Prevenir la Violencia: Visitación a Domicilio en la Primera Infancia y las Leyes sobre las Armas de Fuego)," *Morbidity and Mortality Weekly Report,* (Informe Semanal Sobre Morbosidad y Mortandad) Vol. 52, No. RR-14 (Washington, D.C.: 3 de octubre de 2003), p. 6.

[9] Entrevista con el Dr. Frank Putnam, Scientific Director (Director Científico), Every Child Succeeds (Todos los Niños Triunfan).

[10] U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *supra* note 5 en ix. En la evaluación de los padres, por lo menos el 82 por ciento de niños en las guarderías participan en actividades prosociales; en la evaluación de los maestros, el 75 por ciento. Los problemas de conducta fueron relativamente poco frecuentes; los maestros informaron que del 10 al 11 por ciento de los niños en las guarderías argumentan o se pelean con los maestros con frecuencia o se enojan fácilmente desde con frecuencia hasta con mucha frecuencia. Maestros pusieron un menor porcentaje de niños afroamericanos que de niños blancos en la columna "con frecuencia / con mucha frecuencia" en las tres categorías de comportamiento prosocial: del 68 por ciento (afroamericano) al 76 por ciento (blanco) en la aceptación de ideas de compañeros, del 71 al 80 por ciento en la creación de amistades y del 44 al 55 por ciento en consolar a otros. La evaluación de los niños hispanos cayó entre los grupos afroamericano y blanco.

[11] Ibíd. En la IX.

[12] Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)," *The Cincinnati Enquirer,* 22 de febrero de 2004.

[13] ABT Associates, Inc., *Conditions of Confinement: Juvenile Detention and Corrections Facilities* (Las Condiciones de Reclusión: Encarcelamiento de Menores e Instalaciones Correccionales) (Washington, D.C.: Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), 1994). Como se cita en el Children's Law Center, Inc. (Centro Legal de los Niños), *The Special Needs of Youth in the Juvenile Justice System: Implications for Effective Practice* (Las Necesidades Especiales de los Adolescentes en el Sistema de Justicia de Menores: Consecuencias para una Práctica Eficaz) (Covington, Ky.: junio de 2001), p. 20.

[14] Entrevista con el Dr. Michael Sorter, Director, Psiquiatría, Children's Hospital of Cincinnati (Hospital de Niños de Cincinnati).

[15] Dorothy Otnow Lewis, "Conduct Disorder," *The Comprehensive Textbook of Child and Adolescent Psychiatry* (Trastornos de Conducta, El Completo Libro de Texto de la Psiquiatría del Niño y el Adolescente), 3ª Edición, Melvin Lewis, Ed. (Baltimore, Md.: Williams and Wilkens, 2001), p. 566.

[16] Ibid. En la 566.

[17] Debra Jasper y Spencer Hunt, "Cases Swamp Children's Hospital (Casos Abruman el Hospital de los Niños)" *The Cincinnati Enquirer*, 22 de marzo de 2004.

[18] Debra Jasper y Spencer Hunt, "Cases Swamp Children's Hospital (Casos Abruman el Hospital de los Niños)."

[19] Julie Goodman, "Mental Health Facilities May Open in September (Los Servicios de la Salud Mental Tal Vez Abran en Septiembre)," *Clarion-Ledger,* 12 de mayo de 2004.

[20] Proyecto de Ley del Senado No. 3119 (1999) como se cita en el Mississippi State Department of Health Annual Report (1999) (Informe Anual del Departamento de Estado de Mississippi), en http://www.msdh.state.ms.us/msdhsite/index.cfm/19,45,89,pdf/agencyannrpt99.pdf.

[21] Julie Goodman, "Mental Health Facilities May Open in September (Los Servicios de la Salud Mental Tal Vez Abran en Septiembre)."

[22] Entrevista con Margaret Burley, Ohio Coalition for the Education of Children with Disabilities (Coalición de Ohio para la Educación de Niños con Discapacidades), en http://www.ocecd.org/ index.html.

[23] Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)," *The Cincinnati Enquirer*, 22 de febrero de 2004.

[24] Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)."

[25] Entrevista con Shannon Starkey, Director del Children's Home (Hogar de los Niños).

[26] Proporcionado por Christine Wolff, Assistant Communications Manager (Asistente al Director de Comunicaciones) en el School and Community Engagement Department (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati. La cifra exacta por alumno es de $10.981.

[27] Cincinnati Public Schools Code of Conduct (Código de Conducta de las Escuelas Públicas de Cincinnati), en http://www.cps-k12.org/general/discipline/Codes/CodeConduct.html.

[28] Ohio Department of Education (Departamento de Educación de Ohio), en http://www.ode.state.oh.us/ Data/default.asp.

[29] Johanna Wald and Dan Losen, "Defining and Redirecting a School-to-Prison Pipeline (Definiendo y Reorientando una Vía de la Escuela a la Cárcel)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 9-15 (Cambridge, Mass.: Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles), Universidad de Harvard).

[30] R.J. Skiba, A. Simmons, I. Staudinger, et al., *Consistent Removal: Contributions of School Discipline to the School-Prison Pipeline* (La Continua Expulsión: Contribuciones de la Disciplina en la Escuela a la Vía de la Escuela a la Cárcel). Artículo presentado en el Harvard Civil Rights Project's School-to-Prison Pipeline Conference (Conferencia de la Vía de la Escuela a la Cárcel del Proyecto de los Derechos Civiles de Harvard), Cambridge, Mass. (mayo 16-17, 2003).

[31] R.J Skiba, M.K. Rausch and S. Ritter, "Children Left Behind: Series summary and recommendations (Niños que se Quedan Atrás: Resumen de la serie y recomendaciones)." (Bloomington, Ind.: Center for Evaluation and Education Policy (Centro para la Política de Evaluación y Educación), 2004), en http://ceep.indiana.edu/ ChildrenLeftBehind.

[32] L.M. Raffaele Mendez y H.M. Knoff, "Who Gets Suspended from School and Why: A Demographic Analysis of Schools and Disciplinary Infractions in a Large School District (A quién se le Suspende y Por Qué: Un Análisis Demográfico de las Escuelas y las Infracciones Disciplinarias en un Distrito Escolar Grande)," *Education and Treatment of Children* (Educación y Tratamiento de los Niños), 26 (1) (2003), pp. 30-51.

[33] Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)."

[34] Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Kicked Out of Kindergarten (Expulsado de la Guardería)."

[35] U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), *Youth Violence: A Report of the Surgeon General* (Violencia Juvenil: Un Informe del Cirujano General) (Washington, D.C.: U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), enero de 2001).

[36] Johanna Wald y Dan Losen, "Defining and Redirecting a School-to-Prison Pipeline (Definiendo y Reorientando una Vía de la Escuela a la Cárcel)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 9-15 (Cambridge, Mass.: Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles), Universidad de Harvard) en el queue se cita C.A. McNeely, J.M. Nonnemaker y R.W. Blum, "Promoting School Connectedness: Evidence from the National Longitudinal Study of Adolescent Health (Fomentando la Conexión con la Escuela: Evidencia del Estudio Longitudinal Nacional de la Salud del Adolescente)," *Journal of School Health* (Revista de Salud de la Escuela), Vol. 72 (4), 2002.

[37] Sandra B. Simkins, Amy E. Hirsch, Erin McNamara Horvat y Marjorie B. Moss, "The School to Prison Pipeline for Girls: The Role of Physical and Sexual Abuse (La Vía de la Escuela a la Cárcel para las Niñas: El Papel del Abuso Físico y Sexual)," *Journal of Children's Legal Rights* (Revista de los Derechos Legales de los Niños), Vol. 24, No. 4 (invierno 2004), pp. 56-72.

[38] Hamilton County Juvenile Court Annual Report 2003 (Informe Annual del Tribunal de Menores del Condado de Hamilton), en http://www.hamiltonco.org/juvenilecourt/Annual_Report/Stats.htm, p. 42.

[39] Jennifer Mrozowski y John Byczkowski, "Black Students Disciplined More (A los Estudiantes Afroamericanos se les Castiga Más)," *The Cincinnati Enquirer,* 22 de febrero de 2004.

[40] Entrevista con Janet Walsh, Chief Officer for School and Community Engagement (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati.

[41] Entrevista con Janet Walsh, Chief Officer for School and Community Engagement (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati.

[42] M.L. Froning, *Employment Opportunity in the Schools: Job Patterns of Minorities and Women in Public Elementary and Secondary Schools* (Oportunidades de Empleo en las Escuelas: Patrones de Empleo de las Minorías y Mujeres en las Escuelas Públicas Elementales y Secundarias)*, 1974*. Research Report (Informe de Investigación) No. 51 (Washington, D.C.: Equal Employment Opportunity Commission (Comisión para la Igualdad de Oportunidad en el Trabajo), 1976). "Just the Facts: Educators for the New Millennium (Simplemente los Hechos: Educadores para el Nuevo Milenio)," un informe preparado por el Frederick D. Patterson Research Institute (Instituto de Investigación Frederick D. Patterson).

[43] U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Digest of Education Statistics 2001* (Resumen de las Estadísticas de la Educación 2001). (Washington, D.C.: 2001), Tabla Adicional 42, en http://nces.ed.gov/programs/digest/d01/dt042.asp.

[44] U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), National Center for Education Statistics (Centro Nacional de Estadísticas de la Educación), *Schools and Staffing Survey* (Encuesta de las Escuelas el Personal) *(SASS) 1999-2000* (Washington, D.C.: 2001), Tabla adicional 100, en http://nces.ed.gov/programs/digest/d03/tables/xls/tab100.xls.

[45] Leon A. Higgenbotham, Jr., *In the Matter of Color: Race and the American Legal Process: The Colonial Period* (Sobre el Asunto del Color: La Raza y el Proceso Legal en Estados Unidos: El Período Colonial) (Oxford, England: Oxford University Press, 1978).

[46] *The Intolerable Burden* (La Carga Intolerable), documental, 2004. Dirigido por Chea Prince. Producido por Constance Curry.

[47] Entrevista, "The Moses Factor (El Factor de Moisés)," *Mother Jones Magazine*, de mayo a junio de 2002, p. 60.

[48] Entrevista con Willena White, Principal of the North Delta Alternative School (Director de la Escuela Alternativa North Delta).

[49] American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio), marzo de 2003, p. 49, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

[50] Sara Rimer, "Unruly Students Facing Arrest, Not Detention (Estudiantes Revoltosos Enfrentándose con el Arresto, no con el Quedarse Castigado después de la Clase)," *New York Times,* 4 de enero de 2004.

[51] Entrevista con el Juez James A. Ray, Lucas County, Ohio, Juvenile Court (Tribunal de Menores).

[52] Sara Rimer, "Unruly Students Facing Arrest, Not Detention (Estudiantes Revoltosos Enfrentándose con el Arresto, no con el Quedarse Castigado después de la Clase)."

[53] Sara Rimer, "Unruly Students Facing Arrest, Not Detention (Estudiantes Revoltosos Enfrentándose con el Arresto, no con el Quedarse Castigado después de la Clase)."

[54] Laurence Steinberg, "Juveniles on Trial: MacArthur Foundation Study Calls Competency into Question (Adolescentes Ante el Tribunal: Un Estudio de la Fundación MacArthur pone en duda su Competencia)," American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), *Criminal Justice Magazine* (Revista de Justicia Criminal)*,* Vol. 18, No. 13 (1993), en http://www.abanet.org/ crimjust/juvjus/cjmag/18-3ls.html.

[55] Ebony Reed y Lila J. Mills, "East, South High Schools Add Security, Tighten Rules (Las Escuelas Secundarias del Este y del Sur Añaden Seguridad, Hacen las Reglas Más Estrictas)," *Cleveland Plain Dealer,* abril 2, 2004.

[56] Entrevista con Tom Mooney, Presidente, Ohio Federation of Teachers (Federación de Maestros de Ohio).

[57] James P. Comer, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí) (New York: Plume, 1998), p. 89.

[58] Entrevista con James Comer, Profesor "Maurice Falk" de Psiquiatría Infantil en el Yale Child Study Center (Centro de Estudios del Niño de Yale).

[59] Entrevista con James Comer, Profesor "Maurice Falk" de Psiquiatría Infantil en el Yale Child Study Center (Centro de Estudios del Niño de Yale).

[60] Entrevista con Janet Walsh, Chief Officer for School and Community Engagement (Departamento del Compromiso a la Escuela y la Comunidad), Escuelas Públicas de Cincinnati.

[61] James P. Comer, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí), (New York: Plume, 1998), p. 89.

[62] Johanna Wald y Dan Losen, "Defining and Redirecting a School-to-Prison Pipeline (Definiendo y Reorientando una Vía de la Escuela a la Cárcel)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 9-15 (Cambridge, Mass.: Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles), Universidad de Harvard), en el que se cita "Abandoned in the Back Row: New Lessons in Education and Delinquency Prevention (Abandonado en la Fila de Atrás: Nuevas Lecciones en la Educación y la Prevención de la Delincuencia)," Coalition for Juvenile Justice (Coalición para la Justicia Juvenil), 2001 Annual Report (Informe Annual 2001).

[63] Entrevista con el Senador del Estado de Mississippi Willie Simmons.

[64] Jay Heubert y Robert M. Hauser, *High Stakes: Testing for Tracking, Promotion and Graduation,* Board on Testing and Assessment (Junta de Pruebas y Evaluaciones), Commission on Behavior and Social Sciences and Education (Comisión de Comportamiento y Ciencias Sociales y Educación), National Research Council (Consejo Nacional de Investigación) (Washington, D.C.: National Academy Press, 1999), p. 129.

[65] Karl Alexander, Doris Entwisle y Nader Kabbani, "The Dropout Process in Life Course Perspective: Early Risk Factors at Home and at School (El Proceso de Abandono de la Escuela Bajo la Perspectiva del Ciclo de la Vida)," *Teacher's College Record* (Registro del Colegio de Maestros), Vol. 103, No. 5 (New York: Teachers College, Universidad de Columbia, octubre de 2001), p. 775.

[66] Robert Balfranz, Kurt Spiridakis, Ruth Neild, et al., "High Poverty Secondary School and the Juvenile Justice System: How Neither Helps the Other and How That Could Change, (Escuelas Secundarias de los Barrios y el Sistema de Justicia de Menores: Cómo no se ayudan el uno al otro y cómo eso podría cambiar)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 71-89 (Baltimore, Md.: Universidad de Johns Hopkins, 1999).

[67] Sandra B. Simkins, Amy E. Hirsch, Erin McNamara Horvat and Marjorie B. Moss, "The School to Prison Pipeline for Girls: The Role of Physical and Sexual Abuse (La Vía de la Escuela a la Cárcel para las Niñas: El Papel del Abuso Físico y Sexual)," *Journal of Children's Legal Rights* (Revista de los Derechos Legales de los Niños), Vol. 24, No. 4 (invierno 2004), pp. 56-72.

[68] Robert D. Hoge y D.A. Andrews, "Youth Level of Service/Case Management Inventory (Nivel de Servicio de los Adolescentes/Inventario de la Administración de Casos)" (Ottawa, Ontario: Universidad de Carlton).

[69] Entrevista con Hunter Hurst, Director del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil).

[70] Entrevista con Hunter Hurst, Director del National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil).

[71] The Sentencing Project (El Proyecto de Sentencias), *Drug Policy and the Criminal Justice System 2001* (La política de las Drogas y el Sistema de Justicia Criminal) (Washington D.C.: The Sentencing Project (El Proyecto de Sentencias), 2001), p. 3, at http://www.sentencingproject.org/pdfs/5047.pdf.

[72] American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio) (marzo 2003), p. 4, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

[73] Hamilton County Juvenile Court Annual Report (Informe Annual del Tribunal de Menores del Condado de Hamilton) 2003 (Cincinnati, Ohio: 2004), p. 8, en http://www.hamilton-co.org/juvenilecourt/Annual_Report/Stats.htm.

[74] United States Department of Labor (Departamento de Trabajo de Estados Unidos), "Employment Situation Summary (Resumen de la Situación del Empleo)" (Washington, D.C.: U.S. Department of Labor (Departamento de Trabajo de Estados Unidos), septiembre 2004), en http://www.bls.gov/news.release/empsit.nr0.htm.

[75] U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia), Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), Census of Juveniles in Residential Placement Databook (Libro de Datos del Censo de Menores en Colocación Residencial), "Detailed Offense Profile by Placement Status for United States, 2003 (Perfil detallado de la Ofensa según la Posición para Estados Unidos, 2003)" en http://www.ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/cjrp/asp/offense_Adj.asp. Cálculos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

[76] American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in*

Ohio (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio, marzo 2003, p. 1, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

[77] United States House of Representatives Committee on Government Reform (Comisión para la reforma gubernamental de la Cámara de Representantes de Estados Unidos), Minority Staff (Personal de la Minoría) Special Investigations Division (División de Investigaciones Especiales), "Incarceration of Youth Who Are Waiting for Community Mental Health Services in the United States (Encarcelamiento de Adolescentes que Están Esperando por los Servicios de Salud Mental de la Comunidad en Estados Unidos)," julio 2004, en http://govtaff.senate.gov/_files/040707juvenilereport.pdf.

[78] Robert Pear, "Many Youths Reported Held Awaiting Mental Help (Se Informa que a Muchos Adolescentes se les Deja Esperando por Tratamiento para sus Problemas Emocionales)," *New York Times*, 8 de julio de 2004.

[79] American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio), marzo 2003, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

[80] Entrevista del Fondo Para la Defensa de los Niños con Dave Schroot, Deputy Director of Ohio's Department of Youth Services (Vicedirector del Departamento de Servicios Juveniles de Ohio), en marzo de 2004.

[81] Entrevista con Sheila Bedi, Abogada, Southern Poverty Law Center (Centro Sureño para Estudios Legales sobre la Pobreza).

[82] Eric Stringfellow, "Lawmakers Must Listen to Juvenile Justice Ideas (Los Legisladores Deben Escuchar las Ideas de la Justicia de Menores)," *Clarion-Ledger,* 1 de julio de 2004.

[83] Mississippi Department of Youth Services (Departamento de Servicios Juveniles de Mississippi), Division of Youth Services (Division de Servicios Juveniles), estadísticas a partir del 15 de marzo de 2004.

[84] Mississippi Department of Youth Services (Departamento de Servicios Juveniles de Mississippi), Division of Youth Services (Division de Servicios Juveniles), estadísticas a partir del 15 de marzo de 2004.

[85] Ford Foundation Report (Informe de la Fundación Ford) entrevista con James Bell, abogado, Youth Law Center (Centro Legal Juvenil), primavera 2003, en http://www.fordfound.org/publications/ff_report/view_ff_report_detail.cfm?report_index=398.

[86] U.S. Department of Commerce (Departamento de Comercio de Estados Unidos), Bureau of the Census (Oficina de Censos), Annual Estimates of the Population (Cálculos Anuales de la Población), 2003, en http://www.census.gov/popest/national/asrh/NC-EST2006-asrh.html; U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia de Estados Unidos), Federal Bureau of Investigation (Oficina Federal de Investigación), *Crime in the United States 2003* (Crimen en Estados Unidos 2003) (octubre 2004), Tabla 43; and U.S. Department of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), Census of Juveniles in Residential Placement Databook (Libro de Datos del Censo de Menores en Colocación Residencial) en http://www.ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/cjrp/. Cálculos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

[87] Entrevista con Hunter Hurst, Director, National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil).

[88] U.S. Department of Health and Human Services (Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos), Substance Abuse and Mental Health Services Administration (Administración de Servicios para el Abuso de Sustancias y la Salud Mental), Office of Applied Statistics (Oficina de Estadísticas Aplicadas), 2005 National Survey on Drug Use and Health (Encuesta Nacional sobre el Abuso de Drogas y la Salud 2005), Tabla 1.74B, "Illicit Drug Use in Lifetime, Past Year, and Past Month among Persons Aged 12 to 17, by Racial/Ethnic Subgroups: Percentages, Annual Averages Based on 2002-2003 and 2004-2005 (Consumo Ilícito de Drogas Durante Toda la Vida, el Año Pasado y el Pasado Mes Entre Personas de 12 a 17 años de Edad, Clasificados en Subgrupos según la Raza o el Origen Étnico: Porcentajes, Promedios Anuales Basados en 2002-2003 and 2004-2005)"; National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional de la Justicia Juvenil), "Juvenile Arrest Rates by Offense, Sex, and Race (Índice de Arrestos de Adolescentes según la Ofensa, el Sexo y la Raza)" (19 de marzo de 2007), en http://ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/crime/excel/JAR_20070222.xls; and U.S. Department of Juvenile Justice and Delinquency Prevention (Oficina de Justicia Juvenil y Prevención de la Delincuencia de Estados Unidos), Census of Juveniles in Residential Placement Databook, "Offense Profile of Committed Residents by Sex and Race/Ethnicity for United States, 2003: Rate per 100,000 juveniles (Perfil de las Ofensas de Residentes Comprometidos Según el Sexo, la Raza y el Origen Étnico para Estados Unidos, 2003)," en http://www.ojjdp.ncjrs.org/ojstatbb/cjrp/asp/Offense_Committed.asp?state=0&topic=Offense_Committed&ye ar=2003&percent=rate.

[89] The Sentencing Project (El Proyecto de Sentencias), "Federal Crack Cocaine Sentencing (Sentencias Federales por la Cocaína Crack)" (julio del 2007). En virtud de la ley de penas mínimas obligatorias establecido por el Congreso en 1986, los acusados culpables de la venta de 500 gramos de polvo de cocaína o cinco gramos de cocaína crack reciben penas de cinco años. Por cinco kilos de cocaína en polvo y 50 gramos de "crack", la pena es de diez años. Por lo tanto hay una proporción de 100:1. Simple posesión de

cualquier cantidad de polvo de cocaína en delincuentes por primera vez se considera un delito menor, punible con no más de un año de cárcel. Simple posesión de cocaína crack es un delito grave, que conlleva cinco años de pena obligatoria.

[90] American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), National Juvenile Defender Center (Centro de Defensa Nacional para Menores), *Justice Cut Short: An Assessment of Access to Counsel and Quality of Representation in Delinquency Proceedings in Ohio* (Justicia Suspendida: Una Evaluación de Acceso a Abogados y Representación de Buena Calidad en los Procesos de Delincuencia en Ohio) (marzo 2003), p. 17, en http://www.njdc.info/pdf/Ohio_Assessment.pdf.

[91] American Bar Association (Asociación Americana de Abogados), Juvenile Justice Center (Centro de la Justicia Juvenil), *Understanding Adolescents: A Juvenile Court Training Curriculum* (Comprendiendo a los Adolescentes: Un Currículo para Entrenamiento del Tribunal de Menores), Modulo 5, *Special Ed Kids in the Justice System* (2000) (Niños de la Educación Especial en el Sistema de Justicia), p. 12.

[92] Entrevista con Dan Losen, Harvard Civil Rights Project (Proyecto de los Derechos Civiles de Harvard). Los datos utilizados en este cálculo fueron del año 2001, U.S. Department of Education (Departamento de Educación de Estados Unidos), Office for Special Education Programs (OSEP) (Oficina para Programas de Educación Especial). Datos en bruto en www.ideadata.org.

[93] Michael Faenza, Christine Siegfried y Jenifer Wood, *Community Perspectives on the Mental Health and Substance Abuse Treatment Needs of Youth Involved in the Juvenile Justice System* (Perspectivas de la Comunidad sobre la Necesidad de Tratamientos de la Salud Mental y Abuso de Sustancias para Adolescentes Involucrados en el Sistema de Justicia de Menores), National Mental Health Association, n.d. (Asociación Nacional de la Salud Mental, sin fecha).

[94] Ford Foundation Report (Informe de la Fundación Ford) entrevista con James Bell, abogado, Youth Law Center (Centro Legal Juvenil), primavera 2003, en http://www.fordfound.org/publications/ff_report/view_ff_report_detail.cfm?report_index=398.

[95] Carta con fecha de 19 de junio de 2003, al Gobernador de Mississippi Ronnie Musgrove de Ralph F. Boyd, Jr., Assistant Attorney General (Fiscal General Adjunto), U.S. Department of Justice (Departamento de Justicia de Estados Unidos), en www.usdoj.gov/crt/split/documents/oak_colu_miss_ findinglet.pdf.

[96] John Fuquay, "Juvenile Centers Called 'Worst' in U.S. (Centros Juveniles fueron llamados 'los Peores' en Estados Unidos)," *Clarion-Ledger,* julio 2, 2004.

[97] Investigación de artículos en los periódicos más importantes de Estados Unidos por el Fondo Para la Defensa de los Niños.

[98] Entrevista con Aldine Gaspers, Superintendent of the Ohio River Valley Juvenile Correctional Facility (Directora General del Establecimiento Correccional de Menores River Valley de Ohio).

[99] Carrie Spencer, "Abuses Alleged at Prison for Girls (Alegatos de Abusos en la Cárcel Para Niñas)," *Columbus Dispatch*, julio 30, 2004.

[100] Annie E. Casey Foundation (Fundación Annie E. Casey), "A Matter of Choice: Forks in the Road for Juvenile Justice (Un Asunto de Preferencias: Cruce de Caminos para la Justicia de Menores)," *AdvoCasey,* Vol. 5, No. 1 (primavera de 2003), p. 16, en http://www.aecf.org/upload/Publication Files/juvenile justice at crossroads.pdf.

[101] Douglas W. Nelson, "El Delito de adolescentes: la hora de Fin Fad Justicia", AdvoCasey, Vol. 5, No. 1 (primavera de 2003), p. 2.

[102] Annie E. Casey Foundation (Fundación Annie E. Casey), "A Matter of Choice: Forks in the Road for Juvenile Justice (Un Asunto de Preferencias: Cruce de Caminos para la Justicia de Menores)," en la p. 17.

[103] Jenifer Warren, "Spare the Rod, Save the Child (La Letra con sangre no entra)," *Los Angeles Times,* 1 de julio de 2004.

[104] Jenifer Warren, "Spare the Rod, Save the Child (La Letra con sangre no entra)."

[105] Entrevista con Hunter Hurst, Director, National Center for Juvenile Justice (Centro Nacional para la Justicia Juvenil) and Ed Latessa, Director de la Division of Social Justice (Division de la Justicia Social), Universidad de Cincinnati.

[106] James Comer, *Waiting for a Miracle: Why Schools Can't Solve Our Problems and How We Can* (En Espera de un Milagro: Por qué las Escuelas no Pueden Solucionar Nuestros Problemas y Nosotros Sí) (New York: Plume, 1997), p. 90.

[107] Robert Balfranz, Kurt Spiridakis, Ruth Neild, et al., "High Poverty Secondary School and the Juvenile Justice System: How Neither Helps the Other and How That Could Change (Escuelas Secundarias de los Barrios y el Sistema de Justicia de Menores: Cómo no se ayudan el uno al otro y cómo eso podría cambiar)," *New Directions for Youth Development* (Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud), 2003 otoño (99), pp. 71-89 (Baltimore, Md.: Universidad de Johns Hopkins, 1999). Johanna Wald y Daniel J. Losen, Eds., *Deconstructing the School-to-Prison Pipeline: New Directions for Youth Development* (Deconstruyendo la Vía de la Escuela a la Cárcel: Nuevas Direcciones para el Desarrollo de la Juventud) *#99* (Jossey-Bass, 2003).